



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 1

Neiva, 14 de marzo de 2022

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

El (Los) suscrito(s):

Carlos Conde Hernández, con C.C. No. 83169288,

Héctor Patiño Páez, con C.C. No. 79468812,

Autor(es) de la tesis y/o trabajo de grado titulado "Memoria del pasado reciente en zonas rurales afectadas por la violencia política, mediaciones estéticas: narrativas de abuelos"

presentado y aprobado en el año 2022 como requisito para optar al título de Magister en Educación y Cultura de Paz.

Autorizo (amos) al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales "open access" y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: _____

Firma: Carlos Conde H.

Vigilada Mineducación

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional www.usco.edu.co, link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso



TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO:

AUTOR O AUTORES:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Patiño Páez	Héctor
Conde Hernández	Carlos

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre

ASESOR (ES):

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Quintero Mejía	Marieta

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: **Magister en Educación y Cultura de Paz**

FACULTAD: Educación

PROGRAMA O POSGRADO: **Maestría en Educación y Cultura de Paz**

CIUDAD: Neiva AÑO DE PRESENTACIÓN: 2022 NÚMERO DE PÁGINAS:

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	2 de 5
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

Diagramas___ Fotografías___ Grabaciones en discos___ Ilustraciones en general___ Grabados___ Láminas___ Litografías___ Mapas___ Música impresa___ Planos___ Retratos___ Sin ilustraciones___ Tablas o Cuadros___

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento: PDF

MATERIAL ANEXO:

Cuentos:

Cardenales y Azulejos una historia para no olvidar, Olleta'e barro y sus amigos de monte recuerdo.

Talleres de mediación pedagógica:

1. Cardenales y azulejos: una historia del pasado reciente para no olvidar.
2. Experiencia humana desde los objetos de la memoria

PREMIO O DISTINCIÓN (*En caso de ser LAUREADAS o Meritoria*):

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

Español	Inglés	Español	Inglés
Memoria del pasado reciente	Memory of the recent past	Mediación pedagógica	Pedagogical mediation
Diálogo intergeneracional	Intergenerational dialogue	Violencia política	Political violence
Experiencia humana	Human experience	Narrativa	Narrative
Emociones	Emotions	Museos vivos	Living museums

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

El presente proyecto de investigación se desarrolla en el marco de los estudios de la memoria del pasado reciente, en relación con la violencia política de los años cincuenta en Colombia. Implementado en clave intergeneracional, como una posibilidad para desarrollar la pedagogía de la memoria en la escuela. El objetivo



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	3 de 5
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

principal del proyecto busca “Recuperar la memoria del pasado reciente en narrativas de adultos mayores, para construir mediaciones estéticas que fomenten la cultura de paz en la escuela.”

La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo, su diseño corresponde a la Investigación creación, apoyado en un taller de mediación pedagógica “Cardenales y azulejos: una historia del pasado reciente para no olvidar”, donde se logró construir por parte de los estudiantes, una serie de narrativas a partir del dialogo con adultos mayores sobre la violencia política de los años cincuenta, información que se sistematizó por medio de la estrategia de sistematización P.I.N.H.(Propuesta de investigación Narrativa Hermenéutica).

Consecuentemente, la dialogía intergeneracional que se estableció entre niños y adultos mayores, permitió que se evocaran aquellas experiencias vividas, posibilitando a los adultos mayores lograr hacerlas consientes, para luego narrarlas a los niños.

La experiencia humana de las víctimas y sobrevivientes de la violencia política del cincuenta en Colombia, de una u otra forma configura la existencia humana. Por lo cual es importante comprenderla, resignificarla y propender, en concordancia con el clamor de las víctimas para que nunca más se repita.



ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

This research project is developed in the context of studies of the memory of the recent past, in relation to the political violence during the fifties in Colombia. Implemented in an intergenerational key, as a possibility to develop the pedagogy of memory at school. The main objective of the project seeks to "Recover the memory of the recent past in older adults' narratives in order to build aesthetic mediations that promote a culture of peace in the school."

The research was carried out from a qualitative approach. Its design corresponds to the Creation Research, supported by a pedagogical mediation workshop "Cardinals and European Bee-eaters: a history of the recent past not to forget", where it was possible to build by the students, a series of narratives from the dialogue with older adults about the political violence during the fifties, information that was systematized through the PINH systematization strategy (Hermeneutic Narrative Research Proposal).

Consequently, the intergenerational dialogue that was established between children and older adults allowed those experiences lived to be evoked, enabling older adults to make them aware of, and then narrate them to the children.



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO

AP-BIB-FO-07

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

5 de 5

Victims and survivors' human experience during the political violence during the fifties in Colombia, in one way or another, configures human existence. Therefore, it is important to understand it, resignify it and tend it, in accordance with the clamor of the victims, so that it never happens again.

APROBACION DE LA TESIS

Nombre Presidente Jurado: **NINE YOFANA BALLESTEROS ALBARRACÍN**

Firma:

Nombre Jurado: **ELISABET AMOR ROMERO**

Firma:

Nombre Jurado: **HIPÓLITO CAMACHO COY**

Firma:

**MEMORIA DEL PASADO RECIENTE EN ZONAS RURALES AFECTADAS POR
LA VIOLENCIA POLÍTICA, MEDIACIONES ESTÉTICAS: NARRATIVAS DE
ABUELOS**

**CARLOS CONDE HERNÁNDEZ
HÉCTOR PATIÑO PÁEZ**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
NEIVA
2022**

**MEMORIA DEL PASADO RECIENTE EN ZONAS RURALES AFECTADAS POR
LA VIOLENCIA POLÍTICA, MEDIACIONES ESTÉTICAS: NARRATIVAS DE
ABUELOS**

AUTORES

CARLOS CONDE HERNÁNDEZ

HÉCTOR PATIÑO PÁEZ

**TRABAJO DE GRADO COMO REQUISITO PARA ASIPRAR AL TITULO DE
MAGISTER
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y CULTURA DE PAZ**

ASESORA

Ph D. MARIETA QUINTERO MEJÍA

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
NEIVA
2022**

Nota de aceptación

La tesis fue sustentada el 7 de marzo de 2022.



Jurado 1 _____
Nombre: **NINE YOFANA BALLESTEROS ALBARRACÍN**



Jurado 2 _____
Nombre: **ELISABET AMOR ROMERO**



Jurado 3 _____
Nombre: **HIPÓLITO CAMACHO COY**

Dedicamos este trabajo de grado a las víctimas y sobrevivientes de la violencia política de los años cincuenta en Colombia, con el ánimo de que su experiencia de vida ayude a promover la cultura de paz.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a nuestras familias por el apoyo incondicional.

A la Universidad Surcolombiana y al cuerpo docente de la maestría.

De manera especial a la PhD Marieta Quintero Mejía asesora de nuestro trabajo de investigación, por su compromiso y orientación.

Tabla de contenido

Presentación.....	7
Contexto	11
3. Planteamiento del problema	15
4. Objetivos.....	20
4.1. Objetivo General.....	20
4.2. Objetivos Específicos	20
5. Antecedentes.....	21
5.1. Memoria del Pasado Reciente.....	21
5.2. Memoria con Enfoque Intergeneracional.....	25
5.3 Narrativa en la Memoria del Pasado Reciente	28
5.4 Museos Pedagógicos Vivos e Itinerantes.....	31
6. Marco Teórico	39
6.1. Pasado en el Presente.....	39
6.2. Violencia Política del Cincuenta.....	48
6.3. Pedagogía de la Memoria, “Educar después de Auschwitz”	55
7. Metodología.....	66
8. Resultados.....	72
8.1. Interpretación de temporalidades	81
Conclusiones.....	95
Recomendaciones	102
Referencias	104
Anexos	108

Presentación

La presente investigación tiene como título **Memoria del pasado reciente en zonas rurales afectadas por la violencia política, mediaciones estéticas: narrativas de abuelos**. El problema de investigación busca identificar cuáles son los aportes de las narrativas de los abuelos acerca de la violencia política en la puesta en marcha de mediaciones estéticas que fomenten la cultura de paz en la escuela.

A partir de la identificación del problema se planteó el objetivo general del ejercicio investigativo que fue “Recuperar la memoria del pasado reciente en narrativas de adultos mayores, para construir mediaciones estéticas que fomenten la cultura de paz en la escuela.” Al mismo tiempo se formularon dos objetivos específicos, el primero, “Propender por un el diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó en el marco de la violencia política de los años cincuenta que aporten en la construcción de mediaciones estéticas.” Y el segundo, “Comprender el devenir de la experiencia humana en la década de los cincuenta en comunidades rurales a partir de narrativas de abuelos para la co-construcción de mediaciones estéticas.”

En los antecedentes de la investigación se retomaron los aportes de trabajos desarrollados en Alemania, Guatemala, Argentina, Chile y Colombia y que abordaron el tema de la memoria del pasado reciente en clave intergeneracional, con el fin de conocer vacíos de conocimiento en este campo de indagación. Los trabajos estudiados aportaron elementos en lo referente a la memoria del pasado reciente, Memoria con enfoque intergeneracional, narrativas de la memoria del pasado reciente y museos pedagógicos vivos e itinerantes.

Adicionalmente, se realizó la revisión de literatura especializada sobre el tema de investigación lo cual permitió la construcción del marco teórico donde se toma como apoyo

en el campo de la memoria del pasado reciente los postulados de Maurice Halbwachs, Paul Ricoeur y Elizabeth Jelin.

En cuanto a lo relacionado con la pedagogía de la memoria, el presente estudio se apoya en las propuestas de Theodor W. Adorno, Fernando Bárcena, Joan Carles Mèlich y Sandra Raggio. Para el tema de la Violencia política del cincuenta en Colombia, se aborda a partir de los constructos de German Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna y Gonzalo Sánchez Gómez. La aproximación a los museos de la memoria se realiza a partir de lo propuesto por Inés Dusell.

Para dar respuesta al problema de investigación y a los objetivos, se planteó como metodología la Narrativa Hermenéutica desde un enfoque cualitativo, apoyados en talleres o mediaciones pedagógicas que se desarrollaron con estudiantes de quinto grado de primaria de la Institución Educativa Jesús María Aguirre Charry del municipio de Aipe en el departamento del Huila.

Se plantearon dos talleres para ser aplicados uno en básica primaria y uno en básica secundaria y media. El primer taller se implementa a partir del cuento “Cardenales y Azulejos, una historia para no olvidar”. Esta mediación pedagógica se desarrolló en cuatro momentos durante un mes aproximadamente. En este taller, se solicitó a los estudiantes que le compartieran el cuento a un adulto mayor para conocer su experiencia en relación con la violencia política del cincuenta. De esta manera se logra desde el dialogo intergeneracional la construcción de las narrativas de la Violencia política en las zonas rurales del municipio de Aipe (Huila).

El segundo taller está dirigido a estudiantes de básica secundaria y media, apoyado en la historieta “Olleta e’ barro y sus amigos de Monte recuerdo” donde también se aborda el tema de la violencia política de manera simbólica y pretende generar reflexiones éticas

frente a la violencia política del cincuenta. (Este taller no fue aplicado por el equipo investigador).

El capítulo de resultados ha sido organizado según los datos obtenidos en el taller “Cardenales y Azulejos, una historia del pasado reciente para no olvidar”. Esta información fue sistematizada a partir de la transcripción de las narrativas desarrolladas en el mismo. Al sistematizar la información se pudo codificar cada narrativa en matrices que diferencian elementos de referencia como: sujetos y sus atributos, acontecimientos ligados a los personajes, temporalidades y espacialidades.

Las principales conclusiones logradas luego del proceso de análisis de la información fueron en primer lugar lo relacionado a el proceso de construcción de memoria del pasado reciente de la Violencia política de las zonas rurales del municipio de Aipe (Huila), fue de vital importancia la dialogía intergeneracional que se estableció entre niños y adultos mayores en el acto de evocar la experiencia humana. En esa dialogía intergeneracional jugó un papel importante la confianza y cercanía que existía entre niños y adultos, lo cual permitió lograr el cometido de construir memoria del pasado reciente desde el encuentro generacional.

Además, entre los hallazgos relativos a la experiencia humana de la época de la Violencia política, se pudo establecer que la guerra fue el acontecimiento central que influyó dicho momento histórico. Eslabonados a la guerra, sucedieron una serie de acontecimientos que tenían como eje común el dolor humano que infringieron los conservadores, quienes fueron los perpetradores de la barbarie acaecida. Igualmente, que toda la trama narrativa se desarrolló en contextos rurales, aunque los cascos urbanos fueron receptores de los desplazados por la violencia.

En síntesis, la experiencia humana de la Violencia política se logró conocer a través del encuentro intergeneracional, lo que permitió iniciar el proceso de construcción de memoria del pasado reciente y descubrir que a pesar de que dicha experiencia humana aconteció en un contexto espacio temporal diferente al nuestro, esa experiencia humana de una u otra forma configura nuestra existencia y sigue pesando sobre nosotros. Por lo cual es importante comprenderla, resignificarla y propender para en concordancia con el clamor de las víctimas, *nunca más* se repita.

Contexto

La Institución Educativa Jesús María Aguirre Charry del municipio de Aipe, es un Establecimiento Educativo público, adscrito a la secretaria de educación del departamento del Huila, su oferta educativa es preescolar, básica primaria, secundaria y media.

La institución cuenta con catorce sedes educativas en total, en sectores rurales como urbanos, distribuidas así: doce sedes rurales, todas en jornada única. Once de ellas atienden preescolar y primaria, la otra institución rural forma estudiantes desde preescolar hasta educación media al igual que la sede principal (urbana), sin embargo, ésta última posee dos jornadas (mañana y tarde) y finalmente cuenta con un Mega colegio (sede urbana), en el cual se forma a educandos de preescolar y primaria en jornada única.

El total de estudiantes matriculados para 2020 es de 2450, su planta de personal cuenta con 105 docentes, 6 directivos docentes, un orientador escolar y 9 administrativos.

La institución presta servicio a estudiantes con Necesidades Educativas Especiales, apoyados en la atención que realizan los docentes, y el programa de Necesidades Educativas Especiales de la gobernación del Huila.

Dentro de los objetivos de formación del estudiantado apoyado en el Proyecto Educativo Institucional, está fundamentado en el desarrollo de competencias, contextualizado y orientado en la promoción de seres humanos comprometidos con el entorno ambiental, social, cultural y de participación política. en la institución se está comenzando a implementar la catedra para la paz de acuerdo a la ley 1732 de 2014, lo cual

genera una oportunidad para implementar una pedagogía de la memoria que aporte a la resignificación de los hechos atroces y a la no repetición.

El municipio de Aipe está ubicado al norte del departamento del Huila, distante 34 kilómetros de Neiva, capital del departamento. Su dinámica económica gira en torno a la agricultura y la ganadería y en menor escala el comercio.

A nivel administrativo el municipio depende de los ingresos de las regalías petroleras en buena parte, sin que esto implique que el empleo este sustentado en la industria del petróleo; la población del municipio se encuentra concentrada en el casco urbano del mismo, con aproximadamente 18.500 habitantes y unos 10.600 habitantes en la zona rural, según el último censo poblacional.

La mayoría de las familias se ubican en el estrato socioeconómico 1 y 2, presentándose un alto nivel de vulnerabilidad social, de donde derivan diversas problemáticas como violencia intrafamiliar, maltrato infantil y situaciones de disfunción familiar, casos asociados al consumo de sustancias psicoactivas como delitos menores y trabajo sexual. el promedio de escolaridad de la población es secundaria incompleta, también las oportunidades de empleo son limitadas; principalmente la actividad agrícola que es la principal fuente de empleo.

A nivel político la población se ha visto dirigida por cacicazgos que se rotan el poder entre ellos, sin dar espacio a nuevas alternativas políticas, generando altos niveles de corrupción en el ámbito administrativo, agudizando las problemáticas de vulnerabilidad de la población, en todos los aspectos relacionados con las necesidades básicas de la misma.

Culturalmente el municipio de Aipe se encuentra caracterizado por una concepción festiva y cómoda de la vida, derivada de la sociedad de bienestar, en cuanto que ello es el reflejo del uso político que desde la edad media se les dio a las fiestas como estrategia

política y religiosa de adormecimiento de las conciencias críticas, lo cual facilitaba manipular la masa informe. Esto se ve claramente reflejado en el concepto que se tiene de los mandatarios locales, son “buenos” si durante las festividades, especialmente las de San Pedro, traen artistas de talla internacional; además si permiten la realización de eventos que lejos de ayudar a configurar un auténtico entramado cultural, distorsionan un auténtico desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del municipio.

De la mano de lo anterior está la percepción paternalista y asistencialista, que tienen los habitantes del municipio, esto debido al negativo impacto que han tenido las empresas petroleras; negativo no sólo en cuanto la afectación ambiental, sino en la mentalidad paternalista que se ha instalado en la cultura de los habitantes del municipio, quienes han abandonado las labores agropecuarias del sector rural, para devengar ganancias por concepto de los contratos laborales o de obras, sin un mayor esfuerzo o incluso sin hacer nada. Pero a pesar de la considerable disminución de los ingresos por concepto de regalías petroleras, dicha mentalidad se niega a desaparecer. Ello da fortaleza para que los caciques políticos se aprovechen de aquella historia que todavía está en la memoria de sus coterráneos, en la que tenían buenos ingresos sin un mayor esfuerzo.

Con respecto al concepto de paz que tienen los habitantes del municipio, se puede evidenciar a través de los resultados electorales del plebiscito para refrendar los diálogos de la Habana y de las anteriores contiendas presidenciales en las cuales ganaron abrumadoramente las concepciones guerreristas y que optaban por buscar la paz, a partir de las acciones militares. Este concepto o tendencia política, en gran medida se deriva por causa del fenómeno de la violencia que ha soportado la región a raíz del conflicto armado, que aún está presente en la memoria de los Aipunos, además del legado que dejó la

violencia política de los años cincuenta donde numerosos habitantes del municipio llegaron a refugiarse durante esas décadas de violencia entre los años cincuenta y sesenta.

3. Planteamiento del problema

Colombia ha soportado muchos tipos de violencia a lo largo de su historia, sin embargo, en el Siglo XX, y lo corrido del Siglo XXI, se han intensificado los conflictos relacionados con la violencia política en el país.

La violencia política de los cincuenta se ha enseñado en la escuela a partir de la historia oficial, desde el horizonte del Estado. Silenciando la voz de las víctimas y sobrevivientes, contando exclusivamente lo que es pertinente para los intereses del gobierno, difuminando responsabilidades frente a lo acontecido. Como consecuencia de ese silenciamiento y no reconocimiento de responsabilidades, aún persiste la apuesta de las élites por homogeneizar la filiación política, profundizando la polarización, continuando con la pobreza en la que está sumida la población y persistiendo en la concentración de la tierra en pocas manos.

El interés en estudiar la violencia política radica en que puede aportar a las nuevas generaciones elementos de reflexión que permitan la formación de criterios éticos y políticos. Lo anterior posibilita lograr una lectura crítica del presente y permitir por medio de la pedagogía de la memoria nuevas alternativas para la comprensión y resignificación de la violencia política en Colombia.

Al reflexionar sobre las causas y efectos de la violencia política, se hace posible reencontrarse con ese pasado, resignificarlo, construir identidad a partir de los marcos sociales que los configuran, forjando un presente y futuro común. De allí la importancia de que la escuela, mediante la pedagogía de la memoria, se transforme en agente posibilitador del surgimiento de nuevos relatos que visibilicen los hechos traumáticos del pasado que no pasa.

La pedagogía de la memoria del pasado reciente se apoya en las narrativas que dan cuenta de la experiencia humana de las víctimas y sobrevivientes, trayéndolas simbólicamente al presente, con una visión de futuro, que logre resignificar de manera colectiva desde la escuela, el devenir humano. Convirtiéndose esta pedagogía, en un imperativo al momento de comprender lecciones de humanidad e inhumanidad de aquellos acontecimientos por los cuales ha trasegado la sociedad.

La investigación de la memoria del pasado reciente en las últimas décadas o para ser más precisos, en los años posteriores a la segunda guerra mundial, ha adquirido especial importancia ya que ésta, y la guerra fría, son consideradas los hitos a partir de los cuales se desarrollan los estudios de la memoria del pasado reciente, que han permitido comprender las atrocidades contra la humanidad. En Colombia, el punto de referencia se sitúa en la Violencia política del 50, (Sánchez, 2008), fenómeno que influyó en el origen del conflicto armado actual.

La investigación sobre la memoria del pasado reciente permite desarrollar una nueva visión de lo acontecido desde el relato de las personas que vivieron la experiencia. Es por esto por lo que la narrativa adquiere importancia como elemento esencial en el proceso de indagación de la memoria. Para Torodov (2013) es *revivir el pasado en el presente* o de Ricoeur (1999) recuperar “*la huella del pasado que “ha sido”*” y que tanto los individuos como las sociedades recuerdan, pero que en el lenguaje ordinario *ya no es*.

A nivel latinoamericano, se viene trabajando en diversos campos en el tema de la memoria del pasado reciente, motivados por la intención de otorgarle voz a las víctimas y sobrevivientes, para dar un nuevo sentido a lo ocurrido con relación a la violencia política y a los conflictos desarrollados por los movimientos insurgentes en países como Guatemala, Salvador, Colombia y Perú, también las dictaduras militares en Argentina y Chile, y

recogiendo las acciones de resistencia civil como el movimiento de las Madres de la plaza de mayo en Argentina.

Debido a la multiplicidad de actores y diversidad de intereses que vuelven aún más complejo el fenómeno de la violencia en Colombia, se han desarrollado diversas aproximaciones para construir memoria desde los territorios, con la singularidad de gestarse de manera paralela al conflicto. Entre ellos, los esfuerzos realizados desde las expresiones artísticas como la literatura, la música o las artes plásticas.

Sin embargo, entre los esfuerzos realizados para la construcción de memoria, han sido pocos los ejercicios de recuperación de la memoria del pasado reciente, donde las víctimas y sobrevivientes han podido contar o relatar su experiencia. Los hechos acaecidos en la violencia política del cincuenta son elementos importantes para la comprensión de lo ocurrido por las nuevas generaciones, las cuales necesitan conocerlos y resignificarlos, para dar un nuevo sentido a la experiencia vivida por los sobrevivientes.

Mediante las narrativas, estas vivencias humanas se pasan (Hassoun, 1996) a través de una dialogía intergeneracional, esta se ocupa de la transmisión y construcción de memoria entre generaciones (Reyes, 2009). Por tanto, la dialogía intergeneracional es un encuentro entre abuelos o adultos mayores y las nuevas generaciones que los lleva a movilizarse de manera ética y política, para comprender por qué sucedieron estos hechos y cómo han incidido en la realidad actual del país.

El diálogo intergeneracional permite la transmisión de los hechos acaecidos que de no ser relatados por las personas que estuvieron allí presentes, y que vivieron en carne propia los efectos y el rigor de las atrocidades cometidas, nos condenarían a perder la oportunidad de comprender esa experiencia humana. Son muchas las historias de

resistencias y acciones de supervivencia que se pueden rescatar para comprender lo sucedido.

Estos narradores víctimas -sobrevivientes, son en la actualidad los abuelos o adultos mayores que conservan en su recuerdo y en su subjetividad los estragos y aprendizajes de la violencia política de los cincuenta. Estragos y recuerdos del pasado en el presente que configuran los modos de ser, obrar y sentir. Estos se expresan en gestos, conversaciones, y practicas socioculturales de la cotidianidad familiar que una generación transmite a la sucesiva. Siguiendo a Jelin (2002) *la memoria es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas*.

Según Lozano, (2014), las vivencias de los sobrevivientes de la violencia política de los años cincuenta, reclaman ser convertidas en memoria viva, a través de la construcción de narrativas, que configuran la memoria colectiva y permiten construir identidad, que se convierte en un archivo de conocimiento para interpretar y negociar el pasado.

De lo anterior, el testimonio de los sobrevivientes se constituye en un insumo importante para la construcción de las narrativas, permitiendo mostrar su sentir, además que puedan elaborar y dar significado a lo vivido. En este sentido, Cornejo (2008), propone que lo que se recuerda se configura en un ejercicio donde se cuestiona el pasado en busca del sentido y la unidad de vida, lo que le imprime una dinámica constante de cambio y transformación, dándole vida a la narrativa.

La construcción de Memoria del Pasado Reciente, por medio de las narrativas es un campo de estudio o un ejercicio que en el Huila se viene realizando de manera incipiente. La experiencia vivida en Aipe, hace necesario comprender lo acontecido, con el fin de visibilizar a las víctimas de la violencia política de la zona rural, desconocidas a tal punto

en la historia oficial, que ni siquiera fueron consideradas como víctimas del conflicto armado interno en la ley 1448 de 2011.

En el municipio de Aipe, son escasos los esfuerzos por recuperar relatos, fotografías, expresiones estéticas o de otra índole que reproduzcan los testimonios de las víctimas y que contribuyan en la construcción de narrativas que ayuden a la comprensión e interpretación de lo acontecido. Además, que permitan la elaboración emocional de lo sucedido a estas personas, ya por cierto entradas en años y que están cerca de morir sin ser escuchadas. Su grito silencioso espera un oyente abierto a la escucha que le ayude a configurar y resignificar ese pasado adverso y más aún, que descubran ¿qué pasó?, ¿por qué pasó?, ¿cómo pasó? y ¿qué hizo posible que esto pasara? Y que esto permita a las nuevas generaciones comprender la magnitud de lo vivido.

Este proceso de comprensión y re-elaboración de lo vivido partiendo de las narrativas en cuanto a su estructura simbólica, posibilita las mediaciones estéticas creativas. Estas mediaciones, se construyen con un propósito pedagógico que permita desarrollar la conciencia crítica sobre la violencia vivida desde los años cincuenta a partir de un diálogo intergeneracional.

Por tanto, las mediaciones estéticas incorporan una experiencia crítica y transformadora desde la pedagogía para la escuela y la comunidad. Dado lo anterior, se busca dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los aportes de las narrativas de los abuelos acerca de la violencia política en la puesta en marcha de mediaciones estéticas que fomenten la cultura de paz en la escuela?

4. Objetivos

4.1. Objetivo General

Recuperar la memoria del pasado reciente en narrativas de adultos mayores, para construir mediaciones estéticas que fomenten la cultura de paz en la escuela.

4.2. Objetivos Específicos

- Propender por un el diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó en el marco de la violencia política de los años cincuenta que aporten en la construcción de mediaciones estéticas.
- Comprender el devenir de la experiencia humana en la década de los cincuenta en comunidades rurales a partir de narrativas de abuelos para la co-construcción de mediaciones estéticas.

5. Antecedentes

En el presente capítulo se retoman los aportes de investigadores que han abordado el tema de la memoria del pasado reciente en clave intergeneracional, con el fin de conocer vacíos de conocimiento en este campo de indagación.

5.1. Memoria del Pasado Reciente

Lozano T. (2014) y Montes (2016) indican que la memoria del pasado reciente brinda una posibilidad de transformación social, política y ética. Esta transformación, según lo expresa Lozano, (2014), busca inmortalizar las memorias para que estas sean reparadoras del pasado, pero al mismo tiempo para otorgar sentido al presente, con miras a un mejor futuro.

En la investigación desarrollada por Morales (2014), la memoria del pasado reciente agencia la transformación y busca resignificar la experiencia vivida con relación a los hechos de violencia para proteger la dignidad de las personas que han sido víctimas de hechos atroces. Al mismo tiempo, la memoria se constituye en un aprendizaje social que posibilita la construcción de un nuevo país donde prime el derecho a la vida, la equidad y la justicia social.

Para Villa (2014), la memoria adquiere una dimensión ética en cuanto permite promover un contrato social que haga posible el *¡Nunca Más!* Siguiendo al investigador Villa, la memoria se convierte en un vehículo que busca denunciar la indolencia e indiferencia social hacia las víctimas y sobrevivientes de las atrocidades cometidas.

Para el investigador Montes (2016), la memoria rompe con la linealidad de lo histórico y permite la emergencia de relatos que den cuenta de “microhistorias”, las cuales

entran en tensión con lo hegemónico. Esta tensión, permite actuar sobre el presente proyectando el pasado y aportando una mirada ética sobre lo acontecido. Por su parte, en los estudios de Kriger (2011), se destaca la importancia de la memoria del pasado reciente como fuerza colectiva que potencia el pasado para la construcción del presente y del futuro. Esta investigadora atribuye un especial lugar a la escuela como espacio para “desandar la amnesia y la impunidad” (p.49).

Por su parte, el investigador Mèlich (2000), se refiere a la memoria del pasado reciente, como una continuidad del pasado en el presente. La memoria del pasado reciente, cuida aquello que se puede perder por su fragilidad como es la experiencia de vida de los sobrevivientes. Dicha experiencia no tiene garantía de permanecer, ni en el tiempo, ni en el recuerdo humano, más aún cuando la historia de los vencedores intenta llevarla hacia el olvido.

Rubio (2012), plantea una tensión existente entre memoria de las víctimas con la historia oficial. Al respecto sostiene que la memoria recupera las voces de quienes han sido silenciados. Por ello, este investigador busca conceptualizar las experiencias vividas al ser valoradas como fuente de verdad, reparación y búsqueda de justicia. De esta manera, lo rememorado se relaciona con el tiempo social ligado a los referentes del pasado que se intenta reconstruir, por tanto, *toda memoria asegura la continuidad del pasado en el presente* (Rubio, 2012 p. 377).

En el mismo sentido agrega Rubio, que la memoria del pasado reciente tiene una utilidad práctica para la supervivencia, la identidad y la legitimación o cuestionamiento de un orden establecido.

Valencia (2017), citando a Halbwachs (2004), indica que los seres humanos *situamos nuestros recuerdos en un espacio y un tiempo [determinado], sobre cuyas*

divisiones nos ponemos de acuerdo con los demás (p. 42). El tiempo pasado puede ser recordado de manera colectiva por medio de huellas que están presentes en los lugares y en los objetos, es decir son memorias vivas que permiten interpelar el pasado en el presente. La memoria viva da cuenta de pensamiento continuo, que adquiere su propia dinámica y se incorpora a la mirada del sujeto que lo interpreta y lo resignifica.

Lozano (2017), propone que para interrogar el pasado se hace uso de las narrativas y de los olvidos, las cuales ayudan a resolver interrogantes como quiénes somos y qué podemos hacer hoy para no repetir las injusticias. De esta manera, se hace posible también desarrollar juicios o reflexiones acerca del que pasó, qué hizo posible que pasara y qué hubiera sucedido si no hubiera pasado.

El estudio realizado por Reyes et al (2015), sobre la memoria del pasado reciente, sostiene: *la memoria del pasado no es una propiedad de unos que luego es transferida a otros, sino más bien una construcción que se realiza en un espacio intersubjetivo* (p. 257). En otras palabras, para estos investigadores, la memoria se construye a partir del diálogo entre quienes transmiten la experiencia vivida y quienes la reciben, donde cada uno aporta a partir de su contexto sociocultural, cosmovisiones e imaginarios. En esta propuesta de intersubjetividad los recuerdos de los hechos atroces tienden a ser reprimidos por los sobrevivientes, lo que lleva a que se presenten una serie de conflictos. Sin embargo, los sobrevivientes indican que estos recuerdos reaparecen de manera constante, por tanto, la única manera de sanar y sobrellevarlos es resignificando lo sucedido en el pasado, tramitarlo en el presente tanto a nivel personal como colectivo. Los sobrevivientes indican que el propósito es lograr la materialidad de la memoria, la cual soporta el trabajo subjetivo, colectivo, político y simbólico.

Montes (2016), propone que la memoria del pasado reciente se relaciona, de manera especial, con la pedagogía de la memoria. En este sentido, la pedagogía de la memoria se articula con la memoria del pasado reciente permitiendo una mirada crítica de lo acontecido. La pedagogía de la memoria entra en tensión con la historia institucionalizada, la historia legitima lo establecido desde el recuento lineal de lo acontecido, mientras que la pedagogía de la memoria permite hablar a los silenciados trayendo al presente un pasado olvidado.

Por su parte Rubio (2012), plantea que la pedagogía de la memoria es necesaria para la formación de ciudadanía, la consolidación de subjetividades vinculadas a un sentido ético y político. En lo que se refiere a la pedagogía de la memoria, Montes (2016), señala que, *Al trabajar la memoria y el testimonio como categoría didáctica, se compara el espaciotemporal (pasado, presente y futuro) como herramienta de interpretación del tiempo y el espacio.* (p. 48). En otras palabras, la pedagogía de la memoria se apoya en el relato para poder llevar a los estudiantes a un espacio y tiempo determinados, que les permita comprender y reflexionar sobre lo acontecido.

Las narrativas ocupan un lugar importante para el desarrollo de la pedagogía de la memoria del pasado reciente. Al respecto, Montes (2016), Resalta la importancia que tiene la narrativa para el desarrollo de la pedagogía de la memoria primordialmente en lo que tiene que ver con el papel político y social que han jugado los sobrevivientes como promotores de la defensa de los derechos humanos y la reconstrucción del tejido sociocultural.

Montes, propone que el testimonio oral abre la posibilidad de conocer la historia de una manera más próxima para los estudiantes. Estos relatos posibilitan indagar desde el

medio social como se han presentado los acontecimientos a partir del testimonio de los sobrevivientes.

Para Montes, la pedagogía de la memoria se apoya en la didáctica del testimonio, este testimonio se ubica en el espacio y en el tiempo como herramientas de interpretación y comprensión de las lecciones sobre valores y actitudes, de modo que se puedan transmitir estas experiencias a los estudiantes buscando que no vuelva a suceder lo acontecido.

Para Montes (2016) y Mèlich (2000), la palabra y el recuerdo se vinculan en la evocación del pasado. Cuando se escucha al otro se aprende sobre el sentir de este, lo cual invita a generar lasos de solidaridad y a compartir experiencias comunes.

5.2. Memoria con Enfoque Intergeneracional

La memoria intergeneracional, según lo expuesto por Lozano, C. (2017), tiene cierta discrepancia con la memoria transmitida públicamente a través de museos y monumentos urbanos. Estos tienen como finalidad recordar un hecho doloroso del pasado reciente y que goza de reconocimiento nacional. Los monumentos y museos son expresión del sentir general de un pueblo que clama por la censura de los crímenes cometidos en demanda de justicia hacia las víctimas y el respeto por el reconocimiento de la humanidad de sus miembros.

Para el autor, Lozano C. la memoria intergeneracional es aquella que, aunque no goza de reconocimiento oficial y no es elaborada bajo los parámetros de la historicidad, es transmitida en la cotidianidad familiar y en el seno comunitario a las nuevas generaciones, lo cual permite que la memoria se instale en el ámbito político, en cuanto busca la transformación social.

La importancia sociopolítica de la memoria intergeneracional consiste en el hecho de hacer cotidiana la memoria, pues devela los modos en que esta se circunscribe en el diario vivir de la comunidad, y entra a formar parte de los imaginarios y sucesos socioculturales locales.

Kruger (2011), señala que los “legados intergeneracionales, incluyen un vasto repertorio no científico, pero altamente legitimado por las sociedades: conocimientos cotidianos, relatos del pasado y del proyecto común, sentimientos, valores e identidades” (p. 36). Por ello, la transmisión intergeneracional tiene una amplia compilación de recuerdos familiares y comunitarios, los cuales gozan de amplio reconocimiento por las comunidades locales, en la medida en que son reflejo de su identidad y proyecto común.

Siguiendo a Reyes et al (2015), la memoria del pasado reciente se transmite y construye a través de la dialogía intergeneracional, la cual se produce a partir de las interacciones entre las distintas generaciones, tanto las que vivieron en carne propia los vejámenes, como las que asumen de una forma no pasiva este legado en búsqueda de verdad. Para los investigadores, cada generación aporta desde su situación sociocultural en la construcción de la memoria del pasado reciente, puesto que ella se produce en un ámbito bidireccional. Señala el autor que la generación que acoge lo transmitido confirma o interpela, tomando una posición frente a lo depositado por la generación anterior.

Para Reyes et al, la memoria intergeneracional, no se transfiere concluida, por el contrario, es una construcción intersubjetiva, una dialogía viva. Esta dialogía viva es un proceso de encuentro entre generaciones en el que se construye y transmite la memoria del pasado reciente, se producen dialécticamente encuentros y desencuentros, identificaciones y diferencias, apoyos y críticas, aprendizajes y desaprendizajes.

En la dialogía intergeneracional a pesar de las diferencias generacionales, siempre se tiene presente el relato ajeno, entrelazándose con él para asumir una toma de conciencia de lo que paso. De tal forma que podemos decir que la dialogía intergeneracional se constituye como “una síntesis de las tensiones, conflictos y /o acuerdos entre las posiciones sostenidas por distintas generaciones” (Reyes et al, 2015, p. 257).

Hernández (2011) y Mendoza (2012), subrayan la no homogeneidad intergeneracional, debido a la multitemporalidad sociocultural, lo cual implica una diferenciación generacional que se manifiesta en las huellas que imprime cada generación a partir de saberes, sentires y demás características propias. La diversidad intergeneracional en la que acontece la transmisión que una generación realiza a la otra, sucede por el hecho de que cada generación está circunscrita en marcos sociales diversos.

Debido a la heterogeneidad sociocultural en la que acontece la transmisión de la memoria, se presentan tensiones y divergencias entre una generación y la otra. Estas tensiones pueden, en algunos casos, generar rupturas entre generaciones. Estas rupturas no se pueden interpretar como un acontecimiento adverso, por el contrario, son positivas, pues hacen parte de un proceso ineludible en el progreso y configuración identitaria de las comunidades, en el que la dialogía intergeneracional juega un papel importante.

Los investigadores Hernández y Mendoza, plantean que, en el proceso de construcción de la memoria intergeneracional, la generación que recibe el legado resignifica lo que le han depositado, construyendo sus propios marcos identitarios: *Lo que hace de la transmisión una actividad y de la recepción una reelaboración, que asegura a cada generación una conexión con el pasado* (Mendoza, 2012, p. 43). De tal forma que pasado y presente se vivifican a la luz de quienes acogen, reabren y resignifican los sentidos de lo legado.

Mendoza (2012) y Reyes et al (2015) apoyados en Mannheim (1928), proponen que la generación, más que un elemento de orden biológico es un fenómeno predominantemente social. La generación no es reducible al hecho de existir en un mismo contexto espacio temporal, sino que es necesario la inmersión a ciertos marcos histórico-sociales que la configuran teniendo como sustrato lo recibido, imprimiendo sus singularidades, reelaborando en el presente el pasado recibido.

Esteve (2014) en contraposición, con lo anteriormente expuesto por Mendoza (2012) y Reyes et al (2015), propone el concepto de posmemoria la cual consiste en *esa obligada mediación que existe entre el hecho histórico en sí mismo y la representación que de éste lleva a cabo el descendiente a través del relato de quien pudo sobrevivirlo* (p. 63). El autor reconoce el papel que desempeña el descendiente, al convertirse en depositario y mediador del legado familiar que recibe en un contexto espacio temporal compartido. Contrario a lo que afirman los otros dos autores que proponen que al referirse al fenómeno generacional se hace énfasis al ámbito sociocultural, más que a los ámbitos espacio temporales y biológicos.

Para Esteve, la memoria intergeneracional se convierte en una memoria mediada - afectiva, en cuanto que tiene como receptora del relato a su descendencia la cual imprime fuertes sesgos emocionales, en cuanto que, dicha transmisión se circunscribe en la cotidianidad íntima de la familia y no en los cánones de la historia oficial.

5.3 Narrativa en la Memoria del Pasado Reciente

La narrativa permite recuperar al protagonista de la experiencia traumática en su dimensión emocional, en sus sentimientos, sus sensaciones y su interpretación de lo vivido,

así lo propone Lozano (2014), citando a Sautu (2004). Los límites del tiempo y el espacio se quiebran a través de esas narrativas, de igual forma acontece con la historia oficial de lo sucedido.

Continuando con Lozano (2014), la narración se constituye en una forma de construcción de subjetividad y colectividad que permiten construir memoria y conocimiento. No busca contar las atrocidades, ni tomar partido, tampoco revictimizar ni hacer romántica la experiencia de los sobrevivientes. Se ocupa de permitir a los sobrevivientes contar su experiencia, desde sus propios recuerdos y olvidos, para proveer de dignidad y esperanza en un futuro posible.

Herrera y Olaya (2019), con relación al uso de la narrativa señalan que *los relatos biográficos permiten a los individuos una de las formas de acceso a su experiencia en el marco de contextos sociohistóricos situados, dejando emerger las conexiones complejas entre lo individual y lo social* (p.5). En consecuencia, los relatos son una puerta de entrada para comprender el contexto sociocultural e histórico en que se desarrollaron los hechos, y dan cuenta de la relación intersubjetiva que se mantiene con el pasado y su influencia en el presente de la sociedad.

Siguiendo con los investigadores Herrera y Olaya (2019), el relato da cuenta de la manera como los hechos atroces afectan a los sobrevivientes y la manera como logran resignificar esa experiencia humana. Resignificación que está mediada por las trayectorias individuales, culturales y sociales, de la cual son portadores los sobrevivientes.

La investigadora Kriger (2011), plantea que el sobreviviente al construir el relato entra en una tensión subjetiva, entre el recuerdo de los hechos atroces y la manera de expresar esa experiencia, incluso echando mano de expresiones simbólicas para poder contarle.

Por su parte, para Mèlich (2000), en el relato del sobreviviente, éste le da voz a los silenciados, a las víctimas que no sobrevivieron para poder contar su experiencia. La narración no es una experiencia individual. Al narrar la experiencia se convierte en un asunto colectivo que involucra al oyente en la misma experiencia, es una creación de identidad desde la alteridad.

Los investigadores Mèlich (2000) y Rubio (2012), proponen que, en el testimonio, el sobreviviente y el lector del relato, se relacionan intersubjetivamente para construir identidad en torno a la experiencia vivida, con miras a un futuro más justo. A su vez el investigador citado manifiesta que el sufrimiento expresado en el relato de los sobrevivientes se convierte en pasado vivo, el cual lucha para resignificar el presente.

Para el autor Valencia (2017), el lenguaje es el vehículo que le da sentido a la narrativa, pues comparte los significados de la experiencia vivida y se transmite mediante la acción comunicativa. Continuando con Valencia, éste citando a Halbwachs (2004^a), *El lenguaje, en tanto conjunto de convenciones verbales, constituye el más elemental marco de la memoria* (p.104). En consecuencia, el lenguaje permite comprender contextual e intersubjetivamente la experiencia compartida en la narrativa.

Por otra parte, el relato es una construcción individual sobre la realidad tal como la percibe el que transmite su experiencia, no es verdadera ni falsa, no es real ni ficticia, así lo plantean Bohórquez y González (2018), al narrar entran en tensión la dimensión personal del sobreviviente y sus propias estructuras sociales, para poder configurar su relato.

La investigadora Ballesteros, (2019), considera a las narrativas de los testigos que se circunscriben en el ámbito social, como insumo fundamental para la reconstrucción de la memoria. Narrativas que no necesariamente se circunscriben al ámbito oral y escrito, sino que pueden ser expresiones estéticas y performativas como la música, el teatro, entre otras.

Continuando con Ballesteros, las narrativas o testimonios se caracterizan principalmente entre otras por su carácter heterogéneo, es decir por constituirse en una síntesis de sucesos, personajes, tiempos y lugares diversos que adquieren un carácter subjetivo y significativo en la experiencia del narrador.

Igualmente, en la anterior investigación, se considera al lenguaje como el puente por medio del cual la narrativa se constituye en estimuladora de la reconstrucción de la memoria. En cuanto que, al ser narrados los hechos, se convocan recuerdos y olvidos de las personas, los cuales marcaron sus vidas tanto en el ámbito individual como comunitario. De modo que, al escuchar empática y solidariamente a las víctimas, se les da rostro y voz, haciendo justicia a las víctimas oprimidas y desconocidas. Además, que, por medio de las narrativas desde el horizonte de las víctimas, se logra un panorama más profundo de lo acontecido.

5.4 Museos Pedagógicos Vivos e Itinerantes

Los museos pasan a ser espacios en los que acontecen encuentros multitemporales, como lo afirma Amador et al (2019), apoyado en Chagas (2009) proponen que allí concurre en un mismo tiempo y espacio el pasado, el presente y el futuro. En los museos se escenifican narrativas que toman cuerpo a partir de imágenes y objetos de la cultura, se instituyen como mediaciones culturales que sirven de puente entre pasado, presente y futuro.

Para los autores, los museos, además de mediar como puente multitemporal, transmiten significados a través de los objetos e imágenes que en ellos son expuestos. Puesto que, en la concepción museal contemporánea, los objetos están poseídos. Es decir,

están cargados de significado, lo cual abre la posibilidad de construir narrativas a partir de ellos, de abrirle espacio a la imaginación museal. Entendiendo la imaginación museal como la posibilidad de imaginar nuevas realidades posibles, de otorgar significados a lo que en ellos se expone.

Amador et al (2019), considerando la posibilidad reflexiva que ofrecen los museos desde la perspectiva de la imaginación narrativa, apelan a la posibilidad de que la mencionada imaginación otorgue a los museos un sentido político y social que suscite e invite a los participantes a actuar en concordancia con la sensibilidad despertada.

Además, sugieren que producto de la dialéctica entre la concepción museal tradicional y las exigencias de los movimientos contraculturales, surgió el paradigma de museo integral, acuñado por Jorge Wagensberg (2006). Este horizonte apunta hacia la idea del museo no como lugar, sino como una experiencia que surge a partir de un contexto, de las situaciones complejas por las cuales atraviesa la sociedad. Contextualización, que lleva en sí, una resignificación y un proceso de apropiación cultural.

La noción de museo integral también implica el constituirse como una práctica de cambio social. De allí, que Amador et al, apoyado en Wagensberg (2006) se interrogan sobre cuáles son las particularidades de un buen museo. Ante lo cual responden que un buen museo es el que dispone a los espectadores a formularse preguntas y a generar transformaciones en el plano individual y colectivo.

Amador (2019), sugiere la importancia que han venido tomando los museos, como lugares privilegiados en el proceso de enseñanza aprendizaje después de la segunda mitad del siglo XX. No obstante, dicha tendencia, algunos museos no han dado el viraje de asumir su compromiso en el ámbito educativo.

A pesar de las ambivalencias, son muchas las experiencias que se han venido desarrollando en las que los museos vienen realizando esfuerzos por ampliar sus actividades en los ámbitos educativo y cultural. Entre las actividades desarrolladas se encuentran: las maletas del museo, los talleres propositivos, las ferias de conocimiento, entre otras. Actividades que, ponen en evidencia el carácter vivo e itinerante de los museos contemporáneos, en cuanto que esperan un visitante dispuesto a dejarse interpelar, para que a partir de lo que se expone, se generen reflexiones y saberes significativos, en fin, un aprendizaje vivo e itinerante.

Amador et al, citando a Betancourt (2013), expone que es importante que la lectura de la exposición que se desarrolla en el museo supere la literalidad. Superación de la literalidad que se realiza, a partir de la decodificación de lo expuesto, teniendo en cuenta los sentimientos que suscita y los significados que surgen de la interacción con los otros sujetos que participan de la exposición. De tal forma, que dicha interacción con los museos vivos e itinerantes deja una huella profunda en el proceso de aprendizaje, en cuanto influyen la dimensión sensitiva y social del sujeto.

A su vez el investigador ya citado, resalta la elevada importancia de los museos escolares. Ellos son percibidos, más como una mediación pedagógica y comunicativa que como un lugar determinado, que brota en el seno de las comunidades educativas con diversos objetivos. Estos recursos pedagógicos se fundamentan en el arte como lenguaje incluyente e instrumento fundamental para la denuncia, la sensibilización, la reflexión y la construcción de mundos comúnmente posibles.

Amador (2019), apoyados en Juanola (2011) evidencian a partir de estas iniciativas el nacimiento de un campo de estudio emergente, que surge en la década de 1990, e integra:

la educación, el arte y las ciencias sociales. Este campo de estudio emergente es llamado Educación o Didáctica Museal.

Para Amador, en lo que se refiere a la especificidad de los museos de la memoria, sugieren que hacen parte de un fenómeno político y social que involucra a la academia, a las víctimas y a aquellas organizaciones civiles que buscan promover la memoria de los hechos de horror. Además, los museos de la memoria buscan testimoniar respecto a los acontecimientos del pasado reciente, en el cual las víctimas ausentes y sobrevivientes claman por ser reconocidas, lograr la verdad, el resarcimiento y la restauración de sus derechos.

En esencia Amador (2019), propone, que los museos, además de tener como finalidad visibilizar a las víctimas y sus familiares; deben orientarse a la divulgación de hechos atroces, de modo que se conviertan en insumo para la reflexión, despertando la sensibilidad, generando un compromiso ético y político en la sociedad con el *Nunca más*.

Para el investigador Caballero (2014), una propuesta de museo se funda en tres reclamos planteados por la pedagogía de la memoria, a saber: el primero, la dignificación de las víctimas, el Nunca más de los hechos atroces y descubrir el lugar ejemplarizante de la historia. El segundo, conocer las organizaciones de resistencia que han surgido al interior de las comunidades objeto de estudio, afectadas por los hechos atroces. Y como tercero, relacionar el museo con las realidades de los estudiantes, de forma que descubran cómo sus acciones pueden desencadenar en violencia o por el contrario construir espacios pacíficos.

Continuando con Caballero (2014), expone que los museos permiten acercarse de otra manera a lo acontecido, visibilizando a los invisibilizados, permitiendo conocer versiones diversas a la hegemónica. A su vez, mediante las narrativas expuestas en los

museos, se pueden construir imaginarios que permitan la transformación de las individualidades y la construcción de mundos posibles.

Para Montenegro et al (2015) apoyados en Nora (1984), exponen que los lugares de la memoria son elementos simbólicos de la memoria de una comunidad. Elementos simbólicos que están dotados de significados diversos. Puesto que de acuerdo con las subjetividades adquieren significados diferentes, tanto para los creadores de las narrativas, como para los participantes.

El autor en mención propone que en los lugares de la memoria acontece el aprendizaje simbólico, el cual promueve la construcción de imaginarios colectivos que fortalecen la identidad individual y comunitaria. Siendo estos lugares, facilitadores de la memoria, en cuanto proveen el recuerdo de lo acontecido, con el fin de suscitar respuestas empáticas y de identificación con las personas víctimas de los vejámenes.

Continuando con Montenegro, los objetos ofrecen a la memoria la materialidad que ella demanda para prolongarse en el tiempo y en el espacio. Permitiendo a quienes interactúan con ellos trasladarse a los lugares en que sucedieron los hechos, erigiéndose en *teatros de producción de memoria* tal como lo afirma Montenegro et al (2015) citando a Turnbull (2002). Es decir, ofrecen la posibilidad de construir memoria a partir de lo que simbolizan, para quienes se acercan a ellos.

Igualmente, Montenegro apoyado en Till (2001) da cuenta del carácter performativo de los museos de la memoria, en cuanto tienen la posibilidad de transformar la memoria de los hechos violentos en comunidades identitarias que imaginan mundos posibles.

La investigadora Núñez (2007), considera que los museos se constituyen en la materialización de la memoria, ya que permiten el encuentro entre las emociones, objetos y/o mediaciones estéticas que llevan al conocimiento y a la identidad colectiva.

Continuando con la autora, en la propuesta del museo se hace una puesta en escena apoyada en las mediaciones (Objetos, imágenes, sonidos, textos, entre otras), las cuales están determinadas por el contenido temático y el mensaje que se intenta compartir con el público. Entonces, el público tiene la oportunidad de integrarse a la propuesta del museo para entrar en un diálogo con esta e interpretarla y resignificarla desde su experiencia propia.

Núñez, con relación a la exposición museal plantea que esta tiene un carácter comunicativo. La exposición activa los procesos cognitivos valiéndose de una estrategia lúdica que invita al visitante a una aventura por el conocimiento. La propuesta del museo conduce a la reflexión, activa la imaginación de mundos posibles y al pensamiento crítico sobre la realidad.

La investigadora Núñez, señala que la función educativa del museo está asociada también a la formación de vínculos sociales que reconocen las diferencias, la identidad social y a la mediación con relación a la comprensión de los fenómenos sociales.

Mora (2009), en lo que se refiere a los lugares de la memoria, los cuales son *representaciones materiales o simbólicas portadoras de memoria* (p. 99). Es decir, espacios, paisajes, conmemoraciones, expresiones culturales, que llevan a la resignificación colectiva y crítica de la memoria del pasado. Promoviendo la reflexión sobre las atrocidades para la toma de conciencia en busca de la no repetición.

Para la investigadora Mora, los museos deben estar dirigidos a evidenciar las problemáticas, los intereses y necesidades de la población. El museo debe impulsar la identidad colectiva y la participación comunitaria integrando tres categorías: el territorio, el patrimonio y la comunidad. El museo desde la anterior perspectiva invita a la reflexión colectiva para producir cambios tangibles para el futuro de la sociedad. El museo entonces

es un museo vivo que recuerda el pasado, para comprender el presente y propiciar un mejor futuro.

La investigadora Mora (2013), continuando con los lugares de la memoria, los ubica como espacios donde se genera una tensión entre los que intentan borrar lo sucedido en el pasado transformándolos y los actores sociales que luchan porque estos lugares se conviertan en hitos de la memoria, en *lugares cargados de sentido* (p. 102).

Dubois y Andruchow (2020), proponen que los sitios de la memoria no deben dedicarse únicamente a ser espacios que recuerden la violencia. Estos ámbitos de la memoria, deben ser espacios que activen ese pasado, esos recuerdos, a través de narrativas sobre el pasado reciente, con la finalidad de conformar un entorno social que conviva en la diversidad, oponiéndose a las violencias que se generan en un mundo globalizado.

La propuesta de museos narrativos para los investigadores ya citados consiste en implementar otras estrategias para contar los hechos, proponiendo nuevas interpretaciones sobre la memoria del pasado, una de ellas consiste en relatar las historias sin utilizar objetos físicos. En razón a que, los objetos dentro del museo poseen una función histórica, la cual acude incluso a una intención ideológica y política dentro del marco de lo que se conoce como la “historia oficial”, la narrativa que surge de allí es una mirada histórica sesgada, diferente a la memoria. Por ello se apoyan en muestras artísticas, siendo una de ellas la narrativa oral, a través de la cual se puede recopilar una serie de experiencias vivas donde el participante llegue a una reflexión. Lo anterior, es una estrategia educativa que propende en la construcción de una pedagogía de la memoria otorgándole un nuevo sentido.

Por otro lado, la investigadora Domínguez (2020) plantea que los museos retoman los conocimientos y experiencias propiciando un encuentro con el otro, constituyéndose en

un espacio participativo. El encuentro con el otro estimula la zona de desarrollo próximo, enriqueciendo los saberes y las visiones que se tienen sobre la realidad.

Para Domínguez, los museos son espacios patrimoniales, culturales y experienciales que promueven la construcción de ciudadanía por medio de procesos reflexivos, de comprensión de la memoria del pasado y de resignificación en todas las esferas del mundo social.

6. Marco Teórico

El sustento teórico en relación con el tema que aborda la investigación se apoya en las propuestas realizadas por los teóricos Paul Ricoeur, Maurice Halbwachs y Elizabeth Jelin. Estos autores han dedicado su trabajo académico a desarrollar el campo de la memoria del pasado reciente, el cual es un elemento primordial dentro del propósito de la presente investigación.

En lo referente a la pedagogía de la memoria se han tenido en cuenta, los aportes de Theodor W. Adorno, Fernando Bárcena, Joan Carles Mèlich y Sandra Raggio. Para el tema de la Violencia política del cincuenta en Colombia, se aborda a partir de los constructos de German Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, y Gonzalo Sánchez Gómez. La aproximación a los museos de la memoria se realiza a partir de lo propuesto por Inés Dusell.

6.1. Pasado en el Presente

Marcas simbólicas que configuran la memoria colectiva

La memoria se realiza en el contexto social, puesto que es con la ayuda de los que viven en dicho entorno que se realiza el ejercicio de recordar Halbwachs (2004). El sujeto rememora y cristaliza sus recuerdos en su ambiente sociocultural. La memoria posee un carácter social.

En la medida en que las personas que nos circundan realizan el acto de evocar, nuestros recuerdos salen a la superficie. Los otros “yo” que recuerdan conmigo, son ayudadores de la memoria. Pero, los que vienen en mi ayuda y realizan conmigo el acto de

recordar, no viven aislados, están inmersos en una sociedad, dentro de cada grupo social, y dicho entorno proporciona los medios indispensables para reconstruirla. Por lo cual, podemos concluir que la sociedad es el espacio vital del recuerdo.

Teniendo en cuenta lo anterior, al ser la sociedad el entorno vital donde los recuerdos emergen es ella quien posibilita que se reconstruya la memoria. De allí, que para Halbwachs, la memoria es ante todo una memoria colectiva que se circunscribe en unos marcos sociales, los cuales son los instrumentos por medio de los que se reconstruye el pasado.

Pero, estos marcos sociales de la memoria no son simples receptores vacíos donde se yuxtaponen una serie de recuerdos. Ellos son una especie de rompecabezas, a partir de los cuales la memoria colectiva reconstruye el pasado circunscrito en una época y un contexto sociocultural determinado, y que al armarlo reproducen pensamientos e imaginarios predominantes de una sociedad.

Al recordar, el individuo lo hace apoyándose en los marcos sociales de la memoria, los cuales son una especie de marcas simbólicas que representan la sociedad que está reflejada y circunscrita en ellos. De allí, que solo en la medida en que el individuo se ubica en estos marcos sociales es capaz de recordar, de re-descender hacia su pasado.

Siguiendo a Halbwachs, para hacer memoria es necesario que aquello que recordamos corresponda a nuestras preocupaciones e intereses presentes. Los recuerdos no son sucesiones cronológicas lineales de la historia, ellos aparecen y son evocables, debido a que se circunscriben en los asuntos humanos presentes. De ahí que para que dichos recuerdos puedan ser evocados, es condición “sine qua non”, que pertenezcan o tengan marcos sociales comunes, que las marcas simbólicas que los representan sean compartidas. Por esto, Halbwachs (2004), afirma que *el individuo recuerda cuando asume el punto de*

vista del grupo y que la memoria del grupo se manifiesta y realiza en las memorias individuales (p.11). En otras palabras, un individuo no puede evocar si no está inmerso en unos de los marcos sociales, y, los recuerdos de un individuo reproducen los imaginarios sociales, el sentipensar de un grupo.

Cuando los marcos sociales de la memoria no son compartidos, o peor aún desaparecen y no pasan de una generación a otra, surge el olvido. El olvido en muchas ocasiones es el resultado de una distracción que acontece cuando el pasado deja de ser significativo en el presente. Y ello ocurre como resultado del cambio de los marcos sociales que se producen debido al tránsito de un periodo a otro. Por ello Halbwachs (2004), sostiene que *la transformación de los marcos de la memoria acarrea la desaparición o la transformación de nuestros recuerdos* (p. 122). Al transformarse los recuerdos, la sociedad adopta nuevos marcos sociales, lo cual hace que, lo que fue significativo para la generación o las generaciones anteriores, ya no lo sea para la actual.

Ligado a la memoria colectiva por la cual se reconstruye el pasado, se encuentra la reflexión, la cual ocupa un lugar importante en la reconstrucción de la memoria, en cuanto que, a partir de la reflexión, se seleccionan los recuerdos conforme con los modos de percibir la realidad en el presente. Si los recuerdos se evocan de forma individual, ellos se reproducirían como un reflejo, se vería lo acontecido en el pasado como se proyecta una imagen en un espejo. Sin embargo, ello ocasionaría la pérdida de la capacidad de reflexión la cual acontece en el presente debido a los marcos sociales en los que se circunscriben los grupos.

Desde la anterior perspectiva, el autor anteriormente citado señala la importancia de los marcos sociales de la memoria como punto de partida para la reflexión sobre el pasado. Los grupos, por un acto racional, seleccionan lo que en el hoy les sea útil que se evoque del

pasado, aquellas cuestiones que constituyen intereses presentes, aquello que resulte lógico y convenga al momento coyuntural de la sociedad.

Pasado que no Pasa

Paul Ricoeur (1998), en relación con la memoria, plantea que esta tiene la posibilidad de trascender en el tiempo, moviéndose de manera constante sin que nada la detenga. El autor, apoyado en Koselleck, refiere a la existencia de un *espacio de experiencia*, el cual configura la base donde se depositan los recuerdos, los cuales nos permiten realizar elaboraciones y proyecciones de nuestro futuro *horizonte de espera*. El espacio de experiencia y el horizonte de espera se contraponen en una relación dialéctica para conformar la conciencia histórica. La relación e intercambio entre estos dos aspectos se da en el *presente vivo de la cultura*.

De acuerdo con Ricoeur (1998), en la recuperación narrativa de la memoria, se unen los recuerdos colectivos y los individuales, permitiendo la continuidad de la memoria en el tiempo. El autor en el mismo sentido, citando a Husserl (1928), plantea que el pasado reciente es parte del presente y este recuerdo del pasado está ligado a la representación que se logra de lo acontecido en el pasado reciente. Así mismo, este autor indica que los sujetos necesitan de los otros, de sus recuerdos para poder constituir los propios. Por ende, el recuerdo de cada individuo termina inmerso en el recuerdo de los otros, es decir, en el relato colectivo. Dicho relato colectivo se reafirma socialmente a través de las conmemoraciones, celebraciones y diferentes sucesos que presentan a lo largo de la existencia y vivencia de los múltiples grupos sociales.

Desde la perspectiva de Husserl, Ricoeur (1998), propone que se presenta en la memoria colectiva un proceso de *intercambio intersubjetivo* que le da un carácter común a la memoria que a su vez es asumido por los sujetos como parte de su propia conciencia.

El carácter de la memoria colectiva es la evidencia de los indicios de cada hecho o acontecimiento que de una u otra forma han marcado la conciencia individual y colectiva. Por tal razón, es en los rituales, en los actos simbólicos, conmemorativos, festivos y representativos de ese grupo social donde se manifiestan los rastros de esa memoria.

Allí el autor en mención plantea la relación que tiene el relato con la acción lingüística en el carácter social, pues se necesita de la lengua para comprender el relato y esta se adquiere en la socialización. Al comprender el código lingüístico se logra la comunicación de las ideas y los relatos van a ser apropiados por el sujeto, esto le permitirá la posibilidad de elaborar sus propios relatos. Cada encuentro, cada texto narrado posee una expresión y quien la escucha, el receptor, a su vez la interpreta cambiando su manera de pensar.

Con respecto a la temporalidad Ricoeur (1998) hace una propuesta en lo que se refiere al pasado, sobre la función existente en la significación que tiene el pasado dentro del propio pasado, llevada a cabo por la ciencia histórica, se hace necesario comprender que *él sólo adquiere el doble sentido de «haber sido» y de «no ser ya» en su relación con el futuro.* (p.806). En otras palabras, el pasado es presente que nos proyecta hacia el futuro, la conciencia del pasado permite reflexionar sobre el presente y los futuros posibles.

En relación con el futuro, el autor plantea que existe una “espera presente” que es lo que se anuncia anticipadamente, aunque aún no existe y es originada gracias a los hechos del presente que permiten visionar el futuro. En consecuencia, la espera y la memoria se hallan en una misma contraposición del presente ampliado que acoge el pasado, el presente y el futuro. Ricoeur, determina que el tiempo es humano gracias a la narrativa, porque ella hace parte de la existencia del tiempo.

El autor en lo que se refiere a la memoria personal, considera que la distinguen tres rasgos principales: Su singularidad, que marca la identidad personal. Los recuerdos que son exclusivos del sujeto. Por último, la memoria es la expresión de la experiencia vivida del sujeto. Para Ricoeur, *la memoria garantiza la continuidad temporal de la persona* (p. 16). Es decir, la memoria es la base de la identidad, ella permite unir pasado presente y futuro en la subjetividad personal. A partir de la memoria, las personas pueden regresar desde el tiempo presente hacia recuerdos vividos mucho tiempo atrás. Saltar espacios de tiempo y revivir acontecimientos que configuran la identidad individual.

Sobre la manera como se desarrolla la identidad, el autor en mención, especifica tres elementos que influyen en la crisis de identidad: uno, la relación que tiene el sujeto con su permanencia en el tiempo, dos, el encuentro con el otro puede generar amenazas de la identidad, *reales o imaginarias* y, en tercer lugar, la violencia que afecta primordialmente las identidades colectivas.

El autor hace una claridad con relación al estudio de la memoria, la memoria no debe centrarse en el *carácter pasado del pasado* (Ricoeur, 1998. p. 23), la memoria debe desarrollar un encuentro dialéctico del presente con el pasado donde esta relación con el presente nos proyecta hacia el futuro. El pasado presenta un doble sentido del haber sido, y del no ser ya, en cuanto a su relación con el futuro.

Para Ricoeur, la imaginación y el recuerdo se asocian de manera constante, ambas hacen presente algo ausente. Sugiere que imaginación y recuerdo deben identificarse por separado teniendo en cuenta la característica temporal de la memoria.

El autor con relación a la fenomenología de la memoria tipifica la necesidad de comprenderse en concordancia a la distancia temporal, no es igual el pasado que se mezcla con el presente y el pasado separado del presente de forma concisa. Es relevante para el

autor la distinción entre el pasado presente y el que ya ha sido, puesto que ello da una mayor claridad para comprender los acontecimientos.

Trabajos en el Proceso de Construcción de la Memoria

En Latinoamérica se han destacado los estudios que sobre la memoria ha realizado la autora Elizabeth Jelin (2002), en esencia ella determina que la construcción de la memoria es un proceso que se refiere a una lucha por la misma, por su legitimidad social y búsqueda de la verdad. La memoria desde esta mirada posee varios elementos como narrativas, recuerdos, silencios, olvidos, emociones, huecos y fracturas, que la constituyen.

Jelin (2002) propone que, en este proceso de construcción de la memoria, es necesario destacar en primer término a la persona que recuerda como individuo y a su vez como parte de un colectivo humano. Allí surge una pregunta aún sin resolver si es el individuo quien recuerda o es la sociedad la que permite al individuo recordar. Ante lo cual Jelin (2002), propone, que los procesos de recordar y movilizar el pasado al presente *no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas* (p. 19). Es decir, el individuo rememora dentro de la sociedad, en continua interacción con los otros individuos, situado en contextos específicos. Por lo cual se puede decir, que no es posible recordar sin recurrir a la ayuda de estos contextos.

Para Jelin es importante la relación entre el recuerdo y el olvido, cuándo y cómo se recuerda y se olvida. Estos recuerdos y olvidos se dan en función a una expectativa de futuro. La memoria tiene la característica de activarse con sus recuerdos y olvidos en situaciones específicas muy relacionadas con eventos colectivos. Los rituales o celebraciones también influyen de manera importante en la activación de la memoria.

En cuanto al recuerdo y el olvido, la autora plantea que es una característica propia del sujeto. Ante el riesgo de olvidar, surge la posibilidad de perder la identidad. Gracias al

recuerdo se puede traer el pasado al presente y en ese recuerdo se circunscribe la identidad, por tanto, quien no recuerda, corre el riesgo no solo perder su identidad, sino, la proyección del sujeto en el tiempo.

La autora considera la relación entre memoria e identidad en el sentido que la identidad está ligada a la permanencia en *el tiempo y el espacio*. Por lo tanto, se recuerda para poder conservar la identidad, lo que se es. Se piensa y se actúa inmerso en la identidad y la memoria, ya que estas hacen parte de la vida social y política del sujeto.

La identidad y la memoria son dependientes, quien recuerda, ya sea una persona o colectividad, tiene la posibilidad de permanecer, de reconocerse y hacer que otros lo identifiquen a través del tiempo y del espacio. Contrariamente quien no tiene identidad, no puede recordar, puesto que es a partir de las marcas sociales que comparte y con las cuales se identifica al grupo en el que se está inmerso, que el individuo puede recordar.

A su vez Jelin (2002) apoyada en Gillis (1994), sostiene que *las memorias y las identidades no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos* (p.25). Por consiguiente, con los recuerdos y la identidad, se constituyen los imaginarios, puesto que ellos gracias a la memoria dan significado al mundo permitiendo la comprensión de este. Allí es donde se conforman las cosmovisiones y los constructos socioculturales.

El acto de recordar es individual y al mismo tiempo está circunscrito a lo colectivo. Es individual, por el hecho de que quien recuerda es el sujeto. Sin embargo, el sujeto no recuerda solo, el acto de recordar lo realiza adherido a un contexto social. La autora apoyada en Halbwachs (2004a), propone que la memoria individual está enmarcada socialmente, es decir, se encuentra inmersa en marcos sociales, en los cuales se reproducen los valores y las expectativas de un grupo humano. Por tanto, solo se puede recordar cuando se ubica lo sucedido en el marco de la memoria colectiva, es decir cuando se hacen

remembranzas con los otros, quienes pertenecen y comparten un grupo sociocultural. Se recuerda con los otros que conforman un grupo social, apoyado en una cultura compartida.

Jelin, propone que la memoria colectiva no está separada de los individuos, por el contrario, es creada por ellos, los recuerdos de los sujetos se comparten y se superponen por medio de la interacción constante. No todos los recuerdos poseen la misma fuerza o difusión en un contexto social, ya sea por contar con mejores canales de comunicación o por hacer parte de estructuras que permiten compartirlas de manera más amplia. En la memoria colectiva tienen cabida todos los actores sociales, cada uno imprime su sentido, generando disputas y tensiones.

Jelin (2002) logra vincular la cotidianidad de la vida, entendida esta como los hábitos, costumbres y saberes acumulados en la tradición de un colectivo humano, esta cotidianidad se relaciona con la memoria en la transmisión que se realiza entre generaciones. En esta intervienen emociones, recuerdos y sentimientos que le dan sentido a esta cotidianidad y la convierten en un elemento de la memoria la cual se expresa en la narrativa.

La narrativa es la forma mediante la cual el sujeto le otorga sentido al pasado, a través de ella la memoria toma cuerpo, se manifiesta, es comprensible para quienes son receptores. A través de la memoria narrativa, se activa en el presente aquel suceso rememorado, suscitando compromiso nuevo, tendiendo un puente entre el pasado y el presente que contribuya a significar el pasado y a descubrir las heridas de la memoria.

La autora ya citada, afirma que la capacidad de la memoria narrativa en muchas ocasiones es restringida, principalmente cuando lo que se evoca tiene que ver con acontecimientos traumáticos, lo cual genera huecos o fracturas en la memoria. Huecos que

no solo generan interrupciones en la capacidad narrativa de quien relata, sino también, en la posibilidad de darle sentido al acontecimiento rememorado.

Ante la dificultad para que quien haya vivido el evento traumático lo relate, por cuanto ha ocasionado una desarticulación emocional, ha producido una fractura, la cual en la mayoría de los casos se manifiesta mediante patologías y silencio, se hace relevante implementar otras formas simbólicas que faciliten el expresar ese evento traumático.

Para la autora, el acto de *rememorar/olvidar* le otorga sentido al encuentro del pasado con el presente. Al recordar, se entra en un diálogo intersubjetivo por medio de la interacción mediada por la comunicación. Estos recuerdos vienen al presente, modelados por una carga afectiva y de sentido.

6.2. Violencia Política del Cincuenta

La nación no comprende la magnitud que tuvo la época de la violencia política en el país desde los más diversos aspectos. La barbarie que trajo consigo, la afectación social a la población, en especial a los campesinos, tampoco la gran responsabilidad que tuvieron los dirigentes políticos al arrojar al pueblo a una guerra fratricida, (Guzmán et al,2019). Allí hubo una ruptura moral que dejó desolación y miseria en la población, estas son parte de las consecuencias que aun en la actualidad afectan a la población colombiana.

La *violencia* en el país responde a un cúmulo de debilidades a nivel político e institucional que presentaba el estado colombiano (Guzmán et al, 2019). Los movimientos políticos no cumplieron como catalizadores de las necesidades y malestares de la población, más bien se pusieron al servicio de un sector de la población que ostentaba el poder económico y político, la mayor afectación que dejó la *violencia* fue el despojo de

tierras y la quiebra de los campesinos dándole poder y control de los territorios a unos pocos grupos dominantes.

Propone Guzmán et al, (2019), que el fenómeno de la *Violencia* se desarrolla en primer término en las altas esferas del gobierno por la puja del poder, estos enfrentamientos se van presentando en niveles cada vez más locales, pasando de lo nacional a lo regional, para pasar a los centros poblados, comunidades y familias, afectando a toda la sociedad, generando los *agrietamientos en las estructuras sociales* (p. 406). Elementos como la impunidad, corrupción, inequidad, fanatismos e ignorancia, son solo algunos de los aspectos que muestran la raíz de la crisis social, política y moral durante la época de la *Violencia* y ahondan esas grietas en el país.

El autor en mención expresa que las instituciones políticas se han dedicado a luchar por el poder en pro de unas ventajas sociales y económicas. El poder es el medio para imponer una visión excluyente de la sociedad colombiana por parte de los partidos políticos. Por consiguiente, el conflicto colombiano está fundado en la pugna por instaurar una concepción sociopolítica dominante y excluyente, en una nación que posee gran parte de su población en condiciones socioeconómicas precarias.

Así mismo Guzmán, plantea que una de las maneras para lograr imponerse y ostentar el poder, es por medio de la violencia física, aplicada de manera excesiva por los actores políticos. Lo anterior facilita la conformación de múltiples situaciones de agresión, cargadas de odio, sentimientos de venganza, intimidación, destrucción de la propiedad, saqueo, homicidios y masacres justificadas por el estado y sus dirigentes. Esta manera de ejercer violencia ha fomentado una situación de crisis en cuanto a los valores, la moral y la ética en el país.

Según el autor, la *Violencia* generó toda una cultura de crueldad y maldad en la sociedad colombiana, llevando a un profundo nivel de descomposición social. En esta descomposición social las instituciones no tuvieron la capacidad de respuesta a las necesidades de transformación que reclamaba la sociedad de la época, tampoco a liderar una refundación del país. Además, se demostró que la incapacidad del estado de hacer presencia efectiva en los territorios, derivó en la aparición de pequeños centros de poder “Republiquetas” que respondieron a unos ideales más comunitarios y de familias, desconociendo al estado, dispersándose de esta manera una concepción de identidad nacional, lo que también afectó la consolidación de un ideal de nación.

La transición de la *Violencia* hacia la nueva etapa del frente nacional generó una afectación en el sistema de valores de la sociedad, una “Anomia”, Guzmán et al (2019), lo cual dificulta el paso hacia una sociedad más equilibrada que permita constituir nuevas bases para la institucionalidad. La experiencia de lucha y sufrimiento vivida en la *Violencia* ha puesto en cuestión los valores tradicionales y sagrados impuestos desde la colonia y la estructura *cerrada* de la misma. Las nuevas dinámicas de migración del campo a la ciudad desarrollaron procesos transculturales, permitiendo una mayor integración cultural.

Abordando ahora a Sánchez (1992), plantea que Colombia durante el siglo XIX, se caracterizó principalmente por la guerra civil interna y la pobreza generalizada en casi la totalidad de su población. Luego del sin número de guerras, lo que resulta contradictorio es que las estructuras de dominación (partidos Liberal y Conservador), se hayan enarbolado incluso más que como partidos dominantes, en subculturas latentes en la cotidianidad de su población. Estas subculturas influyeron de tal forma en la sociedad, que, por ejemplo, para los campesinos la lucha armada se constituía en una forma de participación en la vida política.

La situación no fue más alentadora durante las tres primeras décadas del siglo XX, pues, aunque se habían sentado bases endebles con miras a favorecer el desarrollo industrial, en la dialéctica social aparecerían nuevos movimientos sociales que trastornarían el devenir histórico. Este devenir, se vería afectado en primer término, por el surgimiento de organizaciones políticas socialistas, de las cuales nació el Partido Comunista de Colombia en 1930. En segundo lugar, con la organización del movimiento campesino se circunscribió el debate sobre el problema agrario al ámbito nacional.

Según Sánchez, la combinación de los procesos anteriormente mencionados, aunados a la Gran Depresión, y a las rupturas internas del partido conservador, tuvieron como consecuencia en 1930, el fin de la hegemonía conservadora que se había prolongado por cincuenta años.

Olaya Herrera asumió el poder en 1930 en representación del partido liberal, el cual durante los años de oposición había adoptado diversas tendencias. Entre estas tendencias, se encontraban algunas antagónicas, cuyas posiciones iban desde una postura conciliadora, hasta la insurgencia armada como medio para conquistar el poder. La tendencia popular, le permitió al partido ganar la simpatía del pueblo. Mientras que, con la otra vertiente, buscaba la conciliación con los grupos dominantes con miras a superar la crisis y evitar graves repercusiones en el ámbito nacional.

La misma situación de heterogeneidad que se vivió al interior del partido liberal cuando era opositor, se prolongó durante el periodo de gobierno de Olaya Herrera (1930-1934). Un sector conciliador incluso con los conservadores más extremistas continúa con la represión del movimiento campesino, incluso de manera más recalcitrante que bajo la hegemonía conservadora. La otra ala liberal, la de oposición continuaría contribuyendo en la consolidación de las causas obreras y campesinas.

Conforme a lo expuesto por Sánchez, durante el mandato de López Pumarejo (1934-1938), periodo llamado *Revolución en Marcha*, se produjo un leve momento de convergencia liberal, en el que se limaron asperezas, además, conquistaron por su atrayente propuesta reformista al naciente Partido Comunista. Por su parte, la facción conservadora de extrema derecha veía en la llamada *Revolución en Marcha* una temeraria arma perturbadora del orden social. Siendo esta visión, un temor mal infundado respecto a los intentos de modernización y en especial la Ley de Tierras de López. Puesto que dichos intentos reformistas, no eran otra cosa que, *una solución terrateniente al problema agrario, mediante la conversión gradual del latifundista en empresario capitalista y la consolidación de la burguesía industrial como socio de la dominación, sin antagonizar a la oligarquía tradicional* (Sánchez, 1992, p. 24).

Sánchez expone, que luego del gobierno de Santos, llamado *de la pausa*, tomó nuevamente las riendas del país. López Pumarejo, quien, en su segundo periodo (1942-1945), dejó en evidencia, que su proyecto gubernista, *Revolución en Marcha*, no buscaba otra cosa que propugnar el desarrollo desde la lógica capitalista. Como consecuencia del debilitamiento y puesta en evidencia de su proyecto capitalista, López, tomó la decisión de renunciar ante el estallido revolucionario que se vislumbraba.

De acuerdo con lo dicho por Sánchez, Jorge Eliecer Gaitán, tomó las banderas del descontento que se evidenciaba en la sociedad, y, apelando a la unidad popular contra la oligarquía dominante inició un movimiento socio político, gestándose un ambiente de agitación sin precedentes en el país. En general, el movimiento gaitanista representaba para las clases populares una esperanza en la lucha nacionalista por un país más equitativo. Su programa, si bien en cierto, no era anticapitalista, sí abiertamente democrático.

En las elecciones de 1946, Gaitán se enfrentó a Gabriel Turbay candidato oficial de su partido, lo cual permitió al disminuido, pero unido partido conservador bajo el liderazgo de Ospina Pérez tomar nuevamente las riendas del país. Pasado un año, Gaitán era el jefe único de su partido y se proyectaba como el más posible ganador de los siguientes escrutinios presidenciales. Razón por la cual, el poder establecido tomó la decisión de asesinarlo, siendo así que el 9 de abril de 1948 materializan lo planeado. Siendo esta fecha, un referente en la historia contemporánea del país. Aunque si bien es cierto, este acontecimiento no es el inicio del periodo conocido como la Violencia. Este hecho, si fue la gota que llenó la copa de la oleada represiva iniciada por Lleras Camargo al suceder a López tras su dimisión, y, que fue continuada por Ospina.

La respuesta no se hizo esperar, dando lugar a lo que se conoce con el nombre del *Bogotazo*, (Sánchez, 1992), no obstante, los momentos de agitación que se vivieron en la Capital del país, tuvo su máxima expresión en las provincias (Santander, Llanos Orientales, Sur del Tolima) donde surgieron los primeros brotes de resistencia armada en respuesta a la persecución antigaitanista. Resistencia que un año más tarde terminaría consolidándose en ejércitos armados, dando lugar a las guerrillas campesinas, las cuales constituyeron el modo particular de lucha de este periodo.

El autor ya citado, sitúa el contexto en el que surge la resistencia, como un momento en el que las fuerzas políticas, tanto liberales y conservadoras, no se ponían de acuerdo sobre el modo de superar la crisis. Por un lado, las facciones burguesas que militaban en el conservatismo se inclinaban por lograr la estabilidad nacional a “sangre y fuego”, promoviendo una organización paralela sindical (UTC) y aglutinando a los campesinos con la ayuda de la Iglesia en la antisocialista FANAL. Por su parte las tendencias oligarcas liberales que habían sucedido al gaitanismo, proponían la necesidad de incluir a las masas

como un componente subalterno al proyecto económico dominante. Dadas las numerosas tensiones y discrepancias que se daban e impedían un acuerdo entre las dos tendencias políticas.

Como expone Sánchez, mientras estas argucias, se enfrentaban, el terrorismo de estado seguía silenciando la clase obrera y desplazándose hacia el sector rural como lucha antiliberal y contra comunista. Teniendo este terrorismo rural como objetivo menguar las aspiraciones democráticas del campesinado. Asumiendo como táctica, sembrar el miedo en los campos, mediante el asesinato, despojo de tierras y semovientes, el desplazamiento forzado, el incendio de casas y de bienes en general. Buscando homogenizar políticamente los territorios.

A la par de estas acciones contra la clase obrera y campesina, se introdujo en el devenir del país el movimiento guerrillero, el cual se presentaba como símbolo de resistencia y democracia. A pesar de que los brotes de resistencia se presentaban de forma no organizada a nivel general, sin embargo, algunos acercamientos que se dieron, con miras a una organización nacional, hacían temer que ello se convirtiera en una amenaza real.

A partir de lo expuesto por Sánchez, el temor sobre la posibilidad del crecimiento de la insurgencia hizo que ocurriera un acercamiento entre las directivas nacionales de los dos partidos. Pero, teniendo en cuenta la imposibilidad para ponerse de acuerdo, sobre el modo de dirigir el país, adoptaron una fórmula de transición bajo la mediación de las fuerzas armadas en la persona del general Rojas Pinilla, siendo así, que en 1953 asumieron el poder.

, Rojas Pinilla bajo el artificio de la amnistía, logró diezmar al movimiento guerrillero, según relata Sánchez (1992). Lo que en apariencia parecía una ganancia para el movimiento guerrillero campesino, termino siendo su más fragante derrota. A pesar de esta

victoria de Rojas Pinilla al disminuir ostensiblemente al movimiento guerrillero, no logro sostenerse en el poder. Esto, debido al acorralamiento de las clases dominantes que tenían el monopolio bipartidista del país y que se habían puesto de acuerdo en las personas de Alberto Lleras y Laureano Gómez para alternarse el poder cada cuatro años. Fue así, como Rojas Pinilla en 1957 le toco dimitir y dejar el país en manos de una junta militar. La cual, se comprometió a convocar a un plebiscito para ratificar los acuerdos bipartidistas y entregar en 1958 las riendas del país a Alberto Lleras, quien sería el primer presidente del Frente Nacional, concluyéndose formalmente el periodo conocido como la Violencia.

6.3. Pedagogía de la Memoria, “Educar después de Auschwitz”

Adorno (1998), propone que existe una gran preocupación para que Auschwitz no se repita, es la primera de todas las exigencias que se debe plantear la educación. Todo debate, sea cual fuere, resulta insignificante frente al deseo que Auschwitz no se repita. Ningún ser vivo sobre el orbe, puede justificar este acontecimiento como algo insignificante. En el trasegar de la historia, se tiende a minimizar este horroroso hecho, pues argumentan que, comparado con el supuesto ascenso de la humanidad, es algo intrascendente.

El autor plantea que es necesario para que no se repita la barbarie, apelar a las transformaciones objetivas, es decir, sociales y políticas, ya que en estos ámbitos de la sociedad los hechos traumáticos encuentran su ambiente propicio para su desarrollo, en cuanto a que se posee como criterio de progreso los avances tecnológicos y no el reconocimiento de la humanidad de todos y cada uno de los sujetos que habitan el planeta. Por tanto, los intentos para obstaculizar el paso a la repetición se deben buscar

irremediamente en el plano subjetivo. Es necesario apelar a la transformación de la subjetividad, de modo que, a partir de ello, se logre sembrar raíces fuertes para que el genocidio de Auschwitz no se repita.

Continuando con Adorno, es necesario comprender los mecanismos que hacen que los seres humanos lleguen a cometer semejantes atrocidades. Hay que hacer visibles las inhumanidades a la humanidad entera, para que, tomando conciencia, se sensibilice y trate de impedir que vuelva a suceder. La sensibilización es tarea fundamental de la escuela, debe buscar la autorreflexión crítica, mirar hacia adentro, antes que golpear hacia afuera. Sin embargo, la escuela debe tener en cuenta los conocimientos de la psicología cuando expone que la personalidad de los individuos, incluso de quienes en la edad adulta cometen atrocidades, se forjan en la primera infancia. Por ello, para evitar la repetición de lo inenarrable deberá poner especial énfasis en ella. Al hablar de educación después de Auschwitz, se hace referencia en primer lugar a la educación de la primera infancia; luego a la necesidad de crear un clima espiritual, cultural y social que permita la no repetición.

Por otra parte, el autor ya citado determina que, para lograr la no repetición, no es conveniente apelar al “deber” del Nunca más. Comúnmente, las obligaciones, el deber impuesto desde afuera, la heteronomía, se convierten en algo contrario a lo que de ella se esperaba. La inclinación de ponerse de parte del más fuerte y cumplir órdenes ciegamente es una característica de los torturadores. De ahí lo inconveniente de proponer la obligación como medio para la no repetición de hechos atroces. Teniendo en cuenta lo anterior, lo contrario a la heteronomía, es la autonomía. De tal forma que, en ella, en la autonomía desarrollada desde la educación, podemos encontrar un principio poderoso contra Auschwitz, el cual nos permite lograr la autodeterminación, no entrar en juego con lo que

nos viene dado o incluso impuesto desde arriba. Por ello, para evitar la repetición, es necesario combatir la supremacía ciega de los colectivos.

El autor opina que, es necesario comprender los entramados culturales que sujetan a las personas y las encuadran en preceptos y comportamientos convenientes al sistema establecido ideológicamente y que producen escenarios propicios para la barbarie. Por lo anterior es preciso reconocer las relaciones ideológicas que están presentes en cada acto de barbarie.

También enfatiza que la idea de la dureza en la esfera de la colectividad ha jugado un papel importante al igual que en la educación tradicional. La educación necesita autoreflexionarse, en cuanto a sus modelos relacionados a la dureza y rigidez de sus prácticas, que son también maneras de reproducir y perpetuar violencias. Las prácticas represivas deben repensarse y virar hacia espacios donde la expresión de emociones y sentimientos sean una práctica libre y cotidiana.

Aunado a lo anterior, para evitar que Auschwitz se repita, es necesario replantear la tendencia a darle supremacía a la técnica, considerándola como un fin en sí mismo, olvidando que ella solo es un medio. Además, las personas que enaltecen la técnica se caracterizan por la incapacidad de amar, por su frialdad.

Para Melich y Barcena (2000), La memoria es una forma de conocimiento, que hace parte primordial de la cultura, por tanto, la educación debe ubicar el recuerdo como un eje central en su desarrollo. Es necesario que la educación aporte a la formación de una cultura de la memoria. La cultura de la memoria va a posibilitar el reconocimiento de lo humano en la sociedad. En consecuencia, el aprendizaje del pasado se basa en lograr una “memoria ejemplar”, que permita tener presente los hechos atroces para que estos no se repitan.

Los autores proponen, que la posibilidad de educar ayude a pensar sobre la idea de creación de nuevas maneras de ver el mundo, de renacer siempre con el otro, apoyados y comprometidos solidariamente desde la alteridad.

Continuando con Melich y Barcena (2000), La pedagogía de la memoria debe pensarse sobre la base de la reflexión con relación a la barbarie presentada en Auschwitz y en otros lugares del planeta. Otorgar su real dimensión e importancia a estos hechos contra la humanidad es una responsabilidad ética de la educación. Lo sucedido debe contarse apoyado en el arte, en el relato y las narrativas, las cuales permiten comprender lo acontecido, enfrentar el mal y verlo desde una mirada crítica.

Melich y Barcena (2000), apoyados en Arendt, hacen énfasis en el reto primordial de la educación, que es la de pensar y construir un mundo libre de totalitarismos, donde se pueden desarrollar nuevas ideas, nuevos comienzos, nuevas creaciones y maneras de pensar la ciudadanía. Así, la educación adquiere la condición de *acontecimiento ético* de lograr acciones pedagógicas que permitan el encuentro con el otro, a la heteronomía, al reconocerse como parte de la sociedad desde la alteridad.

Para los autores, la pedagogía de la memoria promueve un propósito eminentemente transformador. Apoyados en el pasado es posible modificar el presente. Abrir nuevas posibilidades, imaginar nuevas maneras de ver y vivir en el mundo permitiendo reconfigurar la cultura. Al educar se logra entrecruzar la memoria y la imaginación, donde se crean recursos y narraciones apoyadas en el tiempo, el tiempo narrado de esta manera es el tiempo humano.

Los relatos crean las imágenes del pasado, de lo que somos. Estas imágenes se pueden resignificar, creando nuevos relatos que hacen comprender el presente desde lo simbólico de cada relato. Por tanto, cada relato es una reelaboración de un relato anterior,

que permite que lo dicho se pueda volver a decir. La educación nos lleva a formar nuestra identidad a modo de relato, de una narración de nuestra vida, alimentados por otros relatos que han leído o escuchado.

A nivel latinoamericano se están gestando propuestas de pedagogía de la memoria pensadas desde las necesidades y características propias del contexto. Primordialmente las que se han desarrollado a raíz de las dictaduras en el cono sur, como también en los conflictos armados de países como Guatemala, Colombia o Perú. Sandra Raggio se constituye como uno de los referentes más destacados de la pedagogía de la memoria.

Raggio (2004) apoyada en Adorno (1998), sostiene que ningún debate que gire en torno a aspectos educativos, puede desentenderse o ser indiferente a las experiencias atroces y degradantes como la de Auschwitz. La educación debe estar anclada en la realidad que la circunda, por eso, cuando la sociedad es atravesada por experiencias inhumanas como la de Auschwitz o el terrorismo de Estado en Argentina, debe hacer un alto en el camino y replantear sus fundamentos.

La autora propone qué una de las preguntas que debe plantearse el sistema educativo es cuáles fueron las causas o motivos que permitieron que estos hechos atroces sucedieran. Pero, el deber de la escuela no es solo aclarar el interrogante sobre las causas de los hechos atroces, le corresponde ir más allá, su misión es buscar desmontar los imaginarios socioculturales que cimentaron dichos acontecimientos.

Es por ello, que la escuela debe convertirse en la tienda de campaña de la memoria, su lugar de residencia, espacio propicio para la transmisión de aquellos acontecimientos inhumanos del pasado, buscando hacer justicia, resarcir lo desconocido a las víctimas y resistir frente a aquellas corrientes totalitaristas que pueden hacer posible que Auschwitz se repita.

Raggio considera que la escuela, al ser depositaria del deber de la memoria ha entrado en algún grado de incertidumbre, puesto que en cierto modo le ha sido impuesta, y no ha brotado como algo suyo. El deber de la memoria lo ha recibido de agentes externos; tales como el gobierno, sociedad civil y otras organizaciones protectoras de los derechos humanos. Estas entidades fueron quienes en cierto modo legaron la enseñanza del pasado reciente a la escuela, adelantándose a las transformaciones emanadas de su mismo seno. De todos modos, pese a las vicisitudes que hicieron a la escuela depositaria de la memoria del pasado reciente, ella es el lugar social por antonomasia donde se debe tejer.

Raggio (2004) sostiene que, al pensar en la institución escolar como constructora de memoria del pasado reciente, se debe hacer un balance de los horizontes de posibilidades y debilidades que ella alberga. En dicho balance se descubren al menos dos situaciones que no dejan de ser problemáticas: la primera consiste en el hecho de que debido a que la escuela es un lugar pluridiverso, se encuentra con múltiples realidades que pueden hacerla compleja, pero a la vez enriquecer el proceso de construcción de la memoria. La segunda la lógica impositiva por parte de los gobiernos de turno.

Dando continuidad a la cuestión de la diversidad de experiencias vividas, Raggio evidencia que la construcción del pasado reciente se hace conflictiva, debido a los multiformes modos de comprender el presente, lo cual influye directamente en la lectura de los significados del pasado. Cada sujeto lee el pasado, a partir de los imaginarios socioculturales en los que está circunscrito, lo cual hace que surjan posiciones encontradas dando lugar ya no a memoria de un acontecimiento, sino a memorias diversas de un hecho atroz.

Continuando con el tema de la lógica impositiva por parte de los gobiernos en cabeza de las autoridades educativas, Raggio expone que esta lógica obedece a deseos de

legitimar o deslegitimar diversas memorias que surgen en torno a un acontecimiento del pasado reciente. De tal modo, que al recordar se justifiquen las actuaciones contra la humanidad cometidas por las autoridades estatales. Imposición que se ve reflejada en las modificaciones que desde las altas autoridades educativas hacen al currículo y a los textos escolares, de tal forma que lo que se recuerda sea conforme a los deseos de legitimar un orden establecido.

La autora expone, que ante las dificultades que surgen en la escuela para construir memoria, se plantean algunas opciones para intentar dirimir los conflictos. Entre las opciones que se proponen está la de *la tabula rasa*, que radica en considerar ficticiamente que los estudiantes no tienen presaberes al respecto, por lo cual el proceso de enseñanza aprendizaje debe empezar de cero. Método, que difícilmente da resultado teniendo en cuenta lo conflictivo que son los procesos de reconstrucción de memoria del pasado reciente, ya que, así se intente desconocer, el estudiante trae consigo todo un entramado cultural que de una u otra manera lo impulsa a hacer una lectura del pasado a partir de su propia realidad.

Paralelo a la anterior algunos docentes optan, por la transposición didáctica, en un intento por construir relatos, a partir de la selección de contenidos con el fin de generar empatía en los participantes, buscando constituir un puente entre el pasado y el presente, obviando la conflictividad que puede generar la diversidad de miradas y puntos de vista al momento de construir memoria del pasado reciente.

A pesar de las anteriores apuestas que Raggio visibiliza en algunos docentes, propone que para evitar lo conflictivo que es construir memoria, apoyándose en Vezzetti (1999), se debe tener en cuenta que, *las intervenciones sobre la memoria no se escriben sobre una tabula rasa y enfrentan relatos ya armados, estereotipos y leyendas que son la*

sustancia misma de la resistencia a las potencias disruptivas de la verdad histórica (p. 97).

Es decir, los relatos con los que llegan los estudiantes a la escuela son los que fortalecen y reivindican las posibilidades de significar e interpretar lo acontecido, haciendo resistencia a la memoria impuesta por el orden establecido.

No obstante, los múltiples debates que surgen en torno al legado recibido por la escuela de construir memoria del pasado reciente, no se puede discutir, que la memoria tiene un lugar ganado en ella. Se debe tener presente tal como lo sostiene Raggio (2004) que *La memoria es el presente del pasado, y no puede constituirse en forma independiente de los dilemas del tiempo desde el cual es elaborada* (p. 101). En otras palabras, la memoria del pasado está mediada por los imaginarios socioculturales del presente.

Las múltiples miradas que se le dan a un acontecimiento, no se deben entender como problema, contrariamente, constituyen oportunidades para asumir posturas críticas y enriquecedoras a la hora de comprender y resignificar el pasado. Pasado que, mediante la construcción de la memoria, se conoce y a la vez se elucida, permitiendo descubrir lo que contribuyó a que los hechos atroces sucedieran.

Sin embargo, el mero hecho de dilucidar las causas de los hechos atroces no es garantía para la no repetición. Es necesario mover las subjetividades, de modo que los jóvenes construyan horizontes posibles de manera autónoma consciente y responsable. En síntesis, Raggio expone la necesidad de recordar aunado a la necesidad de contribuir en la formación de ciudadanos autónomos y responsables. Sujetos que, al recordar, descubran las condiciones que hicieron posible que lo abominable del pasado sucediera, y cuáles de ellas están presentes en el hoy de nuestra historia, para eliminarlas. Solo así se logrará tener la confianza de que lo innombrable no se repita.

Museos de la Memoria del Pasado Reciente

Dussel (2001) sostiene que el acto de transmisión de la memoria del pasado reciente, al igual que la transmisión cultural se enfrentan con antinomias éticas y políticas. Sin embargo, la transmisión de la memoria del pasado reciente difiere de las otras, en cuanto que, en ella, su núcleo se caracteriza por referirse a acontecimientos inhumanos o cargados de dolor.

La autora plantea que entre las paradojas a las que se enfrenta la memoria, está la cuestión de cómo lograr que al transmitir la memoria del pasado reciente el *Nunca más* se convierta en una opción autónoma de rechazo ante la crueldad, y no como algo que se reduzca al mero deber. Puesto que tal reducción, puede causar efectos contrarios, ya que no se asume como una decisión autónoma, libre y consciente, sino, como algo impuesto.

Otra de las ambigüedades a las que se enfrenta el proceso de transmisión de la memoria del pasado reciente, es frente a la definición de su objetivo. Ante lo cual Dussel propone que es necesario comprender el pasado, lo cual posibilita la no justificación de los hechos aberrantes y una postura ético-política de rechazo.

Además, la autora propone la necesidad de optar por distanciarse de una transmisión malsana que pone especial atención en el aspecto sanguinario de los vejámenes acaecidos. De allí, que se hace necesario buscar el medio de pasar, de transmitir aquello que por su carga traumática se torna inenarrable, sin poner especial acento en el aspecto cruento. De modo que en los quehaceres pedagógicos se deba buscar la forma de transmitir lo innombrable, aunque parezca algo riesgoso. Pero, más peligroso sería el no abordarlos, ya que querámoslo o no, el pasado siempre influirá y actuará sobre las personas y la sociedad.

El autor ya citado concibe la necesidad de replantear la creencia de la transmisión como simple evocación del pasado. Por el contrario, es indispensable lograr una

transmisión bien lograda. Transmisión no lineal, cargada de multitemporalidad, que dé cuentas del pasado desde la perspectiva del presente, a la vez que demarque horizontes de futuro a partir de un compromiso ético – político para el *Nunca más*.

A su vez plantea la tarea de una transmisión *lograda* en palabras de Hassoun (1996), a partir de dos formas artísticas de representación del pasado: los contramonumentos y los museos. Lo anterior, con el fin de contribuir a la tarea de la transmisión, y con el surgimiento de instituciones y políticas que posibiliten a las nuevas generaciones la oportunidad de escribir nuevas memorias.

Dussel (2001) hace un análisis del Museo Memorial del Holocausto de los Estados Unidos; y de la mega exposición que realizó el Museo de Arte Moderno de Nueva York con ocasión del inicio del tercer milenio, en la cual se encontraba el eje de la memoria como propulsora del arte. De dicho análisis, se establece que las formas en las que se materializa o se intenta transmitir la memoria, no son indiferentes y causan un efecto en quien se acerca a ellas.

En primer lugar, los museos y lo que en ellos se expone, responde a patrones culturales, los cuales se apoyan en objetos, diseños y arquitecturas, para producir subjetividades, es decir, predisponer a quien se acerca a ellos a hacer una lectura de lo expuesto a partir de valores específicos sugeridos por quienes ostentan el poder. Los museos median e increpan al visitante sobre cuáles son las maneras de interpretarlos, puesto que son una apuesta por establecer una lectura determinada del acontecimiento traumático.

Por otra parte, expone la idea de los contramonumentos como transmisores y ayudadores de la memoria, basada en el análisis del MoMA (The Museum of Modern Art). Los contramonumentos constituyen una contrapropuesta estética y cultural a los objetos escultóricos, que, si bien es cierto, son archivadores de un pasado, llevan en sí o están

adscritos a ideologías dominantes. Ellos se erigen como denunciadore de los reduccionismos y coacciones que realizan los monumentos de bronce, que apoyan y perpetúan las narrativas oficiales y hegemónicas correspondientes al pasado reciente.

Las dos expresiones artísticas (Museo del Holocausto y los contramonumentos expuestos en el MoHA), constituyen una apuesta pedagógica que replantea las formas tradicionales de transmitir la memoria del pasado reciente (Dussel 2001). Una y otra, nos llevan a aceptar la imposibilidad de develar y escenificar todo el pasado, sin embargo, es necesario tener la expectativa de reivindicarnos multitemporalmente con la historia. En otras palabras, las manifestaciones artísticas nos estimulan a hacernos responsables del pasado desde el presente con horizontes de futuro.

Dussel (2018) expone la necesidad de acoger la propuesta pedagógica de los museos y contramonumentos, como forma estética de denunciar el carácter petrificador de la memoria representada en los monumentos estatales. Los museos y contramonumentos, nos muestran otra forma de transmisión posible y nos llaman a repensar cómo se está transmitiendo, de modo que, al dejarnos interrogar, se despierte en nosotros el deseo por reinventar los modos de pasar y facilitar la construcción de nuevas narrativas que propendan por desanquilosar la memoria del pasado reciente. Al asumir esta nueva forma de transmisión, se generaría una contribución inmensamente significativa para que el *Nunca más* se instale como un compromiso ético persistente.

7. Metodología

De acuerdo con lo propuesto por Vasilachis (2006), La investigación cualitativa se centra en la vida de los seres humanos, su subjetividad, también aborda su historia, su experiencia de vida, la manera como se relaciona con su medio social, como le da sentido a su vida y a la de sus semejantes, siempre ubicados en un contexto determinado por espacialidades y temporalidades específicas que lo caracterizan en donde se desarrolla su cotidianidad. En este sentido la investigación da cuenta de la experiencia humana de las víctimas y sobrevivientes de la violencia política del cincuenta.

La característica más relevante de la investigación cualitativa radica en la posibilidad de apoyarse en una gran variedad de técnicas y estrategias, para Mason (1996) la investigación cualitativa está fundamentada en una visión filosófica del mundo social lo cual permite comprenderlo e interpretar su complejidad. Esta complejidad se estudia a partir de la obtención de datos relevantes en su contexto social. Estos datos son analizados para lograr la explicación de la realidad.

La investigadora Vasilachis (2006), indica que, la investigación cualitativa se desarrolla desde diferentes áreas donde en cada caso específico se implementa su propia orientación metodológica. De esta manera se configura una manera particular de acercamiento a la investigación de la realidad social, de comprenderla, interpretarla y conceptualizarla. El acercamiento a lo acontecido en la Violencia política del cincuenta desde las narrativas de los adultos mayores abre la posibilidad de comprender, resignificar y lograr una proyección ético-política desde la pedagogía de la memoria.

Para Marshall y Rossman (1999), el proceso de investigación cualitativa busca compenetrarse en la cotidianidad del fenómeno de estudio, apoyándose en la perspectiva que tienen las personas que hacen parte del contexto de lo estudiado, dando relevancia a los relatos y visiones sobre el mundo y la vida que tiene los participantes describiéndolos y analizándolos para lograr la comprensión de las situaciones estudiadas.

La presente investigación es congruente con la investigación cualitativa, ya que aborda las narrativas desarrolladas por las estudiantes logradas a partir del dialogo intergeneracional entablado con adultos mayores. Los estudiantes lograron conocer la experiencia humana de la Violencia política a partir de los relatos de los abuelos, donde se evidenciaron sus subjetividades, impresiones y posturas, y a partir de ese encuentro intergeneracional construyeron la memoria del pasado reciente de la Violencia política de las zonas rurales del municipio de Aipe (Huila).

El dialogo intergeneracional y la experiencia humana que se observan en las narrativas permite la reflexión a los estudiantes sobre la dimensión de lo sucedido logrando resignificarlo y darle sentido a una postura crítica frente a la Violencia y una visión de vida para el *Nunca más*.

Los sujetos de enunciación

Dentro del proceso investigativo se contó con dos tipos de participantes, quienes aportaron cada uno desde su perspectiva los insumos que posibilitaron los hallazgos con relación a la pregunta y los objetivos de investigación. En primer término, los estudiantes que participaron en los talleres o mediaciones pedagógicas y los adultos mayores víctimas y sobrevivientes de la violencia política del cincuenta que relataron su experiencia de vida a

los estudiantes. Se analizó la información obtenida de siete narrativas logradas por los estudiantes participantes en los talleres.

Recolección de la información

El proyecto de investigación **Memoria del pasado reciente en zonas rurales afectadas por la violencia política, mediaciones estéticas: narrativas de abuelos** se llevó a cabo durante los años 2020 y 2021, asesorado por la docente PhD. Marieta Quintero Mejía.

El objetivo de investigación fue *Recuperar la memoria del pasado reciente en narrativas de adultos mayores, para construir mediaciones estéticas que fomenten la cultura de paz en la escuela*. La investigación se desarrolló con estudiantes de grado quinto de básica primaria de la institución educativa Jesús María Aguirre Charry en el municipio de Aipe Huila.

Para la recolección de la información se implementó un taller o mediación pedagógica relacionada a la Violencia política del cincuenta donde los estudiantes participantes podían reflexionar sobre esta época y desarrollar un dialogo intergeneracional con adultos mayores.

El taller se desarrolló en dos momentos, el primer momento de sensibilización por medio de una mediación estética, cuento *Cardenales y azulejos, una historia para no olvidar*, además de una sensibilización frente a la Violencia política del cincuenta.

En el segundo momento los estudiantes realizan el dialogo con adultos mayores víctimas y sobrevivientes de la violencia política, sobre su experiencia buscando esclarecer

el que pasó, porque pasó y que hizo posible que esto pasara. Para finalmente construir las narrativas que sirvieron de insumo para la obtención de datos, su sistematización y análisis.

Talleres

Taller 1

- Nombre del taller: Cardenales y azulejos: una historia del pasado reciente para no olvidar.
- Cuento: Cardenales y azulejos: una historia para no olvidar
- Autores: Carlos Conde Hernández, Héctor Patiño Páez.
- Tema: Lugares de la memoria
- Dirigido a: Niños y niñas de 8 a 12 años.
- Objetivo: Comprender el significado de los lugares de la memoria sobre la violencia política del cincuenta en las narrativas de adultos mayores sobrevivientes.
- Duración: Cuatro horas

Ver anexo

Taller 2

- Nombre del taller: Experiencia humana desde los objetos de la memoria
- Cuento: Olleta e' barro y sus amigos de Monte Recuerdo.
- Autores: Carlos Conde Hernández, Héctor Patiño Páez.
- Tema: Objetos de la memoria

Dirigido a: Adolescentes (12 - 18 años) Jóvenes (14 - 26 años).

Objetivo: Comprender significados de los objetos de la memoria en narrativas de abuelos acerca de la violencia política del cincuenta.

Duración: Cuatro horas

Ver anexo

Sistematización de los hallazgos

Los datos obtenidos se analizaron apoyados en la metodología Narrativa Hermenéutica, orientada por la docente Marieta Quintero Mejía, donde se ordenó la información en matrices que contemplaron elementos de referencia para su análisis.

Estos elementos permitieron el análisis de los datos para lograr los hallazgos que dan paso a los resultados y las conclusiones del presente ejercicio investigativo.

El proceso de sistematización de la información obtenida a través de las narrativas de los estudiantes se desarrolló en dos momentos. En el primer momento se codificaron los relatos con el fin de incluirlos en matrices que se organizaron de acuerdo con la pregunta problema y los objetivos (tanto general como específicos). Los diferentes elementos de referencia que se contemplan en las matrices de las narrativas aportan al cumplimiento de los objetivos, al permitir consolidar información que facilitó la comprensión e interpretación de los relatos de los estudiantes. los cuales fueron:

- ¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?
- Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional
- Acontecimiento
- Personajes de la narración

- Temporalidades
- Espacialidades

El segundo momento de la sistematización de la información estuvo relacionado a la interpretación de los hallazgos. Apoyados en las matrices de sistematización de las narrativas, se construyeron los resultados consolidándolos desde los elementos de referencia mostrando la manera como se vivió la experiencia humana en la Violencia política del cincuenta y la manera como el dialogo intergeneracional posibilitó la co-creación de mediaciones estéticas para fomentar la cultura de paz desde la escuela. A partir de los resultados obtenidos se llega por medio de su análisis, a las conclusiones que hacen posible dar respuesta a la pregunta de investigación y al alcance de los objetivos de investigación.

8. Resultados

En el desarrollo de la presente investigación, se buscó comprender las narrativas de estudiantes de la Institución Educativa Jesús María Aguirre Charry, en el municipio de Aipe, Huila. Estas narrativas de los estudiantes son producto del diálogo intergeneracional que ellos establecieron con adultos mayores. Para activar este diálogo se propuso el uso de una mediación estética a partir del cuento “Cardenales y Azulejos, una historia del pasado reciente para no olvidar”. Esta mediación estética se desarrolló en cuatro momentos durante un mes aproximadamente. En este taller, se solicitó a los estudiantes que le compartieran el cuento a un adulto mayor para conocer su experiencia en relación a la violencia política del cincuenta. En esta mediación estética se hizo posible el encuentro de la pedagogía de la memoria del pasado reciente representada en el cuento “*Cardenales y Azulejos una historia para no olvidar*” (la violencia política contada de manera simbólica) y la experiencia humana expuesta por el adulto mayor. Este diálogo implicó una resignificación de lo acontecido a partir de estos dos constitutivos, (pedagogía de la memoria y experiencia humana) imprescindibles para la construcción de la memoria del pasado reciente de la violencia política del cincuenta.

Los resultados alcanzados están relacionados a dos objetivos específicos:

1) Propender por un diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó en el marco de la violencia política de los años cincuenta que aporten en la construcción de mediaciones estéticas.

2) Comprender el devenir de la experiencia humana en la década de los cincuenta en comunidades rurales a partir de narrativas de abuelos para la co-construcción de mediaciones estéticas.

En el presente capítulo de resultados, se interpretarán los hallazgos relacionados con el taller *“Cardenales y Azulejos, una historia del pasado reciente para no olvidar”*. Los productos recolectados en el taller fueron sistematizados a partir de la transcripción de las narrativas desarrolladas en el mismo. Esta transcripción permitió codificar el relato en cada narrativa. La trama narrativa se sistematizó incluyendo la información obtenida en matrices que discriminan elementos de referencia como fueron: sujetos y sus atributos, acontecimientos ligados a los personajes, temporalidades y espacialidades.

A continuación, se analizarán seis narrativas de jóvenes estudiantes, la cuales se les asignará un título relacionado con el acontecimiento que le da fuerza a la narrativa, la cual se expondría a partir de la identificación de enunciados que develen el valor de lo narrado, estos son conocidos en el campo de la investigación como código in vivo

Narrativa 1. “Llego la guerra...”

“Una señora anciana que es vecina me dijo”

En la narrativa el joven estudiante indica que la historia acerca de lo que pasó en la década de los cincuenta fue narrada por: “Una señora anciana que es vecina me dijo...” (1). En este enunciado se denota el vínculo de amistad y confianza que la vecina establece con el joven a quien le cuenta la historia de su pasado. Este pasado reciente que no pasa es narrado con sentimientos de miedo al recordar lo que sintió en el momento en que la adulta, siendo joven, vive la experiencia del desplazamiento a causa de la Violencia política: “y

todo por miedo a salir” (5). También se narra el miedo de perder a sus familiares junto al profundo dolor que ha experimentado por la pérdida de sus padres: “me contó eso se puso a llorar pues decía que le dolía mucho haber quedado huérfana” (7). La sensación de desamparo, ligados a la carencia de alimentos, lo que hacía más profundo el sufrimiento de las personas: “...nosotros con hambre, llorábamos de hambre” (12).

Se encuentra presente el impacto emocional a causa del asesinato indiscriminado llevado a cabo por los bandos en confrontación: “ahí los mataron digamos que a toditos, fue mucha la gente que mataron por ahí..., (22). El horror de la guerra se hace presente en hechos atroces como el asesinato de niños: “Ellos venían acabando con todo, niños y adultos” (24).

En concreto, la experiencia de los sujetos proyecta un alto nivel de desesperanza cuando se recuerda las atrocidades cometidas en la época violencia política: “Y siguió llorando y dijo, la guerra es muy cruel, muy dura” (38).

También se hace presente en la narrativa intergeneracional del adulto hacia el niño, la experiencia del desplazamiento forzado. Este es un hecho victimizante que hace que las personas deban abandonar sus tierras y posesiones para proteger su vida exponiéndose a diferentes situaciones que hacen aún más dramática esta experiencia humana: “porque en ese entonces no había carros, carreteras, no había nada, nos tocó puro caminar” (16).

De igual manera, se hace visible la afectación ante el saqueo y la pérdida de sus posesiones situación que profundiza la sensación de vulnerabilidad y desarraigo para las víctimas: “Para completar se iban llevando lo que las familias tenían el caballito, la vaquita echando por delante” (25). La incertidumbre sobre lo que acontecía en esos momentos afectaba a los sujetos ya que era difícil tomar decisiones para proteger la vida:

“...para ver qué había pasado que mi mamá no aparecía, para ver qué pasaba que ella no había vuelto” (30).

El asentarse en un lugar desconocido intensifica los sentimientos de dolor e incertidumbre: “...como dice en el cuento de los pajaritos llegamos a Aipe a sufrir” (17). Al mismo tiempo, se observa en el relato la esperanza de un nuevo comienzo para los sujetos en relación con su supervivencia: “...a hacer de todo, como a empezar nuevamente a hacer algo” (20).

“Llegó la guerra”

En la narrativa, el primer acontecimiento es el advenimiento de la confrontación armada: “llegó la guerra...” (2). En este acontecimiento se desencadenan un sin número de atrocidades, las cuales dieron lugar a lo que se denominó violencia política del cincuenta: Por aquí hubo mucha guerra... (21). Con este enunciado, se narra el periodo de la violencia política ha impactado en la memoria de los sujetos por el nivel de barbarie con que se llevaron a cabo los hechos.

La muerte de familiares se convierte en una constante en el relato: “la mataron a ella y a mi hermanito que había ido a acompañarla” (15). Así, la pérdida de los seres queridos es un acontecimiento que produce la evocación de lo vivido, reviviendo los sentimientos de dolor y frustración en la experiencia narrada. El desplazamiento forzado es también uno de los acontecimientos más traumáticos para los sujetos, produce desajustes en el curso de vida de las personas, además conlleva a una situación de disminución de la calidad de vida y el empobrecimiento económico de los sujetos: “Nos tocó coger para Aipe” (15). Huir y dejar todo ha sido siempre la salida más rápida para proteger la vida, aun sin la seguridad de que les pueda suceder.

La disminución de la intensidad de la confrontación también está marcada en el relato como un momento para el recomenzar: “Ya después que se aplacó la guerra...” (19), teniendo en cuenta que la zona rural fue la más golpeada por la violencia en buena parte del territorio nacional. Se destaca en el relato, la resiliencia como característica que ayuda a soportar y continuar la vida a pesar de la adversidad.

“Caminado horas...”

Las temporalidades en el relato están expresadas en los días en que se presentaron los acontecimientos evocando episodios sumamente dolorosos como el asesinato de los seres queridos: “Al otro día ya salimos y encontramos a mi mamá muerta y a un hermano” (6). En este relato también se hacen presentes otras formas de temporalidad para hacer referencia a la cantidad de tiempo que debieron soportar el sufrimiento a causa del desplazamiento: “...caminando horas y horas hasta llegar a Aipe” (15). Igualmente se hace referencia a las edades de los sujetos de manera recurrente con el ánimo de ubicar cronológicamente el relato y de significar que tuvieron que afrontar la adversidad desde edades muy tempranas: “teniendo apenas cuatro años.” (8).

“La casa...”

En cuanto a las espacialidades, el relato se desarrolla en zonas rurales, haciendo referencia a nombres de veredas. Estos son puntos de referencia que permiten el recuerdo nostálgico por lo que se dejó atrás y también ubicar de manera geográfica los lugares de la memoria donde se presentaron los hechos atroces: “la verdad, nosotros vivíamos en un lugar llamado San Martín en la vereda San Isidro” (2). También se destacan lugares para

la resistencia para proteger la vida como son las zonas de monte o boscosas: “fuimos a escondernos por allá a un monte por allá nos tocó dormir al sereno” (5). Dentro del relato la espacialidad también se relaciona con el desplazamiento forzado cuando hace referencia a la necesidad de salir a otros lugares para refugiarse: “Nos tocó coger para Aipe” (15). Otro espacio que se hace visible es “la casa” como lugar que representa el patrimonio y el hogar como lugar de cobijo y protección el cual por el accionar de los agresores tuvo que ser abandonado. La casa también se menciona relacionada a el punto de encuentro de la familia, se advierte la familiaridad cuando se habla de “la casa”, como el espacio de todos los integrantes del grupo familiar: “Entonces mi mamá se fue a ver si podía sacar comida de allá de la casa” (13).

“Los Godos estaban allá”

Uno de los actores del conflicto que se hace referencia dentro del relato son los “godos” uno de los bandos en contienda, quienes irrumpían en los territorios de manera violenta. La narración hace referencia a estos personajes con la forma despectiva con que se denominaba a los simpatizantes del partido conservador que a su vez fue uno de los motivadores para que se desarrollara la violencia política: “por acá bajaron todos los godos matando lo que encontraban” (3). Aparecen otros personajes que son las víctimas, que en general son familiares o amigos de la persona que relata donde se muestra como la violencia se los arrebató de manera indiscriminada: “A un esposo de una tía lo mataron, cuando iba a pescar, se encontraron de frente con los godos y ahí los dejaron” (24).

Narrativa 2. “Todo esto me lo contó mi papá”

Esta interpretación de la narrativa se realiza apoyada en lo que relata el estudiante al manifestar que la experiencia de vida de su abuelo la conoció por el dialogo sostenido con

su padre: ...todo esto me lo contó mi papá. (3). Sin embargo, el sujeto central de la narrativa es su abuelo: “En esa época a mi abuelo” (1), al que recuerda difusamente a través del relato de su padre, pero que al mismo tiempo encuentra un profundo sentimiento de dolor por la pérdida del ser querido: “entonces le dispararon y lo mataron” (2). Se destaca el dolor aun latente por el asesinato del abuelo a manos de uno de los bandos que saqueaba sus bienes. Por otra parte, la narrativa denota la presencia del dialogo intergeneracional al ser pasada de padre a hijo.

“Le empezaron a robar el ganado...”

En el relato se evidencia que el acontecimiento que marca de manera significativa la afectación por la violencia política es el despojo del ganado y los bienes de los sujetos: “le empezaron a robar el ganado, los caballos y otras cosas” (1), cabe resaltar que la expresión denota la impotencia por la indefensión de los sujetos, también los sentimientos de tristeza y dolor por perder sus bienes más preciados. El despojo se utilizó en la violencia política del cincuenta como una manera de disminuir a las personas arrebatándoles sus bienes, los cuales dentro de las precariedades en que vivían eran importantes para su existencia, por tanto, la pérdida de los bienes materiales provocaba que dejaran sus tierras y migraran para proteger su vida.

“Las personas que les quitaron las cosas”

La narrativa hace referencia al abuelo, el cual es la víctima del hurto de sus bienes y posteriormente es asesinado por reclamar lo que con su esfuerzo había logrado construir a lo largo de su vida: “a mi abuelo le empezaron a robar el ganado... fue en busca de las personas que les quitaron esas cosas y entonces le dispararon y lo mataron” (1-2). También se hace referencia a los sujetos que robaron los bienes, que dado el contexto donde se desarrolla el relato serian uno de los bandos en contienda: “las personas que les quitaron

esas cosas...” (2), la manera como se refiere a los personajes en la narrativa denota el temor que se tiene hacia el grupo que asesino al abuelo, tratando de darles un nombre más bien genérico sin apelativos.

“En esa época”

Las temporalidades en el relato se refieren a la época de la violencia de manera general sin señalar unidades de tiempo más específicas o que permitan un encuadre cronológico del relato: “En esa época a mi abuelo” (1), no obstante, es evidente que, al nombrar a su abuelo, se refiere a la violencia política del cincuenta.

No se evidencia dentro del relato un espacio concreto, la violencia política del cincuenta se desarrolló primordialmente en la zona rural del país, generando grandes pérdidas económicas para los campesinos, desarraigo por el desplazamiento forzado, además de la ruptura de los lazos familiares debido a los asesinatos perpetrados por los bandos en contienda.

Narrativa 3. “La Abuela... se Acuerda muy Poco de esa Época”

“La Abuela Decía”

En la presente narrativa el estudiante expresa que lo acontecido en la época de la Violencia lo ha recibido de su abuela, una mujer adulto mayor: “la abuela decía” (1). En esta narrativa se encuentra presente el olvido, a la abuela “se le ha olvidado casi todo” (1-2). En el acto de recordar de la abuela está presente un olvido erosivo, como consecuencia del paso de los años, ya que según dice, se acuerda muy poco debido a la

escasa edad que tenía cuando acontecieron los hechos: “La abuela decía que se acuerda muy poco de esa época que estaba muy pequeña” (1).

Además, están presentes los recuerdos sobre el dolor de la madre expresados en el llanto: “que la mama de ella lloraba mucho, porque sentía mucho dolor”. Llanto que es el reflejo de la conmoción interior, del sufrimiento. El llanto de su madre es lo primero que menciona en el acto de recordar, en cuanto que a pesar de la corta edad que tenía cuando sucedieron los hechos fue una de las cosas que la marcaron. Ver llorar a la madre, quien normalmente es modelo para todo niño, marca la existencia, y, mucho más cuando se trata de una mujer campesina que normalmente se caracteriza por ser fuerte y aguerrida, fue cosa que se quedó grabada perpetuamente en su memoria.

También se refleja que las circunstancias del momento histórico experimentado, generaba miedo en los integrantes de la familia: “sentían mucho miedo cuando estaban en la calle” (3). Igualmente, se hace referencia a la precariedad de sus condiciones de vida en cuanto habitaban una vivienda de guadua que tenía dañado el techo y no podían asegurar ni las condiciones mínimas para vivir una vida digna de ser vivida, puesto que no podían resguardarse ni del agua cuando llovía: “la casa era de guadua y se les entraba el agua cuando llovía” (4).

“Esa época de la violencia”

En el relato el acontecimiento que se destaca es la época de la violencia: “esa época de la violencia” (4-5). Se hace alusión a ese momento histórico en el que sucedieron hechos que deshumanizaron a su familia. Entre estos acontecimientos que menciona en el marco del periodo de la violencia están el saqueo a su vivienda y el desplazamiento forzado

al que son sometidos: “en esa época por la violencia les robaron sus enceres y los sacaron de la casa” (4-5). Desplazamiento y saqueo que son una constante en el periodo de la violencia política.

8.1. Interpretación de temporalidades

“Estaba muy Pequeña”

Las temporalidades en el relato están marcadas en la edad cronológica del sujeto: “La abuela decía que se acuerda muy poco de esa época que estaba muy pequeña” (1). De ello se infiere que cronológicamente el relato emerge a partir de la evocación de los recuerdos de un pasado que no pasa, no obstante que sucedieron en el transcurrir de su primera infancia.

A la par de la temporalidad cronológica evidenciada en la etapa de vida de la abuela cuando se dieron los hechos, también se hace presente la temporalidad histórica: “en esa época por la violencia” (4-5). Enunciado que deja entrever la violencia como el suceso hito a partir del cual emergieron una serie situaciones nefastas que tuvieron que trasegar en su devenir histórico.

“Vivían en una Casa muy Pequeña en el Campo”

En la presente narrativa la calle, la casa y el campo son las espacialidades en las cuales se desenvuelve la trama narrativa. Teniendo en cuenta lo expuesto en la narrativa podemos evidenciar que la casa estaba ubicada en un asentamiento donde había más casas cerca, en un caserío, en cuanto menciona que sentían miedo “cuando estaban en la calle” (2).

Para la abuela que es quien narra a su nieta, la calle era símbolo de inseguridad, de amenaza, razón por la cual sentían miedo: “sentían mucho miedo cuando estaban en la calle” (3). Por el contrario, se puede inferir que, si la calle es sinónimo de peligro, la casa, a pesar de no ser una casa digna (era de guadua, tenía el techo roto y muy pequeña), simbolizaba seguridad, lugar de encuentro y cobijo familiar: “ellos vivían en una casa muy pequeña en el campo, la casa era de guadua y se les entraba el agua cuando llovía”. En fin, en el relato se destaca la vivienda como el centro de lo sucedido, el recuerdo del material con que estaba construida, su tamaño y ubicación en la zona rural, denotan que fue un lugar significativo en el que transcurrió su primera infancia, pero a la vez lugar del que fueron desarraigados: “en esa época por la violencia les robaron sus enceres y los sacaron de la casa”.

“La Mamá de Ella Lloraba Mucho”

Los personajes de la trama narrativa son la mamá, los que ocasionaron el robo de enseres y la familia en situación de desplazamiento. La mamá es caracterizada por ser muy afectada en su dimensión psíquica, en cuanto que el miedo y la angustia estaban constantemente presentes en ella: “la mamá de ella lloraba mucho, porque sentía mucho dolor” (2-3). Su afectación psicológica era producto de la tensión que se experimentaba en la época de la violencia, del robo de los bienes y desplazamiento al que eran sometidas las personas. Igualmente, la familia era víctima del miedo del cual eran prisioneras las personas en la Violencia: “sentían mucho miedo cuando estaban en la calle” (3). Aunque en el relato, no se menciona implícitamente a la familia, se puede entrever en el relato, en cuanto que los verbos “sentían” y “estaban” se encuentran en plural.

Narrativa 4. “Uno Tenía que Salir Huyendo o sino lo Mataban”

“Eso me lo Contó mi Abuelo”

En la narrativa que seguidamente se interpreta, la niña señala que la experiencia humana de lo sucedido en la época de la Violencia, le fue transmitido por su abuelo: “eso me lo contó mi abuelo” (6-7). En esta narrativa se realiza el encuentro de dos generaciones, una quien transmite y la otra quien la acoge para resignificarla en su horizonte de posibilidades. La declaración: “eso me lo conto mi abuelo” (6-7), pone de manifiesto el vínculo existente entre abuelo y nieta. Relación de cercanía y confianza característica de los abuelos con los nietos, quienes al contarles sus experiencias vitales pretenden transmitir relatos de vida cuasi extintos, que hacen posible la consolidación de una memoria e identidad colectiva familiar.

Además, la niña concluye la narrativa construida a partir del relato de su abuelo con la afirmación: “eso me lo contó mi abuelo” (6-7). Con ello pretende darle firmeza a lo que ella a su vez trasmite a sus compañeros de estudio, no es algo inventado, la importancia estriba en que no se lo contó cualquiera, sino su abuelo, quien con la transmisión asegura que “su” pasado se convierta en el pasado de “otros” y por tanto en un pasado que no pasa.

Ese pasado en el presente, que expresa la experiencia humana de una víctima del periodo de la Violencia se caracteriza por estar marcado por el miedo. Este miedo, se suscita por la posibilidad de perder algo significativo, en este caso la vida. Pero en el caso concreto de la presente narrativa, el miedo se manifiesta en la huida: “empezaron a matar a los liberales, entonces uno tenía que salir huyendo para el pueblo o sino lo mataban” (4-5). Igualmente se vislumbra el dolor debido al desarraigo y la pérdida de sus bienes al que eran

expuestos: “uno perdía todo lo que tenía” (5). Perder todo puede significar perder incluso la vida que se ha desgastado para lograr lo que se ha construido (casa, finca, ganado, etc.).

“Todo empezó a suceder cuando mataron al doctor Gaitán”

En la narrativa el acontecimiento central es “la Violencia” (1), la cual según el sujeto que comunica la experiencia, inicia con el asesinato de Gaitán: “todo empezó a suceder cuando mataron al doctor Gaitán” (2-3). Esta violencia, luego del suceso hito, el magnicidio de Gaitán se acentúa con el asesinato de quienes se declaraban liberales: “empezaron a matar a los liberales” (4). Además del asesinato acontece el desplazamiento de los militantes del partido liberal: “los conservadores hacían ir de los campos a los que éramos liberales” (1-2), “uno tenía que salir huyendo para el pueblo o sino lo mataban” (4-5); y la pérdida de sus bienes: “uno perdía todo lo que tenía” (5). Los acontecimientos anteriormente mencionados: homicidio, desplazamiento y hurto, fueron sucesos vividos dentro del marco de la violencia política.

El asesinato de Gaitán, además de ser el incidente que detonó la Violencia, es considerado como el acontecimiento que frustró un futuro posible, en cuanto que desde la perspectiva liberal era proyectado como el presidente que cambiaría el rumbo de la historia: “quien era un liberal que iba a ser el presidente de Colombia”.

“Cuando mataron al doctor Gaitán... Desde ahí...”

En el relato, la trama narrativa está circunscrita a partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán: “cuando mataron al doctor Gaitán...Desde ahí”. Los sucesos que acontecen en la narrativa se desarrollan a partir del momento en que asesinaron al Caudillo liberal. No es un tiempo calendario, es un tiempo histórico, en cuanto que, en el relato el asesinato es

un hecho coyuntural a partir del cual emerge la violencia. El asesinato de Gaitán es considerado una declaratoria de guerra y persecución hacia los liberales, de ahí en adelante, debían salir huyendo de sus territorios, especialmente de los campos si querían conservar la vida.

“Salir huyendo para el Pueblo”

Los lugares en los cuales se circunscribe el relato son el campo y el pueblo. El campo se describe como el lugar o hábitat natural en el que desarrollaban su acontecer humano, lugar del cual fueron desarraigados: “hacían ir de los campos” (1-2). El pueblo por su parte se presenta como el lugar de refugio, no solo para los Cardenales en el cuento: “Cardenales y Azulejos”, sino también, para los liberales. En fin, el pueblo emerge como el lugar de seguridad, de vida, pues si no hubieran huido hacia él, la habrían perdido; pero para ellos huir al pueblo también era sinónimo de pérdida de los bienes por los cuales se habían sacrificado toda su vida: “uno tenía que salir huyendo para el pueblo o sino lo mataban y uno perdía todo lo que tenía”. De lo anterior, se puede evidenciar que la violencia política se desarrolló primordialmente en el ámbito rural y los pueblos o cabeceras municipales eran receptores de los desplazamientos causados por ella.

“Los Pájaros, que eran los mismos Godos o Conservadores empezaron a matar a los liberales”

En el relato se ponen en evidencia los personajes del cuento “Cardenales y Azulejos”, se muestra que en cierto modo el sujeto del relato hace una transposición didáctica, en cuanto que, a partir del cuento, establece una analogía con la violencia política. Los Azulejos los equipara con los conservadores, quienes son los causantes de la

perturbación y de hechos victimizantes en sus comunidades. Por otra parte, están los Cardenales a quienes compara con los liberales, juntos víctimas, unos de los Azulejos en el cuento y otros de los conservadores en la época de la violencia política.

En la narrativa, los conservadores son denominados godos o pájaros: “desde ahí los pájaros, que eran los mismos godos o conservadores” (3-4). La palabra “godo” fue utilizada para denominar a los invasores del imperio romano. Posteriormente durante las guerras de independencia en América Latina es utilizada para nombrar a los españoles. Desde este horizonte es asumida la palabra en Colombia para llamar despectivamente a los conservadores, en cuanto que al igual que los invasores del imperio romano y los españoles en el periodo de la independencia, eran perpetradores de altericidios, desplazamientos, robos, entre otros.

Otro termino despectivo con el que se menciona a los conservadores en la narrativa es pájaros: “desde ahí los pájaros, que eran los mismos godos o conservadores” (3-4). Con este sobre nombre se designaba en la época de la violencia política a un grupo paramilitar que era conformado por personas de tendencia conservadora, quienes salían a arrasar veredas de filiación liberal.

Jorge Eliecer Gaitán es un personaje que en la narrativa se resalta, en cuanto que en la década del cincuenta era considerado como la alternativa para alcanzar una Colombia justa y democrática, libre de la hegemonía conservadora: “doctor Gaitán, quien era un liberal que iba a ser el presidente de Colombia” (2-3).

Narrativa 5. *Mi vecina dice que el papá les contaba qué eso de la Violencia fue Algo muy Duro*”

En la presente narrativa, el estudiante expresa que su vecina, quien es ya entrada en años fue la que le transmitió lo acontecido en el periodo de la violencia bipartidista: “mi vecina que es muy viejita me contó” (1). Pero a su vez, la mujer anciana relata que algunos de los sucesos de la violencia política de los cuales no fue espectadora en primera persona, le fueron contados por su padre: “mi vecina dice que el papá les contaba” (13)

En la construcción del presente relato, se evidencia una trilogía intergeneracional, en cuanto que en él confluyen la experiencia de tres generaciones. Además, se visibiliza la importancia del encuentro de los tres sujetos de la experiencia intergeneracional en el proceso de construcción de la memoria del pasado reciente, en lo que respecta a la violencia política. La Memoria es producto de encuentros, pero también desencuentros de diversas generaciones, que experimentaron hechos atroces. Encuentros y desencuentros, que tienen como finalidad comprender y resignificar lo acontecido, en busca de la no repetición y de la construcción de futuros posibles.

En la presente narrativa emerge el dolor: “a veces quisiera no volver a recordar jamás porque le duele mucho” (3-4); también tristeza “dice que de solo recordar siente mucha tristeza y preferiría haber muerto porque a ella le mataron la mamá” (1-2), pero al lado de la tristeza se puede entrever el asco por la vida, como consecuencia del desencanto ante la crueldad de los hechos acontecidos, ante la deshumanización de la humanidad: “preferiría haber muerto” (2).

El recuerdo del pasado en el presente es activado por acontecimientos violentos que la pasadora ve en las noticias, ellos le suscitan tristeza. Los acontecimientos violentos del presente se convierten en activadores, en herramientas de la memoria del pasado reciente, pues conectan el acontecimiento presente con su experiencia de vida pasada. Pero al

evocar, no solo se queda en el recuerdo triste, sino que se despierta en ella el deseo empático del *“Nunca más”*, que eso experimentado, no vuelva a suceder nunca ni a nadie, ni siquiera a su peor enemigo: “Mi vecina dice que cuando ve las noticias y que sale cuando matan a ese poco de gente, ella le da mucha tristeza porque se acuerda de lo que le tocó vivir a ella y quisiera que eso no le suceda a nadie más porque eso es algo que no se lo desea ni a su peor enemigo. (17-19)

“La Violencia fue algo muy duro”

El acontecimiento central en torno al cual transcurre toda la trama narrativa del relato es la Violencia, término con el cual se menciona la confrontación bipartidista del cincuenta: “eso de la violencia” (1). Esta Violencia, según el narrador tiene como consecuencias asesinatos: “a su mamá la mataron cuando regresaba a casa” (4-5). Otra consecuencia es el desplazamiento: “cómo pudieron llegar hasta el pueblo” (10-11). Seguidamente tenemos la destrucción de inmuebles: “habían quemado todas las casas” (13-14). Finalmente se reporta el resquebrajamiento del ámbito familiar “al papá le tocaba trabajar y a ella hacerse cargo de sus hermanos más pequeños o en otras ocasiones se repartían entre los tíos o conocidos” (16-17). Estas situaciones tienen en común o como eje central el dolor causado por los perpetradores, quienes irrazonablemente deshumanizaban a sus víctimas.

“Llevaban varios días escondidos en el monte esperando a que se fueran”

El narrador hace uso de un tiempo calendario para mostrar la continuidad y perpetuidad de los daños. “Llevaban varios días escondidos en el monte esperando a que se

fueran” (5-6), “su padre al ver que pasaba el tiempo y no regresaban,” (8-9) “a la semana siguiente” (11), “de ahí en adelante”. (15)

En lo que respecta a su experiencia de la violencia política el narrador se centra en algunos sucesos reseñables que marcaron su vivencia. “durante varios días se escondieron en el monte esperando que los godos huyeran”. Este es el tiempo de la espera que se marca con la búsqueda del regreso de su mamá quien había ido a traer provisiones. También tenemos el tiempo de la espera del su padre para ir a buscar el cuerpo de su madre y darle sepultura.

“Como pudieron llegaron hasta el pueblo”

Las espacialidades en las cuales se desarrolla el relato son: Ataco (Tolima), la casa, el monte y el pueblo. Estos lugares se pueden catalogar como lugares de la memoria, pues a partir de la evocación que de ellos hace quien relata, se construye la trama narrativa, en cuanto que ella está localizada en esos lugares determinados.

Ataco (Tolima) es el lugar de donde venían los godos, cuna de victimarios: “a ella le mataron la mamá cuando iban huyendo de los conservadores que venían de Ataco (Tolima)” (2-3). Si los godos venían del sur del Tolima, se puede inferir que la mayoría del territorio del norte del Huila eran partidarios del liberalismo o al menos que no eran de filiación conservadora, puesto que los conservadores buscaban homogenizar la población.

La casa es el lugar de donde huyeron al enterarse que venían los godos: pero también es el lugar donde los godos asesinan a su mamá y a su hermano mayor: “me contó que a su mamá la mataron cuando regresaba a la casa a buscar unas panelas” (4-5).

Además, la casa fue incendiada, lo que llevó al desarraigo no sólo de un lugar privilegiado

para el encuentro familiar, sino de dos personas amadas: su mamá y su hermano mayor: “habían quemado todas las casas” (13-14). Por un lado, la casa es sinónimo de protección, de encuentro familiar, pero por otro es lugar donde se perdieron personas amadas, su mamá y su hermano.

El monte es un lugar considerado como un hogar momentáneo que brinda la posibilidad de salvarse de la muerte, mientras huían hacia el pueblo: “escondidos en el monte esperando a que se fueran” (6). El ser privados de un techo y tener que pernoctar en el monte indica privación de la posibilidad de vivir una vida digna de ser vivida, en cuanto obedece al desconocimiento de derechos fundamentales.

El pueblo para el narrador, por una parte, es símbolo de vida, en cuanto que pudieron salvarse de ser asesinados por los godos. Por otra, el pueblo es sinónimo de sufrimiento, necesidades, precariedad y privaciones.: “El señor salió corriendo para llevarse a los otros hijos más lejos. Como pudieron llegaron hasta el pueblo donde pasaron muchas necesidades” (10-11).

“le mataron la mamá cuando iban huyendo de los conservadores” (2-3)

En la trama narrativa se menciona dos tipos de personajes, los victimarios o perpetradores de los hechos atroces y las víctimas. Los conservadores o godos son quienes, según el narrador, desarrollan el rol de victimarios y ocasionan los hechos atroces que se relatan: “a ella le mataron la mamá cuando iban huyendo de los conservadores” (2-3),).

Por otro lado, entre las víctimas de los hechos inhumanos están la mamá y el hermano mayor, quienes fueron asesinados por los victimarios en mención: “pero resulta que los godos estaban escondidos y apenas la vieron la mataron, al igual que a su hermano

mayor” (7-8). El papá, quien fue el que descubrió la muerte de su esposa e hijo: “su padre al ver que pasaba el tiempo y no regresaban, fue y lo primero que alcanzo a ver de lejos fue a su esposa y su hijo muertos (8-9). Después regresó a darles sepultura: “a la semana siguiente su papá regreso a ver si ya se habían ido los godos para poder enterrar a la esposa y a su hijo” (11-12). El padre tras la perdida de la esposa debe asumir el cuidado y protección de los hijos, fue quien trabajo para sacar adelante a sus hijos, aún a costa de tener que separar a la familia, “al papá le tocaba trabajar” (15).

Narrativa 6. “*Mi Abuelo me Dijo que, Quemaban los Ranchos y Hacían que los Liberales Salieran Huyendo o Sino los Mataban*”

En la presente narrativa, el niño manifiesta que la experiencia de la Violencia le es transmitida por su abuelo: “mi abuelo me dijo” (1). El pronombre posesivo “mi” que antecede a la palabra “abuelo”, indica la relación de cercanía, el ligamen que el niño ha establecido con su abuelo. Por tanto, el niño acoge la transmisión que le hace su abuelo desde el horizonte de los imaginarios socioculturales que configuran la identidad familiar.

El abuelo narra a su nieto lo acontecido teniendo como punto de partida el cuento “*Cardenales y Azulejos una historia para no olvidar*”, el cual parangona con su experiencia vital: “en la época del cincuenta también había dos partidos” (1) y “también que los godos eran de color azul y los liberales de color rojo como en el cuento los Azulejos y Cardenales” (6-7). En la dialogía intergeneracional que establecen abuelo y nieto confluyen la pedagogía de la memoria del pasado reciente representada en el cuento y la experiencia de vida expuesta por el abuelo, lo cual implica una resignificación del hecho atroz.

En esta narrativa las diferentes acciones causadas por los actores del conflicto hacen que emerja el miedo como elemento constante en ese momento de la experiencia humana: “uno vivía con mucho miedo” (5). Miedo que indica el continuo peligro de que aquello significativo (vida, ranchos, familia, animales y propiedades en general) sea arrebatado.

También, se hacen presentes los olvidos, en cuanto que, por cuestión del devenir histórico, se producen borraduras, debido a cambios en los marcos sociales, por lo cual los acontecimientos dejan de ser significativos: “mi abuelo me dijo que ya casi no se acordaba que eso fue hace mucho tiempo, pues era muy niño” (7-8)

“En la época del cincuenta”

El acontecimiento que se destaca en el relato es la Violencia política del cincuenta: “la época del cincuenta” (1). Los otros acontecimientos que se relatan como el robo de los bienes, el desplazamiento y el asesinato, emergen dentro del contexto de la Violencia del cincuenta y dejan entrever el caos vivido en las regiones donde se presentó la confrontación bipartidista: “los conservadores que eran los que quemaban los ranchos y hacían que los liberales salieran huyendo o sino los mataban y les robaban todos los animales” (2-3).

Otro suceso que se menciona en el texto y que caracteriza la época de la Violencia es el de la complicidad del Estado en los actos atroces cometidos contra la población campesina. Complicidad que se evidencia en el relato por la mención que se hace del acompañamiento que hacía el ejército y la policía cuando los conservadores salían a devastar veredas liberales: “Los godos salían en compañía de la policía y del ejército a acabar con las veredas que eran liberales” (4-5)

“Los conservadores quemaban los ranchos”

En cuanto a los personajes dentro de la narrativa se nombre de manera recurrente a los dos bandos en contienda: “había dos partidos” (1). Por un lado, los godos o conservadores, y por otro los liberales. Godos es el nombre con el cual se alude a los conservadores, según la narrativa son quienes cometían hechos atroces. Como cómplices de los conservadores, aparecen la policía y el ejército. Y, por último, los liberales, quienes para el narrador eran las víctimas de los conservadores, la policía y el ejército: “Los godos salían en compañía de la policía y del ejército a acabar con las veredas que eran liberales” (4-5).

“Eso fue hace mucho tiempo”

La temporalidad está ligada especialmente a la época de la violencia política, presentándose en el relato como temporalidad histórica: “la época del cincuenta” (1). Igualmente se hacen referencias también a edades cronológicas de los sujetos: “que eso fue hace mucho tiempo, pues era muy niño, tenía como cuatro años” (8-9).

“Salían... a acabar con las veredas que eran liberales”

Los elementos que hacen referencia a las espacialidades son la vivienda: “los ranchos” (2), poniendo en evidencia la precariedad de la vida campesina, puesto que denota una casa con características no del todo dignas para las personas, debido a la simplicidad con que se construyen las viviendas, con materiales básicos que se encuentran en el ambiente y donde son concebidas como lugar de resguardo sin tener en cuenta mayores comodidades. También los espacios veredales que fueron receptores de donde se presentaron actos de violencia eran de tendencia liberal comprobándose una vez más que el

mayor impacto negativo de la violencia política lo sufrió la zona rural: “acabar con las veredas que eran liberales, (4-5).

Conclusiones

El presente trabajo investigativo se realizó en torno a la necesidad de comprender cuáles son los aportes de las narrativas de los abuelos, acerca de la violencia política del cincuenta, en la puesta en marcha de mediaciones estéticas que fomenten la cultura de paz en la escuela. Con el fin de dar respuesta al problema de investigación, se planteó como objetivo general: Recuperar la memoria del pasado reciente en narrativas de adultos mayores, para construir mediaciones estéticas que fomenten la cultura de paz en la escuela.

Seguidamente se formularon dos objetivos específicos que apuntaron al alcance del objetivo general a saber: en primer término: Propender por un diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó en el marco de la violencia política y segundo, comprender el devenir de la experiencia humana en la violencia política de la década de los cincuenta en comunidades rurales a partir de narrativas de abuelos para la co-construcción de mediaciones estéticas.

La estrategia metodológica que se implementó fue de corte cualitativo donde se utilizó para la recolección de la información un taller o mediación pedagógica diseñado a partir de los relatos de las experiencias de vida de los abuelos. Este taller tendió un puente entre los adultos mayores y los niños. Las mediaciones estéticas llevadas a cabo, lograron acercar a los niños con los adultos mayores, de modo que, en un primer momento, cumplieran su cometido pedagógico: narrar lo inenarrable, preparar el terreno para iniciar el diálogo intergeneracional.

La experiencia humana vivida y narrada por los adultos mayores es el insumo con el cual se teje o construye la memoria del pasado reciente de la violencia política del

cincuenta, pues de acuerdo con Quintero (2018) la experiencia vivida y relatada en comparecencia de los otros, permite crear ligámenes que fortalecen la vida e identidad comunitaria. Además de crear lazos comunes, brinda la posibilidad de dar a conocer los horrores de la crueldad humana, permitiendo sacar a la luz el trastorno que ocasionaron en la vida de las personas dichas experiencias.

Acerca de lo Intergeneracional

La dialogía intergeneracional que se estableció entre niños y adultos mayores, permitió la construcción de narrativas de la memoria del pasado reciente acerca de la Violencia política de la zona rural del municipio de Aipe (Huila).

Además, se logró constatar que los niños, mediante la exposición a los adultos mayores del cuento *Cardenales y Azulejos una historia para no olvidar*, se convirtieron en ayudadores de la memoria. En cuanto que, los adultos mayores a partir de la escucha atenta del cuento, evocaron aquellas experiencias vividas, y lograron hacerlas consientes, para luego narrarlas a los niños. Por lo cual se pudo concluir que la dialogía intergeneracional fue imprescindible en el proceso de construcción de memoria del pasado reciente de la Violencia política de las zonas rurales del municipio de Aipe. Teniendo en cuenta que, la memoria del pasado reciente es el producto de un proceso dialéctico de encuentros y desencuentros de generaciones que de forma directa o en sus antepasados experimentaron hechos atroces.

Encuentros y desencuentros, que tienen como finalidad comprender y resignificar lo acontecido, en busca de la no repetición y de la construcción de futuros posibles. Por tanto,

en consonancia con lo expuesto por Halbwachs (2004), se pudo evidenciar que es imprescindible la ayuda de los “otros”, para que los recuerdos emerjan, se organicen y conviertan en narrativas de las experiencias vividas.

En la dialogía intergeneracional fue una constante el hecho de que, entre los sujetos de dicha experiencia existiera un vínculo especial que permitió establecer relaciones cercanas basadas en la confianza. Dichas relaciones intersubjetivas características de personas con algún ligamen afectivo; abuelos con sus nietos, también entre vecinos, permitieron que el pasador tuviera la libertad de abrir sus entrañas resquebrajadas por aquel suceso doloroso, pues tenía la confianza de encontrar un receptor que se abriera empáticamente hacia el misterio que él quería develar. De allí, se puede concluir, que en el momento de establecer la dialogía intergeneracional entre niños y adultos mayores fueron importantes los lazos afectivos, los cuales allanaron el camino para que el encuentro intergeneracional tuviera efectividad y lograra su objetivo, construir memoria del pasado reciente de la Violencia política en las zonas rurales del municipio de Aipe.

Los resultados de esta investigación fueron coherentes con la propuesta de Halbwachs (2004), quien, apoyado en los marcos sociales de la memoria como punto de encuentro para la reflexión sobre el pasado, propone, que el pasado sea comprendido desde los elementos que en el presente son útiles para evocarlo, aquellas cuestiones que constituyen intereses actuales, aquello que resulte lógico y permita comprender y el momento coyuntural de la sociedad.

El diálogo intergeneracional cobró una gran importancia en la medida que dio sentido a los relatos, más cuando un adulto mayor, aportó desde su experiencia la visión que poseía sobre lo acontecido, permitiendo que el relato fuera transmitido a las nuevas

generaciones con la intención de desarrollar aprendizajes sobre los hechos violentos. De acuerdo con lo planteado por Husserl (1928), las personas requieren de los recuerdos de otros, para poder construir sus propios recuerdos y al mismo tiempo se convierten en un relato colectivo que queda inserto en las tradiciones y conmemoraciones de los grupos humanos.

La Experiencia Humana

La experiencia humana es la condición *sine qua non* se puede construir narrativas y por tanto comprender el devenir histórico de los acontecimientos que marcaron el rumbo de la violencia política del cincuenta. En cuanto que, en concordancia con lo expuesto por Quintero (2018) lo que se narran son cuestiones o experiencias humanas, que permiten realizar un ejercicio hermenéutico de lo acontecido.

Teniendo en cuenta las narrativas que en la investigación develaron la experiencia que las personas vivieron en la época de la Violencia política, se puede concluir que la guerra fue el acontecimiento macro que rotuló la época del cincuenta. No obstante, ella, la guerra, fue el marco en el que se desarrollaron otros acontecimientos (robos, desplazamientos, homicidios, resquebrajamiento familiar, destrucción de inmuebles, naciente paramilitarismo, entre otros.). Estos acontecimientos comparten como eje central el dolor causado por los victimarios, quienes irrazonablemente desconocían la humanidad de la cual eran poseedoras sus víctimas.

Entre los diversos hechos narrados por los adultos mayores y transmitidos a los niños se sitúa con especial fuerza el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán,

quien según los relatos se estableció como el suceso hito o detonante de la violencia política. Suceso que trastocó el devenir histórico del país, en cuanto que en Gaitán el pueblo colombiano tenía puestas las esperanzas de construir un país justo y equitativo, un mundo posible en el que la justicia social fuera una realidad.

Continuando con lo referente a la experiencia humana manifestada en las narrativas se logró constatar que, a pesar de que en general, en el país, la violencia política fue una contienda entre liberales y conservadores. En lo que respecta al municipio de Aipe, los conservadores, que en las narrativas eran apodados bajo el título de godos o pájaros fueron los perpetradores de los actos crueles en contra de la humanidad de los moradores (niños, madres, adultos, etc.) de las zonas que eran de tendencia liberal.

En lo que se refiere a las especialidades en las que se desarrolló la experiencia humana de la Violencia política, se puede concluir que en el municipio de Aipe, los estragos de dicha contienda la recibieron los habitantes de la zona rural. No obstante, el pueblo o el casco urbano fue el receptor de los sobrevivientes que huían de las atrocidades que en sus campos eran cometidas. El pueblo, aunque les preservaba la vida, les brindaba toda clase de privaciones e incomodidades. Paradójicamente, las casas o viviendas rurales que en un primer momento eran consideradas lugar de cobijo, protección y de encuentro familiar, se convirtieron en testigos de las más cruentas atrocidades en contra de quienes las moraban y no lograban salir huyendo.

Ahora bien, teniendo en cuenta las temporalidades en que se desarrolló la trama narrativa y en la cual se evocó la experiencia humana de la Violencia política del cincuenta, se logró establecer que, algunos sucesos transcurrieron en un tiempo histórico, como por ejemplo la muerte de Gaitán. Ella, la muerte del caudillo se convirtió en un hecho

coyuntural, a partir del cual emergen o se desencadenan otros acontecimientos que trastocaron y reconfiguraron el devenir de la existencia humana.

Por otro lado, otros sucesos se situaron en un tiempo calendario, puesto que describían la continuidad del acontecer en algún periodo determinado de tiempo, por ejemplo, lo que se contó en la narrativa 5: “llevaban varios días escondidos en el monte” (5). En síntesis, en las narrativas se descubrieron acontecimientos circunscritos al tiempo histórico o calendario que de una u otra forma trascendieron al *Cronos* de la memoria, es decir, el hecho que transcurrió en el ayer sigue siendo en el hoy, es un tiempo que pasó, pero que en la memoria sigue pasando.

En suma, se puede concluir que, las narrativas que relataron la experiencia humana de la década del cincuenta demuestran que la memoria del pasado reciente hace parte de los individuos, configura su identidad, en ella confluye pasado, presente y futuro, afectando lo subjetivo y lo intersubjetivo en las personas. El pasado ha configurado su ser y quehacer, hace parte su mismidad, de su identidad. Los individuos asumen la memoria del pasado reciente en su horizonte de posibilidades para comprenderla, lo cual no quiere decir que se acepte la crueldad e inhumanidad que en ella aconteció. Más bien, implica resignificarla, descubrir el carácter aleccionador del pasado y propender para que el clamor de las víctimas sea escuchado: **“que esto nunca se repita”**.

Este clamor de las víctimas: el *Nunca más*, que estuvo presente en las narrativas es un imperativo categórico al que debe responder la escuela, en cuanto que su papel es contribuir en la formación de personas críticas, con pensamiento ético político que opten libremente por el reconocimiento y respeto de la humanidad en todas y cada una de las personas que habitan el orbe (Adorno 1998).

A partir de esta investigación se concluyó que la memoria se activó en los adultos mayores desde los recuerdos, pero también desde los olvidos. Recuerdos y olvidos ligados a experiencias concretas e individuales que acontecieron en unos marcos sociales, los cuales permitieron construir una narrativa sobre lo sucedido, dando voz a las víctimas que contaron el horror de la violencia para que las nuevas generaciones comprendan su importancia y opten por el *Nunca más* como proyecto emancipador.

Lo Emergente

Aunque en los objetivos que se propusieron al iniciar la presente investigación, las emociones no estaban contempladas como parte del proyecto investigativo, a lo largo del proceso, fueron emergiendo como determinantes en las narrativas, en cuanto que emociones como el miedo la angustia e incluso el asco fueron recurrentes en los relatos, permitiendo descubrir rasgos importantes de la experiencia humana. Las emociones fueron atributos determinantes a la hora de transmitir los relatos y por tanto elementos integrantes en la construcción de la memoria del pasado reciente. Estas emociones permitieron dimensionar el daño que generaron las atrocidades vividas por las víctimas y sobrevivientes, daños que aún persisten y que no obstante la distancia temporal de los acontecimientos pasados, siguen pesando sobre el hoy de sus existencias.

Las emociones como el miedo, angustia, tristeza, frustración, que estuvieron presentes en los relatos estaban relacionadas siempre con los lugares, temporalidades y objetos de la memoria que se constituyeron en el anclaje del recuerdo. Recuerdo que va unido a los olvidos, demostrando la manera como las personas precisan de ellos como mecanismos para significar y resignificar el pasado. Así, de esta manera se hace posible que se pueda soportar la carga emocional que requiere llevar a cuentas un pasado que no pasa.

En consonancia con Jelin (2011), los recuerdos y olvidos se relacionan a una expectativa de mundos posibles.

Recomendaciones

En concordancia con las conclusiones anteriormente expuestas, es importante tener presente para futuras investigaciones, dilucidar mediante el diálogo intergeneracional: la experiencia humana vivida en la época del cincuenta en las zonas rurales del municipio de Aipe, para evidenciar cómo influyó en el desarrollo del conflicto armado interno que emergió después de la década del cincuenta.

Además, seguir teniendo presente la pedagogía de la memoria del pasado reciente como posibilitadora del encuentro intergeneracional y generadora cultura de paz en la escuela. Lo anterior, mediante la creación de mediaciones estéticas que posibiliten la construcción de memoria del pasado reciente de hechos atroces de los cuales siguen siendo víctimas los habitantes del orbe.

Es necesario continuar el ejercicio de construir mediaciones estéticas a partir de la memoria del pasado reciente de la Violencia política de las zonas rurales del municipio de Aipe. Memoria que quedó manifiesta en las narrativas desde el encuentro intergeneracional, de tal modo que las mediaciones estéticas sigan convirtiéndose en puente para propiciar el encuentro entre diferentes edades, miradas y perspectivas.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario continuar el ejercicio de construcción mediaciones estéticas a partir de la memoria del pasado reciente de la Violencia política de las zonas rurales del municipio de Aipe. Memoria manifestada en las

narrativas que se construyeron desde el encuentro intergeneracional, De tal modo que las mediaciones estéticas sigan convirtiéndose en puente y ayudadoras del encuentro intergeneracional. Sin embargo, a partir de dicho encuentro y de la construcción de memoria del pasado reciente, es papel fundamental de la escuela mediante el ejercicio hermenéutico contribuir en la comprensión de lo acontecido. De tal forma que a partir de la comprensión y resignificación ayude a formar personas libres que opten por comprometerse ético y políticamente en el desmonte de los imaginarios colectivos que permitieron que las atrocidades se cometieran.

Con el fin de fortalecer la cultura de paz desde la pedagogía de la memoria, se propone el desarrollo de una página web en la institución educativa Jesús María Aguirre Charry del municipio de Aipe, que permita alojar mediaciones pedagógicas sobre la memoria del pasado reciente y diferentes colaboraciones relacionadas al tema. La pagina web, se proyecta para que se constituya como nodo para el impulso de comunidades de conocimiento y experiencias relacionadas a la cultura de paz desde la educación.

Referencias

- Amador et al (2019). *Escuelas que narran y resignifican la memoria*. Secretaría de Educación del Distrito, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Capítulo III.
- Ballesteros, Nini. (2019). *Escuelas que narran y resignifican la memoria*. Secretaría de Educación del Distrito, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Capítulo II.
- Caballero, L. F. (2014). *Los museos de la memoria como posibilidad de reflexión ético-política*. Ciudad Paz-Ando, 7(1), p. 126-145.
- Cornejo M. Mendoza F. y Rojas R, 2008. *La Investigación con Relatos de Vida. Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*, *Psyche*, 1 (3), <https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>. Citado en Herrera, M. C., & Olaya, V. (2019). *Violencia política y relatos desde la dimensión subjetiva*. *Historia y Memoria*, 18 (2), 267-293. En: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/3244>
- D. Angelo Hernández, O. (2011). *Los jóvenes y el diálogo intergeneracional en la transformación comunitaria y social*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Domínguez Ibarguen, J. (2020) *Construcción de ciudadanía a través del Museo Casa de la Memoria, Medellín: desde una perspectiva educativa*.
- Dubois, P. S., & Andruchow, M. (2020). *El Museo de la Memoria de Rosario: la memoria reciente a través del arte y los sentidos*. *Arte e Investigación*. Obtenido de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/101832/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Dussel, I. (2001). La transmisión de la historia reciente. Reflexiones pedagógicas sobre el arte de la memoria. Guelerman Sergio (Comp.), 65-96. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- Dussel, I. (2018). La educación y la memoria. Notas sobre la política de la transmisión / Education and memory. Thoughts on policy transmission. *Anclajes*, 6(6 - Tomo 2), 267-293. Obtenido de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/3244>
- Halbwachs, Maurice. (2004a) *Marcos sociales de la memoria*. Madrid: Anthropos.
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI de España editores.
- Kruger, M. (2011), *La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave de la educación política: Narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y conurbano*. Universidad Alberto Hurtado, 25 (3) , Santiago de Chile. p.29-52. En: <https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/221>
- Lozano Trejos, A. M. (2014). *Narrativa del periodo de la violencia entre los años 50 y 70 en zonas rurales del Valle del Cauca: Tuluá (corregimiento de Barragán) y Sevilla (corregimiento de Alegrías), a partir de los relatos de actores sociales claves*. Bachelor's thesis, Universidad Autónoma de Occidente. Obtenido de <https://red.uao.edu.co/bitstream/handle/10614/6993/T05076.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lozano, C. (2017). *Memoria intergeneracional y dictaduras en Alemania y Argentina: la escuela y la familia*. *Revista Morpheus - Estudios interdisciplinarios en memoria social*, 9 (16), 14-43. Obtenido de <http://www.seer.unirio.br/index.php/morpheus/article/view/6067>
- Mannheim, Karl (1993 [1928]). *El problema de las generaciones*. *Revista Española de investigaciones sociológicas*, p.p.193-244.
- Marshall, C. y Rossman, G. B. 1999. *Designing Qualitative Research*. Thousand Oaks, California, Sage.
- Mason, J. 1996. *Qualitative Researching*. Londres, Sage.

- Mèlich, J. C. (2000). *Narración y hospitalidad*. Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura, (25), 0129-142. En: <https://core.ac.uk/download/pdf/38977257.pdf>.
- Memoria e imágenes de la violencia: relatos que marcaron a niños y jóvenes en la segunda mitad de los años ochenta en Colombia L Morales - 2014 - Universidad Nacional de Colombia.
En: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52071>
- Mendoza, C. (2012). *Transmisión de pasados presentes. La experiencia de la Comisión de Educación de HIJOS–Regional Córdoba (Argentina)*. Rev. colomb. educ. [online]. 2012, n.62, pp.41-57. ISSN 0120-3916
- Montenegro Martínez, M., Piper Shafir, I., Fernández Droguett, R., & Sepúlveda Galeas, M. (2015). *Experiencia y materialidad en lugares de memoria colectiva en Chile*. Universitas Psychologica, 14 (5), p. 1723-1734.
- Montes, R. (2016). *¿A quién le cuentas abuelo? El testimonio de los abuelos como agenciador de memoria en la escuela*. Obtenido de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/995>.
- Mora, Y. (2013). *Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión*. Panorama, 7 (13), p. 97-109.
- Núñez, A. (2007). *El museo como espacio de mediación: el lenguaje de la exposición museal I*. Universitas humanística, (63), 181-202.
- Reyes Andreani, M., Cornejo Cancino, M., Cruz Contreras, M., Carrillo, C. y Caviedes, P. (2015). *Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena*. Obtenido de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/137010>
- Rubio, G. (2012). *Memoria y pasado reciente en la experiencia chilena: Hacia una pedagogía de la memoria*. Estudios pedagógicos (Valdivia). DOI: 10.4067/S0718-07052012000200023.

- Sacavino, S. (2000). *Educação em Direitos Humanos e Democracia*. In: V. Candau y S. Sacavino (org). *Educar em direitos humanos. Construir democracia*. Río de Janeiro: DP&A, pp. 36-48.
- Sacavino, S. (2015). *Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia*. (41), 69-85.
- Sánchez, Gonzalo. (2008). *Verdad y memoria del conflicto*. Conferencia presentada en el *Woodrow Wilson International Center for Scholars*. Washington, D.C, octubre 15.
- Sautu, Ruth (Comp.). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere. 2004. 17p.
- Todorov, T. (2013). *Los usos de la memoria*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Valencia Castaños, A. F. (2017). *Relatos (audio) visuales: Construcción de memorias sobre el conflicto armado y la reinserción a la vida civil en la comunidad*. Nuevo Horizonte, Petén, Guatemala. Obtenido de: <http://hdl.handle.net/10469/10778>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona. Gedisa.
- Villa Gómez, J. D. (2014). *Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano*. Revista El Ágora USB, 14(1), 37-60. <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/42317>

Anexos

Anexo 1

Taller 1

Descripción General

Nombre del taller: Cardenales y azulejos: una historia del pasado reciente para no olvidar.

Cuento: Cardenales y azulejos: una historia para no olvidar

Autores: Carlos Conde Hernández, Héctor Patiño Páez.

Tema: Lugares de la memoria

Dirigido a: niños y niñas de 8 a 12 años.

Objetivo: Comprender el significado de los lugares de la memoria sobre la violencia política del cincuenta en las narrativas de adultos mayores sobrevivientes.

Justificación

La violencia política de los años cincuenta ha sido enseñada en la escuela a partir de la historia oficial, la cual se caracteriza por un relato universal y homogéneo. En este proceso de enseñanza no han sido retomadas las narrativas de las personas que experimentaron el horror de aquella época. Estos sobrevivientes aún pueden narrar su experiencia humana en relación con lo que pasó, por qué pasó y qué hizo posible que pasara.

La experiencia humana de los adultos mayores constituye la memoria del pasado reciente, la cual permite formar a las actuales generaciones para que puedan comprender lo sucedido y reflexionar en relación con el presente. Este proceso de formación de carácter intergeneracional revela y denuncia hechos vinculados a las violencias ejercidas hacia las personas víctimas o sobrevivientes. Además, esta transmisión generacional relata formas de resistencia, así como devela qué de lo que pasó aún nos sigue interpelando.

Las narrativas de la pedagogía de la memoria del pasado reciente dan la posibilidad de reflexionar y analizar lo sucedido, permitiendo que se desarrolle en la escuela una comprensión crítica del pasado, convirtiéndose en un saber sobre el presente y una apuesta por nuevas expectativas de futuro.

La pedagogía de la memoria del pasado reciente tiene como propósito comprender la experiencia humana, aquella que, por su carga traumática, algunas veces, nos pone ante la paradoja de cómo contar lo inenarrable. En este taller, precisamente, se busca narrar lo innombrable de la violencia vivida en la década de los cincuenta a través de la metáfora literaria, para ser compartido y comunicado a otras generaciones.

La pedagogía de la memoria del pasado reciente se apoya en recursos pedagógicos para narrar lo inenarrable, en cuanto permite una reflexión de lo ocurrido y resignificar el presente, generando un diálogo con las tradiciones que permita la búsqueda de la justicia, la reparación y la no repetición (Dussel, 2001).

Uno de los retos de la pedagogía de la memoria del pasado reciente es propender a que las nuevas generaciones comprendan la experiencia humana de nuestros antepasados en

escenarios de daño y dolor, ya que olvidarlos nos inhibe para hacer justicia. A esto, debemos sumar otro reto: aportar desde la narración para la No repetición de los daños.

El uso de narrativas en la pedagogía de la memoria del pasado reciente, como el cuento, la fábula, etc., promueven la imaginación y activan la producción estética y creativa de futuros políticos posibles y deseables. En tal sentido, las narrativas de los adultos mayores abren nuevos escenarios para la comprensión del presente y ofrecen otras visiones de futuro. Así, mediante las narrativas, se puede transformar la realidad, tomando como experiencia lo vivido y narrado por los sobrevivientes de la violencia de los años cincuenta.

Dentro de las apuestas creativas o mediaciones pedagógicas, se propone la narración denominada *Cardenales y azulejos, una historia para no olvidar*. Esta narrativa recoge los sentires y valoraciones de los adultos mayores, quienes nos cuentan su experiencia de vida respecto a la violencia política, para que niños y niñas puedan conocer el pasado reciente mediante figuras literarias.

La narración propuesta para este taller nos permite recrear las vivencias de los adultos mayores, contadas a través de la historia de los cardenales y azulejos (aves que son propias del bosque seco tropical), que personifican lo sucedido durante la violencia política de los años cincuenta en Colombia. Dentro del cuento se reconoce, a través de las narrativas de los sobrevivientes, la importancia que tienen los lugares específicos (lugares de la memoria) por ejemplo: la cueva y el pueblo. Estos, son territorios que recuerdan espacios de refugio o de disputa en medio de su supervivencia en los momentos más críticos y dolorosos de la violencia política en Colombia.

Este cuento fue creado e ilustrado por los maestros proponentes de este taller, a partir de las narrativas de los adultos mayores de las veredas (San Isidro y San diego del municipio de Aipe). Esta propuesta constituye una apuesta estética que permite contar lo inenarrable, así como hacer justicia frente a los que vivieron las experiencias del horror o que perecieron, pero que sus voces aún están presentes, dando la posibilidad creativa de rescatar y comprender mundos. Este cuento, también, permite entrelazar la experiencia de la violencia política que sufrieron los adultos mayores sobrevivientes con la vida de niños y niñas. Este diálogo intergeneracional resignifica las experiencias de vida, así como promueve las posturas críticas frente a sucesos de horror presentes en la experiencia humana.

Desarrollo temático

Descripción

El presente taller se basa en una construcción literaria creada por los profesores Héctor Patiño Páez y Carlos Conde Hernández, a partir de las narrativas de los adultos mayores de las veredas (San Isidro y San Diego del municipio de Aipe, Huila). El propósito es construir un espacio para dar lugar a los aportes de las narrativas testimoniales acerca de la violencia política de los cincuenta, con el fin de promover una pedagogía de la memoria intergeneracional en la escuela.

La producción del cuento fue enriquecida por los relatos de sobrevivientes de la violencia, quienes nos narraron sus experiencias sobre los ataques perpetrados a sus núcleos familiares y comunidades veredales. Hechos que generaron innumerables daños a la vida y a la propiedad, como también dieron lugar al desplazamiento forzado hacia la cabecera del municipio de Aipe, Huila.

Este relato literario, a su vez, pretende resaltar algunos lugares que marcan, de manera significativa, el recuerdo de los sobrevivientes, lugares que son vinculados a experiencias en los momentos más críticos vividos en la violencia política.

El cuento *Cardenales y azulejos, una historia para no olvidar* es una narrativa que, a través de la metáfora literaria, apoyada en una historieta, se propone conectar a niños y niñas con la experiencia de los abuelos, de modo que suscite en los participantes una postura reflexiva sobre la violencia política del cincuenta. Se busca, desde la estética creativa de la literatura, reencontrarse con el pasado en el presente, reinterpretándolo y resignificándolo mediante un compromiso ético-político para el *Nunca Más*.

Descripción de la actividad

El taller se va a desarrollar en dos sesiones, en la primera se planea desarrollar una reflexión con los estudiantes relacionada a la violencia política del 50', (Una vez concluida la reflexión se invita a los estudiantes a expresar que impresiones, sentimientos o emociones que le surgen al conocer sobre la violencia política del cincuenta.) Para continuar con la sesión, se propone la historieta *Cardenales y azulejos, una historia para no olvidar*, en donde se plantean de manera simbólica las diferencias que originaron los hechos de la violencia política, resaltando los lugares de la memoria como hitos que conforman la cotidianidad de los sobrevivientes. Lugares de la memoria que nos recuerdan un pasado, pero al mismo tiempo nos permite comprender el presente.

Para la segunda sesión una vez desarrollada la lectura, los estudiantes en sus hogares resolverán las preguntas de intercambio de saberes con el apoyo de un adulto mayor las

cuales serán socializadas en plenaria. Por último, los participantes realizarán un dibujo con los lugares más representativos del cuento y proponen un posible final del cuento.

Momento puesta en escena

Sensibilización (60 minutos)

En primer lugar, docente o facilitador desarrollará la reflexión en torno a los contextos sociales y políticos de la violencia política del cincuenta en Colombia:

En la época de la violencia política del cincuenta, ocurre el enfrentamiento armado entre conservadores y liberales, una lucha por la homogenización política del país. Colombia es una nación eminentemente rural, latifundista, con el poder concentrado en una élite de oligarcas y gamonales. Estos grupos en contienda arrojan a la población a una pugna por ideales totalmente ajenos a las realidades sociales y económicas de la época. Este acontecimiento, que dejó más de 170.000 víctimas, finaliza con la conformación de un pacto político entre los dos partidos (Frente Nacional). Con este pacto se buscaba terminar con las confrontaciones, pero también difuminar las responsabilidades por las atrocidades cometidas por ambos bandos. El Frente Nacional consistió básicamente en una alternancia del poder entre los dos partidos tradicionales de la época: conservador y libera.

Finalizada la sensibilización se propone:

Una vez concluida la reflexión se invita a los estudiantes a expresar que impresiones, sentimientos o emociones le surgen al conocer sobre la violencia política del cincuenta.

Realización de la actividad

Momento 1 (60 minutos)

Una vez realizada la reflexión sobre la violencia del cincuenta, se invita a los participantes a leer el cuento *Cardenales y azulejos, una historia para no olvidar*.

(Trabajo en casa)

Comparte el cuento con tus abuelos o un adulto mayor y pregúntale:

¿en qué se parece el cuento con lo que sucedió en la década del cincuenta en Colombia?

Segundo encuentro virtual (60 minutos)

Momento 2

Una vez realizada la lectura, se proponen las preguntas de intercambio de impresiones y saberes, las cuales, al ser contestadas por cada participante y socializadas en plenaria, servirán de insumo para la creación de la historieta que narre el final de la historia:

Intercambio de impresiones y saberes

- ¿Qué papel jugó la cueva en el cuento?
- ¿Por qué crees que las aves escogieron el pueblo para huir de los cardenales?
- ¿Crees que los personajes del cuento hubieran podido solucionar su conflicto de otra manera? ¿Qué hubiese pasado si los personajes del cuento hubieran solucionado sus diferencias por medio del diálogo?
- ¿Crees que entre las aves valía la pena competir por ser el ave que mejor cantaba?
- ¿Podrías encontrar otras maneras para cambiar el final de la historia?

Momento 3

Para cerrar, se propone a los estudiantes dos actividades:

1. Dar cuenta de los lugares más representativos del cuento. Estos lugares deberán ser plasmada en un dibujo o creación artística, acompañados de un mensaje escrito en el que se exprese la importancia de estos para preservar la vida.
2. Crear un posible final o conclusión para el cuento.

Cardenales y azulejos

UNA HISTORIA PARA NO OLVIDAR

Autores:

CARLOS CONDE HERNÁNDEZ – Héctor Patiño Páez

Contaban los abuelos azulejos y cardenales, recordando un pasado muy triste de sus vidas, cómo las familias Azulejos y Cardenales eran las aves más distinguidas del bosque seco tropical.

Todos los días al despertar el bosque era engalanado por el dulce murmullo de las dos familias de aves.

Por su parte, la familia azulejo entonaba a una voz: "canta azulejo, qué dulce es tu cantar, del este al oeste, del norte al sur nadie te podrá igualar".

Mientras tanto, los cardenales entonaban sin parar: "cardenal valiente, rojo hermoso, tu bella melodía en el bosque es sin igual, ni en la montaña ni en el desierto alguien como tu podrá cantar".



Fue así como fueron creciendo las diferencias entre estas dos familias, pues cada una de ellas quería ser la única en despertar a los habitantes del bosque seco con sus singulares cantos.

Llegó a tanto su rivalidad que la familia azulejo consiguió unos altoparlantes para que su voz fuera la única que se escuchara en el bosque y con el sonido estremecedor no permitiera que los cardenales afinaran su voz.



El impacto fue tal, que los habitantes del bosque tuvieron que refugiarse en una cueva. Entonces, entre todos construyeron una muralla en la entrada de la cueva para aislarse cuando los azulejos cantaban a través de los altoparlantes.



Pero al descubrir los azulejos la estrategia que tenían los cardenales y las demás aves del bosque para no escuchar bello estruendo, decidieron instalar sus amplificadores lo más cerca posible de la cueva.

De modo que, a los cardenales y al resto de aves, no les quedó otra opción que huir hacia el pueblo, a sufrir peligros y necesidades, abandonando su tranquilo y acogedor bosque, y la gran mayoría de provisiones que habían almacenado en la cueva, pues, por ser tan largo el viaje, poco podían llevar.



Anexo 2

Taller 2
Descripción General

Título: Experiencia humana desde los objetos de la memoria

Cuento: Olleta e' barro y sus amigos de Monte Recuerdo.

Autores: Carlos Conde Hernández, Héctor Patiño Páez.

Tema: Objetos de la memoria

Dirigido a: Adolescentes (12 - 18 años) Jóvenes (14 - 26 años).

Objetivo: Comprender significados de los objetos de la memoria en narrativas de abuelos acerca de la violencia política del cincuenta.

Justificación

La violencia política del cincuenta es un capítulo de la vida del país que ha repercutido en los diferentes conflictos políticos que se han presentado en la historia reciente, cuyas consecuencias ha dejado profundas huellas en el entramado social. Es necesario mantener viva la memoria sobre este acontecimiento, a partir de la experiencia de vida de sobrevivientes para hacer justicia frente a los flagelos. Así mismo, esta memoria del pasado reciente pone en tensión las narrativas vividas por sobrevivientes con la historia oficial. La historia oficial ha prevalecido como única verdad, convirtiéndose en objeto de enseñanza

dentro de las instituciones educativas. En este sentido, las narrativas contribuyen a promover el pensamiento crítico y la construcción de nuevas identidades.

Estas narrativas se convierten en un mecanismo de transmisión del pasado reciente de los sobrevivientes. En este sentido, Cuando se habla de recordar a través de las narraciones de lo acaecido, se hace referencia a un pasado que se pasa a nuevas generaciones impregnado del sentido propio. (Jelin, 2001) Esta transmisión del pasado en el presente hace que no se pierda la experiencia vivida de los sobrevivientes, acudiendo a relatos que aportan a la comprensión del presente.

Por lo anterior, la memoria intergeneracional posibilita diálogos entre distintas generaciones, para promover una consciencia política del pasado que aún hoy nos interpela y nos convoca a promover una visión ética del futuro. Los relatos de los adultos mayores son un elemento primordial para la memoria del pasado reciente, en la medida en que expresan la experiencia humana de lo vivido en relación con los acontecimientos de daño y vulneración, pero también en la resistencia. Estas narrativas al ser comunicadas se tornan en saberes colectivos. Así podemos sostener que, la narrativa nos ofrece la posibilidad de reflexionar sobre lo acontecido con el propósito de proyectarnos con una visión política y ética hacia el *¡Nunca más!*

La pedagogía de la memoria de pasado reciente, entre cuyos retos tiene narrar lo inenarrable, con miras a generar un compromiso ético-político para la no repetición, se apoya de mediaciones estético-creativas, s como son los cuentos, las fabulas, las historietas,

entre otras propuestas, buscando activar la imaginación y la creatividad. Estas mediaciones son posibilidades de transformación de la vida personal y colectiva.

Dentro de las apuestas creativas o mediaciones pedagógicas, se propone, en este taller, la historieta denominada *Olleta e' barro y sus amigos de Monte Recuerdo*. Esta historia recoge los sentires y valoraciones de sobrevivientes de las veredas (San Diego y San Isidro del municipio de Aipe, Huila), quienes narraron, con propósitos formativos, sus experiencias de vida respecto a la violencia política, para ser transmitidas a niños, niñas y jóvenes.

Con esta apuesta creativa se comprende y reflexionan acerca de las vivencias a partir de los objetos propios de la época, los cuáles son evocados en los relatos. Estos objetos permiten que la memoria se mantenga viva, en tanto, son conservados como huellas que evocan recuerdos. De esta forma se interpela lo vivido. En este sentido, los objetos de la memoria son un referente simbólico del pasado que resignifican el presente.

El cuento *Olleta e' barro y sus amigos de Monte Recuerdo* se desarrolla en un caserío imaginario llamado "Monte Recuerdo", incrustado en el piedemonte de la cordillera central, donde lo acontecido a los personajes devela lo sucedido en la violencia política del cincuenta en las comunidades veredales del municipio de Aipe. Esta narrativa también resalta la importancia que tienen para los sobrevivientes la construcción de sus identidades, a partir de algunos objetos, los cuáles son parte fundamental de su vida cotidiana. Nos referimos a objetos como: olletas de barro, alpargatas, canastos y cuernos sonoros.

Estos objetos que se constituyen como puente entre pasado y presente son resignificados, pues a raíz de la violencia vivida adquieren una carga simbólica. Es decir, estos objetos

cotidianos simbolizan la identidad cultural de una sociedad específica que ha sido afectada por la violencia política, llevando a la colectividad a procesos de supervivencia, resistencias y vivencias dolorosas.

Este cuento fue creado e ilustrado por los maestros proponentes de este taller a partir de las narrativas de los adultos mayores sobrevivientes de la violencia política del cincuenta en las veredas (...). Esta apuesta estético-creativa permite contar lo sucedido, así como hacer justicia frente a los que vivieron las experiencias del horror, dando la posibilidad creativa de imaginar mejores posibilidades de vida. Este cuento, también, permite entrelazar la experiencia de vida de los adultos mayores sobrevivientes de la violencia política con los adolescentes y jóvenes, logrando un diálogo intergeneracional, para otorgar un nuevo significado y una postura crítica frente a esa experiencia humana.

Desarrollo temático

Descripción

El presente taller se basa en una construcción literaria creada por los profesores Héctor Patiño Páez y Carlos Conde Hernández, a partir de narrativas de los adultos mayores sobrevivientes de las veredas (...). El propósito resaltar los aportes de las narrativas de los sobrevivientes acerca de la violencia política de los cincuenta para promover una pedagogía de la memoria intergeneracional en la escuela.

La producción del cuento fue enriquecida por los relatos de los adultos mayores sobrevivientes a la violencia, quienes narraron su experiencia sobre los ataques perpetrados a sus núcleos familiares y comunidades.

Este relato literario, a su vez, pretende resaltar algunos objetos que marcan, de manera significativa, el recuerdo de los sobrevivientes. Objetos de uso cotidiano que activan el recuerdo de las experiencias vividas en los momentos más críticos de la violencia política, con el ánimo de comprender lo acontecido y construir en el presente una conciencia política para el futuro.

El cuento *Olleta e' barro y sus amigos de Monte Recuerdo* es una narrativa que, a través de la metáfora literaria, se propone conectar a adolescentes y jóvenes con la experiencia de los adultos mayores sobrevivientes del conflicto político de los años cincuenta en Colombia, de modo que suscite en ellos juicios y reflexiones sobre la violencia política. Estas reflexiones se plasman mediante la técnica “Colcha de retazos”, Las colchas son “registros” de una realidad, que, dentro de una metodología cualitativa, se constituye en la posibilidad de obtener datos sobre “imaginarios” y el mundo simbólico de un grupo social. estrategia que permite identificar elementos del mundo simbólico, con el fin de comprender lo ocurrido y darle sentido. Mediante este proceso podemos reencontrarnos con el pasado en el presente, reinterpretándolo y resignificándolo mediante un compromiso ético-político para el *¡Nunca Más!*

Materiales

- Hojas de papel blanco tamaño oficio
- Lápices, colores o crayones
- Cinta pegante

Descripción de la actividad

El presente taller se desarrolla en dos sesiones, en la primera se inicia con una reflexión relacionada con la violencia política del 50' en Colombia, a partir de la literatura. Para esta actividad, se propone un cuento a modo de historieta: *Olleta e' barro y sus amigos de Monte Recuerdo*. En este cuento se plantea de manera simbólica las experiencias que se vivieron en la violencia política, resaltando los objetos de la memoria como elementos que se entretajan en la cotidianidad. Objetos de la memoria que nos recuerdan un pasado, pero al mismo tiempo nos permite comprender el presente.

Esta experiencia humana aún está viva en la memoria de los adultos mayores sobrevivientes, quienes, apoyados en sus relatos, han traído al presente lo sucedido en la violencia política. Una narrativa que integra lo vivido junto a silencios y olvidos, pero cuya creación estética permite entrar en un diálogo con las nuevas generaciones a partir de comprender y dar sentido a lo acontecido, apoyada en los objetos de la memoria de manera simbólica.

En primer momento se narra el cuento *Olleta e' barro y sus amigos de Monte Recuerdo* simboliza la confrontación entre dos tendencias políticas representadas por los pueblos de Baché (Liberales) y Patá (Conservadores). Con esto se pretende que los participantes se sensibilicen frente a la violencia política del cincuenta en Colombia mediante esta narración literaria. La historia invita a que los estudiantes reflexionen y realicen una propuesta imaginativa que refleje el qué pasó, por qué pasó, qué hizo posible que esto pasará y qué habría sucedido si esto no hubiese pasado, por medio de la creación de una colcha de retazos.

La segunda sesión se responden las preguntas de intercambio de saberes con el apoyo de un adulto mayor, con estas respuestas se utilizarán de insumo para la elaboración del retazo, para la colcha.

Cada estudiante trabaja sobre un cuadrado de papel en el que evoca un evento significativo de su vida en referencia con el tema específico del taller o una escena-vivencia personal que quieran narrar. Por medio de esta estrategia se invita a los participantes del taller para que:

1. Elaboren dibujos sobre una hoja de papel donde se plasma un evento significativo con relación al tema del taller, en el que reflejen el pasado, el presente y el futuro en relación con la experiencia vivida en la violencia política del cincuenta.
2. Al construir la colcha se reflejen las memorias colectivas y memorias individuales que se entretujan, lo que permite comprender y reflexionar sobre lo acontecido.

Los Retazos, relatos y Colcha forman una sola unidad o registro y, por lo tanto, deben manejarse en ambas instancias de interpretación, como “retazos individuales” y como “colchas de retazos”. Esta interpretación se incluirá dentro de una relatoría del taller.

Momento puesta en escena

Sensibilización (30 minutos)

La violencia política del cincuenta es el resultado de un conflicto por la tenencia de la tierra para los campesinos y al control político del país generando un enfrentamiento armado entre los partidos conservadores y liberales en una lucha por la homogenización política del país. Siendo Colombia una nación eminentemente rural, latifundista, con el poder concentrado en una elite de oligarcas y gamonales que influyeron de manera decisiva

en el inicio y desarrollo de este conflicto político, generando una guerra civil y la población fue llevada a involucrarse tomando partido. Como estrategia se emplearon el sentimiento de odio y la desconfianza entre los miembros de las comunidades. Esto condujo a destrozarse los vínculos de identidad comunitaria. Asimismo, esta situación llevó a asesinatos, masacres, desplazamientos y abusos de todo tipo a los más desprotegidos. Adicionalmente, estos acontecimientos profundizaron las brechas sociales y económicas. Este acontecimiento, que dejó más de 170.000 víctimas, finaliza con la conformación de un pacto político entre los dos partidos (Frente Nacional). Pacto con el que se buscaba terminar con las confrontaciones, pero también difuminar las responsabilidades por las atrocidades cometidas por ambos bandos. En este pacto se acuerda la alternancia del poder por periodos presidenciales. Acuerdo que trajo concentración del poder en pocas manos durante casi dos décadas, aumentó la impunidad, la corrupción política y administrativa. Frente a las Víctimas, nunca fueron reconocidos los daños cometidos frente a ellas, tampoco fueron objeto de reparación por parte del Estado.

Finalizada la sensibilización se propone:

Realización de la actividad

Momento 1. Lectura del cuento (30 min.):

Una vez realizada la reflexión sobre la violencia del cuento, se invita a los participantes a leer la historieta *Olleta e' barro y sus amigos de Monte Recuerdo* (Anexo 1).

Momento 2 (Trabajo en casa)

- Una vez realizada la lectura, se proponen las preguntas de intercambio de impresiones y saberes, las cuales serán contestadas por cada participante con el apoyo de un adulto mayor:

Intercambio de impresiones y saberes

- Lee el cuento con tus abuelos o un adulto mayor. Una vez leído, pregúntale: ¿qué sintió con la lectura del cuento?

Luego invítela a responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué momento de la historia de Colombia le recuerda este cuento?
- ¿Por qué cree que se dio la violencia política de los cincuenta?
- ¿Qué objetos cotidianos recuerda que sirvieron para resistir a la situación en ese momento?
- ¿Qué hechos o situaciones hicieron posible que esto pasara?
- ¿Cómo te imaginas que sería nuestra sociedad si estos hechos no hubieran sucedido?

Una vez contestadas las preguntas, los participantes elaborarán un retazo, el cual está conformado por un dibujo y un relato individual que surge de las respuestas a las preguntas de intercambio de impresiones y saberes:

Momento 3 (60 minutos)

Para el cierre del taller se propone a los estudiantes las siguientes actividades:

- Crear una colcha de retazos sobre la violencia política del cincuenta. Los “retazos” aportados por cada participante serán unidos en un tablero o muro, denominado la Colcha de la Memoria.
- Una vez creada la Colcha de la Memoria, se invita a los participantes a realizar un análisis de lo observado en ella, para lograr una interpretación colectiva que dé cuenta del: ¿qué pasó?, ¿por qué pasó?, ¿qué hizo posible que esto pasara? y ¿qué habría sucedido si esto no hubiese pasado?

Olleta'e Barro y sus amigos de Monte recuerdo

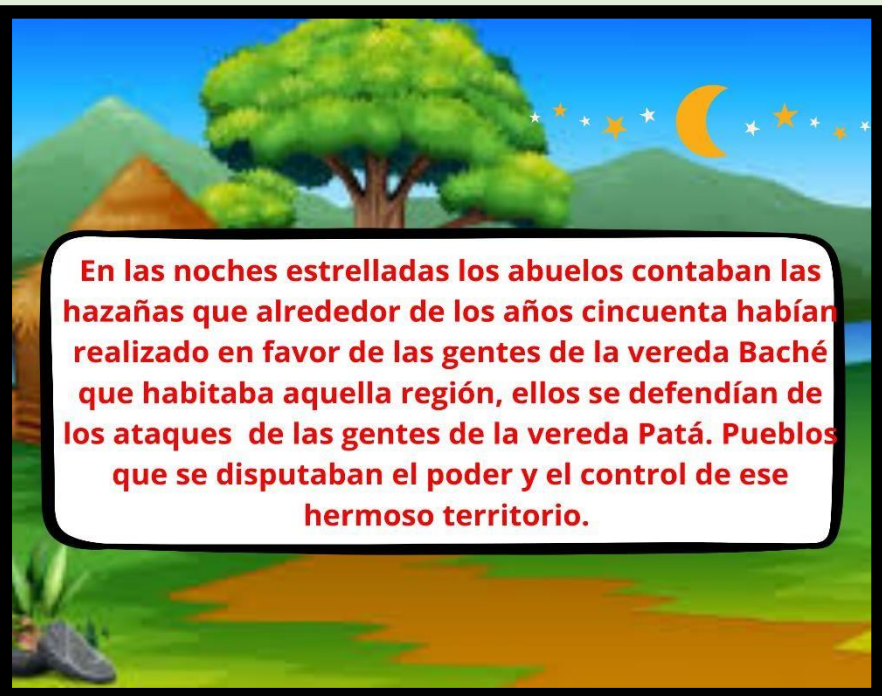
Autores:
Carlos Conde Hernández - Héctor Patiño Páez



En Monte Recuerdo, hermoso caserío
incrustado en el piedemonte de la
cordillera central, vivían las familias
Cacho, Canasto, Olleta e' Barro y
Alpargatas.



En las noches estrelladas los abuelos contaban las
hazañas que alrededor de los años cincuenta habían
realizado en favor de las gentes de la vereda Baché
que habitaba aquella región, ellos se defendían de
los ataques de las gentes de la vereda Patá. Pueblos
que se disputaban el poder y el control de ese
hermoso territorio.



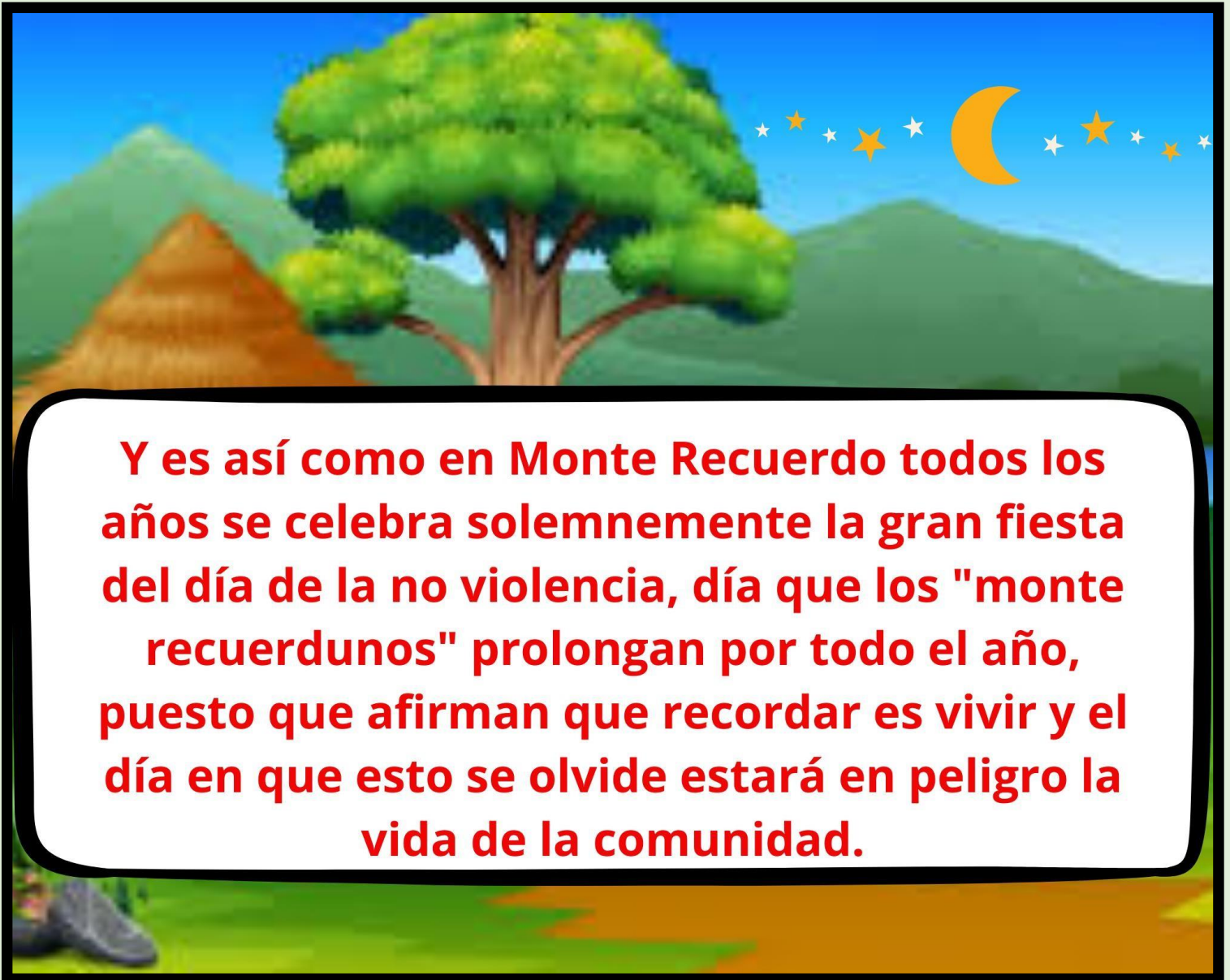
Es muy difícil queridos
amigos hacer memoria
de todo lo que nos tocó
vivir en aquella época
que quisiera no recordar.

¡Ay! sí, lo
recuerdo como si
fuera ayer!









Y es así como en Monte Recuerdo todos los años se celebra solemnemente la gran fiesta del día de la no violencia, día que los "monte recuerdunos" prolongan por todo el año, puesto que afirman que recordar es vivir y el día en que esto se olvide estará en peligro la vida de la comunidad.

Anexo 3

ESTRATEGIA DE SISTEMATIZACIÓN

Diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó violencia política de los años cincuenta					
Comprender a partir de las narrativas de los abuelos el devenir de la experiencia humana en la década de la Violencia de los años cincuenta.					
Narrativa 1.					
¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional ?	Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)	Acontecimiento	Personajes de la narración	Temporalidades	Espacialidades
Una señora anciana que es vecina me dijo (1)	y todo por miedo a salir (5)	“llego la guerra...” (2)	“por acá bajaron todos los godos matando lo que encontraban” (3)	“Al otro día ya salimos y encontramos a mi mamá muerta y a un hermano “ (6)	“la verdad, nosotros vivíamos en un lugar llamado San Martín en la vereda San Isidro” (2)
	me contó eso se puso a llorar pues decía que le dolía mucho haber quedado huérfana (7)			teniendo apenas cuatro años. (8)	“fuimos a escondernos por allá a un monte por allá nos tocó dormir al sereno” (5)
				yo estaba muy pequeña entonces mi mamá y mi papá no se acordaron de echar nada, lo que les	“...salir corriendo a escondernos y no echaron ni un pedacito de panela nada lo que se llama nada...”

				importo fue echarnos al hombro ...”	
--	--	--	--	-------------------------------------	--

	...nosotros con hambre, llorábamos de hambre (12)		resulta que los godos estaban allá... (13)	y ya a las 5 de la tarde nosotros con hambre... (12)	Entonces mi mamá se fue a ver si podía sacar comida de allá de la casa (13)
		la mataron a ella y a mi hermanito que había ido a acompañarla (15)		Al otro día que salimos ellos ya estaban muertos. (15)	
	porque en ese entonces no habían carros, carreteras no había nada, nos tocó puro caminar (16)	Nos tocó coger para Aipe (15)		...caminando horas y horas hasta llegar a Aipe (15)	Nos tocó coger para Aipe (15)
	...como dice en el cuento de los pajaritos llegamos a Aipe a sufrir (17) ...y así nos levantamos en sufrimiento. (18)				...mi papá nos dejaba en un lado y en otro para mi papá poder trabajar (18)
	...a hacer de todo, como a empezar nuevamente a hacer algo.(20)	Ya después que se aplacó la guerra... (19)			mi papá y la gente volvieron a las fincas (19)
			A un esposo de una tía lo mataron...(2		

			3)		
	ahí los mataron digamos que a toditos, fue mucha la gente que mataron por ahí...(22) Ellos venían acabando con todo, niños y adultos. (24)	Por aquí hubo mucha guerra... (21)	cuando iba a pescar se encontraron de frente con los godos y ahí los dejaron (24)		en un punto que se llama Guacharaco, Agua Dulce (21)

	Para completar se iban llevando lo que las familias tenían el caballito, la vaquita echando por delante. (25)			y por allá nos escondimos esa noche en un monte espeso. (28)	nosotros buscamos refugio en el monte porque no había sitios así como cuevas (28)
				Las demás familias si se fueron monte arriba esa noche (29)	
	...para ver que había pasado que mi mamá no aparecía, para ver que pasaba que ella no había vuelto (30)			Porque mi papá mandó ya tardecito a mi hermano mayor... (29)	Entonces cuando él iba llegando a la casa (31)
			entonces los demás compañeros que andaban con nosotros cogieron camino (34)		escucho el ruido de la gente ahí, entonces él no llegó ni nada sino que se devolvió (32)

	la señora que me estaba contando soltó el llanto (36)				
	. Y siguió llorando y dijo, la guerra es muy cruel, muy dura. (38)				

INTERPRETACION SUJETOS DEL RELATO

¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?

En la narrativa 1 el sujeto de la experiencia intergeneracional, está representado en una mujer adulto mayor que le relata su experiencia de vida sobre la violencia política del cincuenta.

Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)

En la narrativa 1 se hacen visibles sentimientos como el miedo, el dolor ligado a muerte de familiares y la sensación de desamparo, ligados a las carencias de alimentos lo que hacía más profundo el sufrimiento de las personas. También se hace presente la experiencia del desplazamiento forzado en condiciones de gran dificultad a causa de la violencia que se vivía en ese momento. El asentarse en un lugar desconocido profundiza los sentimientos de dolor e incertidumbre, al mismo tiempo se observa en el relato la esperanza de un nuevo comienzo para los sujetos en relación a su supervivencia. Se encuentra presente el impacto emocional a causa del asesinato indiscriminado llevado a cabo por los bandos en confrontación, la incertidumbre sobre lo que acontecía en esos momentos afectaba a los sujetos ya que era difícil tomar decisiones para proteger la vida. En concreto la experiencia de los sujetos proyecta un alto nivel de desesperanza cuando se recuerda las atrocidades cometidas en la época violencia política.

INTERPRETACION DE LOS ACONTECIMIENTOS
--

Narrativa 1

<p>En el relato, el primer acontecimiento es el advenimiento de la “guerra”, entendido como el hito donde se desencadenan las atrocidades cometidas en la violencia política del cincuenta. La muerte de familiares se convierte en una constante en el relato. El desplazamiento forzado es también uno de los acontecimientos más significativos para los sujetos. La disminución de la intensidad de la confrontación también está marcada en el relato como un momento para el recomenzar, teniendo en cuenta que la zona rural fue la más golpeada por la violencia en buena parte del territorio nacional.</p>
--

INTERPRETACION DE LOS PERSONAJES DEL RELATO
--

Narrativa 1

<p>Uno de los actores del conflicto que se hace referencia dentro del relato son los “godos” uno de los bandos en contienda quienes irrumpían en los territorios de manera violenta, aparecen otros personajes que son las víctimas que en general son familiares o amigos de la persona que relata.</p>
--

INTERPRETACION DE TEMPORALIDADES

Narrativa 1

<p>Las temporalidades en el relato están encuadradas en unidades de tiempo más bien cortas (Horas, Días, noches...), cuando están ligadas a los acontecimientos. Se hace referencia a las edades de los sujetos de manera recurrente con el ánimo de ubicar cronológicamente el relato.</p>

INTERPRETACION DE ESPACIALIDADES

Narrativa 1

<p>En cuanto a lo que se refiere a la espacialidad, el relato se desarrolla en zonas rurales, haciendo referencia a nombres de veredas: También se destacan lugares para la resistencia para proteger la vida como son las zonas de monte o boscosas. Dentro del relato la espacialidad también se relaciona con el desplazamiento forzado cuando hace referencia a la necesidad de salir a otros lugares para refugiarse.</p>
--

Otro espacio que se hace visible es “la casa” como lugar que representa el patrimonio y el hogar como lugar de cobijo y protección el cual por el accionar de los agresores tuvo que ser abandonado.

Diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó violencia política de los años cincuenta

Comprender a partir de las narrativas de los abuelos el devenir de la experiencia humana en la década de la Violencia de los años cincuenta.

narrativa 2.

¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?	Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)	acontecimiento	personajes de la narración	temporalidades	espacialidades
En esa época a mi abuelo (1)		le empezaron a robar el ganado, los caballos y otras cosas (1)	...las personas que les quitaron esas cosas... (2)	En esa época a mi abuelo (1)	
	entonces le dispararon y lo mataron (2)				
	...todo esto me lo contó mi papá. (3)				

INTERPRETACION SUJETOS DEL RELATO

Narrativa 2

¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?

Para la narrativa 2 el sujeto de la experiencia es el abuelo paterno. Cabe destacar que el relato lo realiza el padre del estudiante que hace la narrativa.

Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)

Se destaca el dolor aun latente por el asesinato del abuelo a manos de uno de los bandos que saqueaba sus bienes. Por otra parte la narrativa denota la presencia del dialogo intergeneracional al ser pasada de padre a hijo.

INTERPRETACION DE LOS ACONTECIMIENTOS

Narrativa 2

En el relato se evidencia que el acontecimiento que marca de manera significativa la afectación por la violencia política es el despojo del ganado y los bienes de los sujetos.

INTERPRETACION DE LOS PERSONAJES DEL RELATO

Narrativa 2

La narrativa hace referencia a los sujetos que robaron los bienes, que dado el contexto donde se desarrolla el relato serian uno de los bandos en contienda.

INTERPRETACION DE TEMPORALIDADES

Narrativa 2

Las temporalidades en el relato se refieren a la época de la violencia de manera general sin señalar unidades de tiempo más específicas o que permitan un encuadre cronológico del relato

INTERPRETACION DE ESPACIALIDADES

Narrativa 2

No se evidencia dentro del relato un espacio concreto, se podría deducir que es en la zona rural dado que le habían robado el ganado al sujeto.

Diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó violencia política de los años cincuenta					
Comprender a partir de las narrativas de los abuelos el devenir de la experiencia humana en la década de la Violencia de los años cincuenta.					
Narrativa 3.					
¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?	Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracion al (sentimientos, la familia)	acontecimiento	personajes de la narración	temporalidades	espacialidades
La abuela decía (1)	se acuerda muy poco de esa época (1)			estaba muy pequeña y que ya se le ha olvidado casi todo (2)	
	Que la mama de ella lloraba mucho, porque sentía mucho dolor (2)				
	...sentían mucho miedo (3)				...sentían mucho miedo cuando estaban en la calle (3)
					...ellos vivían en una casa muy pequeña en el campo... (4)
	y se les entraba el agua cuando llovía (4)				la casa era de guadua (4)
	...les robaron sus enceres y los sacaron de la casa (5)	...en esa época por la violencia... (5)	en esa época por la violencia les robaron sus enceres		

			y los sacaron de la casa. (4)		
--	--	--	-------------------------------	--	--

INTERPRETACION SUJETOS DEL RELATO

Narrativa 3

¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?

En la narrativa 1 el sujeto de la experiencia intergeneracional, está representado en una mujer adulto mayor que le relata su experiencia de vida sobre la violencia política del cincuenta.

Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)

En el relato el sujeto expresa que no recuerda claramente lo acontecido. Están presentes los recuerdos sobre el dolor de la madre expresados en el llanto. También se refleja que la situación generaba miedo en los integrantes de la familia. Se hace referencia a la precariedad de sus condiciones de vida en cuanto al habitar una vivienda que tenía dañado el techo. Está presente el hecho de que perdieron sus enseres a causa del saqueo a su vivienda. El desplazamiento forzado se refleja en el relato como forma de proteger la vida.

INTERPRETACION DE LOS ACONTECIMIENTOS

Narrativa 3

En el relato el acontecimiento que se destaca es la “época de la violencia” haciendo alusión que por esa causa sucedieron los hechos que afectaron a los sujetos.

INTERPRETACION DE LOS PERSONAJES DEL RELATO

Narrativa 3

Para el relato los actores que robaron los enceres y los desplazaron son los personajes más representativos. Hace alusión también a la familia en calidad de víctima de lo sucedido.

INTERPRETACION DE TENPORALIDADES

Narrativa 3

Las temporalidades en el relato están marcadas en la edad cronológica del sujeto. Por ser muy joven no cuenta con recuerdos claros de lo acontecido.

INTERPRETACION DE ESPACIALIDADES

Narrativa 3

En el relato se destaca la vivienda como el centro de lo sucedido, el recuerdo de su material de construcción, el tamaño y su ubicación en la zona rural.

Diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó violencia política de los años cincuenta

Comprender a partir de las narrativas de los abuelos el devenir de la experiencia humana en la década de la Violencia de los años cincuenta.

Narrativa 4

¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional ?	Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)	acontecimiento	personajes de la narración	temporalidades	espacialidades
“Eso me lo conto mi abuelo” (6-7)	“los pájaros, que eran los mismos godos o conservadores empezaron a matar a los liberales, entonces uno tenía que salir huyendo para el pueblo o sino lo mataban”(3-5)	“la violencia” (1)	“Los azulejos.. los Cardenales .. los conservadores ..liberales” (1-2)	“cuando mataron al doctor Gaitán...Des de ahí”	“Los campos” (2)
		“cuando mataron al doctor Gaitán” (2-3)	“los pájaros, que eran los mismos godos o	.	“..el pueblo” (5)

			conservadores” (3-4)		
		“Empezaron a matar a los liberales” (4)			
		“uno tenía que salir huyendo para el pueblo o sino lo mataban y uno perdía todo lo que tenía” (4-5)			

INTERPRETACIÓN SUJETOS DEL RELATO

Narrativa 4

¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?

En la narrativa 4, el sujeto de experiencia intergeneracional es el abuelo, en cuanto que es quien transmite la experiencia de la violencia política a su nieta.

Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)

En la narrativa 4 se visibilizan sentimientos como el miedo que es consecuencia de la inminencia de la muerte, razón por la cual salían huyendo; igualmente se vislumbra el dolor debido al desarraigo y la pérdida de sus bienes al que eran expuestos.

INTERPRETACION DE LOS ACONTECIMIENTOS

Narrativa 4

En la narrativa, el acontecimiento central es la Violencia, la cual según el sujeto que comunica la experiencia, inicia con el asesinato de Gaitán. Esta violencia, luego del suceso hito, se acentúa con el asesinato o desplazamiento de los militantes del partido liberal.

INTERPRETACION DE LOS PERSONAJES DEL RELATO

Narrativa 4

En el relato se ponen en evidencia los personajes del cuento “Cardenales y Azulejos” se muestra que en cierto modo el sujeto del relato hace una transposición didáctica, en cuanto que, a partir del cuento, establece una analogía con la violencia política. Los Azulejos los equipara con los conservadores, quienes son los causantes de la perturbación y de hechos victimizantes en sus comunidades. Por otra parte están los Cardenales a quienes compara con los liberales, juntos víctimas, unos de los Azulejos en el cuento y otros de los conservadores en la época de la violencia política.

INTERPRETACION DE TEMPORALIDADES

Narrativa 4

En el relato, la trama narrativa está circunscrita a partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. Los sucesos que acontecen en la narrativa se desarrollan a partir del momento en que asesinaron al Caudillo liberal. No es un tiempo calendario, es un tiempo histórico, en cuanto que en el relato el asesinato es un hecho coyuntural a partir del cual emerge la violencia.

INTERPRETACION DE ESPACIALIDADES

Narrativa 4

Los lugares en los cuales se circunscribe el relato son el campo y el pueblo. El campo se describe como el lugar o hábitat natural en el que desarrollaban su acontecer humano, lugar del cual fueron desarraigados. El pueblo por su parte se presenta como el lugar de refugio, no solo para los Cardenales en el cuento “Cardenales y Azulejos”, sino también, para los liberales. En fin, el pueblo emerge como el lugar de seguridad, de vida, pues si no hubieran huido hacia él, la habrían perdido.

Diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó violencia política de los años cincuenta

Comprender a partir de las narrativas de los abuelos el devenir de la experiencia humana en la década de la Violencia de los años cincuenta

Narrativa 5

¿Quié nes son los sujetos	Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracion	acontecimiento	personajes de la narración	temporalidad es	espacialidades
------------------------------------	---	----------------	----------------------------------	--------------------	----------------

de la experiencia intergeneracional?	al (sentimientos, la familia)				
“Mi vecina que es muy viejita me contó” (1)	“eso de la violencia fue algo muy duro” (1)	“eso de la violencia” (1)	“su mamá” (6)	“llevaban varios días escondidos en el monte esperando a que se fueran” (5-6)	“Me contó que a su mamá la mataron cuando regresaba a la casa a buscar unas panelas” (4-5)
“Mi vecina dice que el papá les contaba” (13)	dice que de solo recordar siente mucha tristeza y preferiría haber muerto porque a ella le mataron la mamá cuando iban huyendo de los conservadores” (1-3)	“a su mamá la mataron cuando regresaba a casa” (4-5)	“los godos” (7)	. “Su padre al ver que pasaba el tiempo y no regresaban, fue y lo primero que alcanzo a ver de lejos fue a su esposa y su hijo muertos” (8-9)	“escondidos en el monte esperando a que se fueran” (6)
. “Mi vecina dice” (14)	“Que a veces quisiera no volver a recordar jamás porque le duele mucho” (3-4)	“Como pudieron llegaron hasta el pueblo” (11)	“su hermano mayor” (8)	“A la semana siguiente su papá regreso a ver si ya se habían ido los godos para poder enterrar a la esposa y a su hijo”. (11-12)	“El señor salió corriendo para llevarse a los otros hijos más lejos. Como pudieron llegaron hasta el pueblo” (10-11)

		“habían quemado todas las casas” (13-14)	“sus hermanos más pequeños” (16)	“de ahí en adelante” (15)	
	“el papá les contaba que era muy triste ver como habían quemado todas las casas y en muchas de ellas había personas muertas que no alcanzaron a huir” (13-14)	“le toco sufrir mucho, ya que al papá le tocaba trabajar y a ella hacerse cargo de sus hermanos más pequeños o en otras ocasiones se repartían entre los tíos o conocidos” (15-17)	“los tíos o conocidos” (16-17)	“en otras ocasiones se repartían entre los tíos o conocidos” (16-17)	
	“de ahí en adelante le toco sufrir mucho” (15)				
	“Mi vecina dice que cuando ve las noticias y que sale cuando matan a ese poco de gente, ella le da mucha tristeza porque se acuerda de lo que le tocó vivir a ella y quisiera que eso no le suceda a nadie más porque eso es algo que no se lo desea ni a su peor				

	enemigo. (17-19)				
--	------------------	--	--	--	--

INTERPRETACIÓN SUJETOS DEL RELATO

Narrativa 5

¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?

El sujeto de la experiencia intergeneracional en la presente narrativa es en primer lugar una anciana, vecina de quien es la oyente del relato. Pero igualmente en el relato se evidencia, que la señora quien relata (“mi vecina que es muy viejita me contó”) a su vez a recibido la transmisión de su padre “mi vecina dice que el papá les contaba”. Evidenciándose de esta manera en el relato el encuentro de tres generaciones,

INTERPRETACION DE LOS ACONTECIMIENTOS

Narrativa 5

El acontecimiento central en torno al cual transcurre toda la trama narrativa del relato es la Violencia, termino con el cual se hace mención de la violencia bipartidista del cincuenta. El cual, según el narrador tiene como consecuencias asesinatos (“a su mamá la mataron cuando regresaba a casa”), desplazamiento (“Como pudieron llegaron hasta el pueblo”), destrucción de inmuebles (“habían quemado todas las casas”) y resquebrajamiento del entorno familiar (“al papá le tocaba trabajar y a ella hacerse cargo de sus hermanos más pequeños o en otras ocasiones se repartían entre los tíos o conocidos”)

INTERPRETACION DE LOS PERSONAJES DEL RELATO

Narrativa 5

En la trama narrativa aparecen se hace mención a dos tipos de personajes, los victimarios o perpetradores de los hechos atroces y las víctimas. Los godos son quienes según el narrador desarrollan el rol de victimarios y ocasionan los hechos atroces que se relatan. Por otro lado, entre los víctimas de los hechos inhumanos están la mamá y el hermano mayor, quienes fueron asesinados por los victimarios en mención; los hermanos pequeños de la narradora intergeneracional; y por último los tíos o conocidos, quienes eran los que se encargaban del cuidado de los niños huérfanos, mientras el papá trabajaba.

INTERPRETACION DE TEMPORALIDADES

Narrativa 5

El narrador en las diferentes declaraciones sobre las temporalidades en las que se desenvuelve la trama narrativa deja de manifiesto que en la gran mayoría de ellas alude a un tiempo calendario. “llevaban varios días” “A la semana siguiente”, “de ahí en adelante.

En lo que respecta a su experiencia de la violencia política, es claro que el narrador pone de manifiesto que desde la perspectiva de la temporalidad su relato se centra en algunos momentos que marcaron su vivencia: los varios días que estuvieron escondidos en el monte esperando que los godos huyeran, el tiempo de espera para que regresara su mamá que había ido a traer provisiones, la semana que espero su padre para ir a buscar el cuerpo de su madre y darle sepultura.

INTERPRETACION DE ESPACIALIDADES

Narrativa 5

Las especialidades en las cuales se desarrolla el relato son la casa, el monte y el pueblo. Estos lugares se pueden catalogar como lugares de la memoria, pues a partir de la evocación que de ellos hace quien relata, se origina construye la trama narrativa, en cuanto que ella está localizada en unos lugares determinados.

La casa es el lugar de donde huyeron al enterarse que venían los godos, pero también es el lugar donde los godos asesinan a su mamá y a su hermano mayor. Además la casa fue incendiada, allá ocurrió el desarraigo no solo de un lugar privilegiado para el encuentro familiar, sino el desarraigo de dos personas amadas, su mamá y su hermano mayor.

El monte es un lugar considerado como un hogar momentáneo, que les brindó la posibilidad de salvarse de la muerte.

El pueblo para el narrador por una parte es símbolo de vida, en cuanto que pudieron salvarse de ser asesinados por los godos; pero al mismo tiempo es sinónimo de sufrimiento, de necesidades, de precariedad.

Diálogo intergeneracional acerca de lo que pasó violencia política de los años cincuenta

Comprender a partir de las narrativas de los abuelos el devenir de la experiencia humana en la década de la Violencia de los años cincuenta

Narrativa 6.					
¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional ?	Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)	acontecimiento	personajes de la narración	temporalidades	espacialidades
“Mi abuelo me dijo...” (1)	“había dos partidos que se peleaban” (1-2)	“La época del cincuenta”(1)	“dos partidos” (1) liberales” (1-3)	en la época del cincuenta	“Los ranchos” (2)
	“hacían que los liberales salieran huyendo” (3)	“los conservadores que eran los que quemaban los ranchos y hacían que los liberales salieran huyendo o sino los mataban y les robaban todos los animales” (2-3)	“los conservadores “ (2)	eso fue hace mucho tiempo, pues era muy niño, tenía como cuatro años. (7-9)	“hacían que los liberales salieran huyendo o sino los mataban y les robaban todos los animales# (3)
	“uno vivía con mucho miedo” (5)		“Los liberales” (3)		“Los godos salían en compañía de la policía y del ejército a acabar con las veredas que eran liberales, (4-5)
	“Mi abuelo me dijo que ya casi no se acordaba” (7)		“Los godos” (4)		
INTERPRETACIÓN SUJETOS DEL RELATO					
Narrativa 6					

¿Quiénes son los sujetos de la experiencia intergeneracional?

El sujeto de la experiencia es un adulto mayor, que vivió la experiencia de la violencia política del cincuenta.

Atributos de los sujetos de la experiencia intergeneracional (sentimientos, la familia)

En la narrativa 6, está presente la confrontación política como causa del conflicto. Denota eventos de desplazamiento forzado por los actores del conflicto. Se refleja el miedo como elemento constante en ese momento de la experiencia. se hacen presentes los olvidos como mecanismo de resistencia ante los hechos atroces.

INTERPRETACION DE LOS ACONTECIMIENTOS

Narrativa 6

El acontecimiento que se destaca en el relato es la Violencia política del cincuenta, se reflejan también acontecimientos como el robo de los bienes, el desplazamiento y el asesinato.

INTERPRETACION DE LOS PERSONAJES DEL RELATO

Narrativa 6

En cuanto a los personajes dentro de la narrativa se nombre de manera recurrente a los dos bandos en contienda. (Godos, conservadores, liberales)

INTERPRETACION DE TENPORALIDADES

Narrativa 6

La temporalidad está ligada especialmente a la época de la violencia política. se hacen referencias también a edades cronológicas de los sujetos.

INTERPRETACION DE ESPACIALIDADES

Narrativa 6

Los elementos que hacen referencia a las espacialidades, son la vivienda “Rancho”, denominando la

precariedad de la vida campesina. También los espacios veredales donde se presentaron actos de violencia.